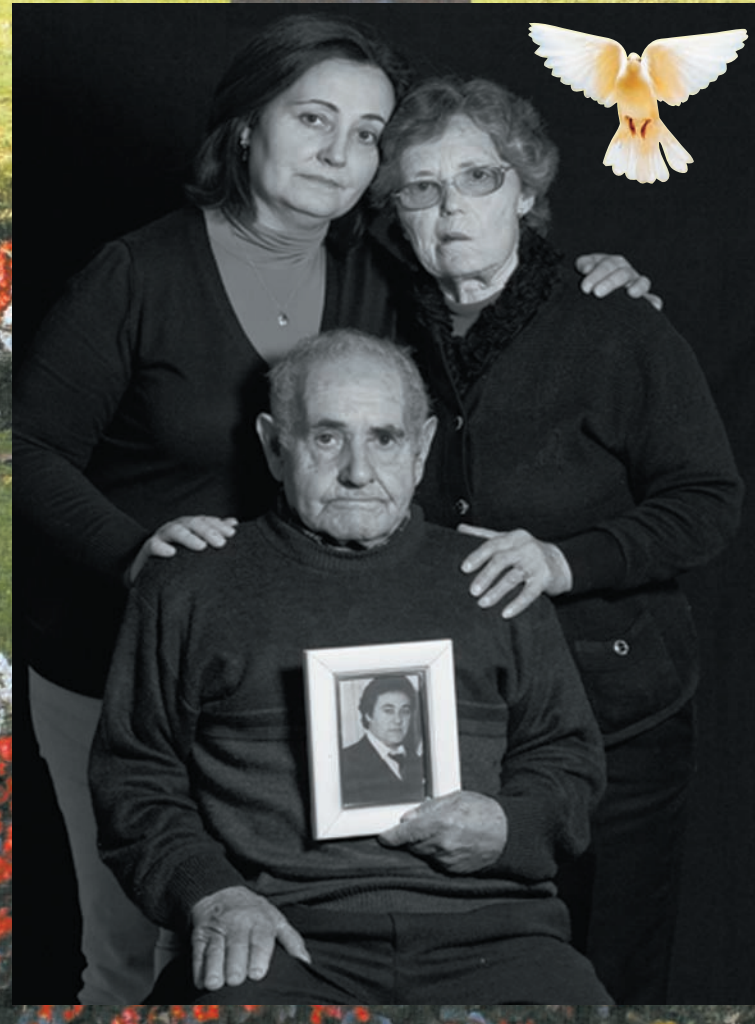
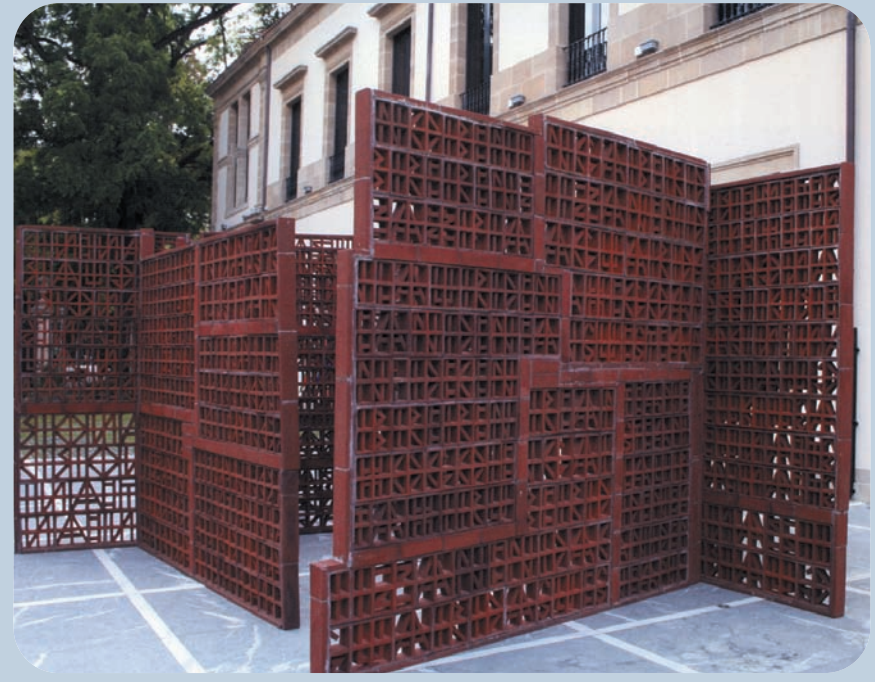
HABLA LA DIGNIDAD, HABLAN LAS VÍCTIMAS



Un testimonio en primera persona de quienes han padecido el horror del terrorismo

HABLA LA DIGNIDAD, HABLAN LAS VÍCTIMAS

UN TESTIMONIO DE PRIMERA PERSONA DE QUIENES HAN PADECIDO EL HORROR DEL TERRORISMO



Edita: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.
Diseño gráfico: Kepa Pérez.
1ª edición: Diciembre de 2012
Depósito legal: BI-2147-2012

PRÓLOGO

Esta nueva edición del libro *"Habla la Dignidad, Hablan las Víctimas",* pretende difundir el testimonio y los sentimientos más profundos de un colectivo que ha permanecido en silencio durante años, el de las víctimas del terrorismo, en aras de dar a conocer lo que realmente han padecido, en un relato contado por ellas mismas. Todo ello con el objetivo de ofrecer a las generaciones venideras un relato veraz que permita una memoria reparadora y justa y a su vez posibilite la recuperación de la dignidad que les ha sido arrebatada.

El paso del tiempo siempre hace que los hechos, incluso los más dolorosos e injustos, se vayan atenuando y muchas veces se tiende a desear olvidar lo que ha causado ese profundo dolor tanto a la persona en particular que lo ha sufrido en primera persona, como a la sociedad.

Pero si queremos construir un futuro con memoria y dignidad, si queremos forjar una convivencia y una paz duradera, tenemos que conocer y reconocer el intenso sufrimiento que ha generado en tantas y tantas personas casi cincuenta años de violencia terrorista. Y sólo a partir de ese reconocimiento se podrá empezar a transitar por el camino de la paz y la convivencia.

Por ello nos gustaría que las páginas de esta publicación, que se encuentran a disposición de todos en su versión digital libre y gratuita en la página wwwaddh.org.es, se leyeran desde la empatía con todas esas víctimas que *"de la noche a lo mañana"* lo perdieron todo y en la mayoría de las ocasiones tuvieron que salir adelante por ellas mismas, con gran dificultad, porque la sociedad aún no se había sensibilizado con su tragedia. Hoy vivimos otro tiempo, un tiempo de empatía y sensibilidad que hemos de legar, las generaciones venideras. Y precisamente conocer el testimonio de las víctimas nos puede ser de gran ayuda para ello.

Kepa Pérez

(Presidente de la Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana)

TESTIMONIO DE PILAR SÁNCHEZ, HIJA DE CASIMIRO SÁNCHEZ GARCÍA, GUARDIA CIVIL ASESINADO POR EL GRAPO EL 2 DE AGOSTO DE 1975

"TODAS LAS VÍCTIMAS SON IGUALES, SÓLO CAMBIA EN NOMBRE DEL VERDUGO"

Hablar con Pilar Sánchez es como abrir la puerta del pasado y dejar paso a miles de recuerdos nítidos y cristalinos sobre su infancia y su familia. Hablar con ella es como ojear las páginas del álbum de fotos familiar y reconocer en sus palabras a cada uno de sus tres hermanos, a su madre y, sobre todo, a su querido padre, Casimiro Sánchez García. Hablar con Pilar es reconocer que la memoria es el reino eterno en el que habitan los recuerdos.

En cuanto conocemos a Pilar nos damos cuenta de que es una luchadora nata, capaz de luchar por aquello en lo que cree sin miedo a la batalla, y es que a sus 50 años recién cumplidos ha librado muchas más cruzadas de las que quisiera, siempre aferrada al recuerdo de su padre y con la razón y la justicia como únicas armas. Casada y madre de dos hijos, esta enfermera de profesión se siente reconfortada cada vez que ayuda a alguno de sus pacientes ya que confiesa que la fuerza con la que se levanta cada día la ha heredado de su padre.

La vida de Pilar, como la de tantas víctimas del terrorismo, se ha visto condicionada por la sinrazón de la violencia. No en vano, Pilar es hija de Casimiro Sánchez garcía, guardia civil natural de Herrero de Suso (Ávila), y primera víctima del GRAPO. Al recordar a su padre Pilar derrocha

ternura, *"era un hombre bueno que murió por sus hijos. Recuerdo que siempre nos decía que teníamos que estudiar".* También era un hombre cariñoso, enamorado de su madre y atento con sus hijos. Nos comenta que *"cuando llegaba a casa por la noche después de trabajar se pasaba horas jugando con nosotros al escondite o a cualquier otro juego".*

Pilar era la tercera de cuatro hermanos, "*dicen que yo era el ojito derecho de mi padre porque siempre había querido tener una niña y cuando yo nací, después de mis dos hermanos mayores, vio por vio cumplido su sueño, aunque siempre tuvo mucho cuidado en tratarnos igual a los cuatro".* También nos comenta que era una persona que valoraba mucho la vida familiar, *"de hecho, estuvimos destinados un tiempo en Cataluña, pero la ilusión de mi madre era acercarse a su familia en Castilla a la que estaba muy unido, sobre todo recuerdo el cariño que le unía a su hermana Luisa, por este motivo vinimos a Madrid un año antes".*

El día en que todo cambió

Cuando le preguntamos por aquel fatídico 2 de agosto de 1975, Pilar relata con sorprendente precisión y nitidez sus recuerdos de aquel día. *"Era sábado y esa misma mañana había estado con mi padre de compras. Habíamos comprado regalos*

para mis hermanos. Por aquel entonces el personaje de moda era Pipi Langstrum y le habíamos regalado esta muñeca a mi hermana pequeña".
La ternura y el cariño con los que habla de su padre son capaces de conmovernos y de hacernos imaginar con total claridad aquella mañana de compras.
"*Yo me estaba haciendo una falda que quería estrenar esa tarde para ir con mi tío, que estaba de visita, a ver a mi padre al canódromo donde trabajaba. Siempre solíamos ir a buscarle a su trabajo porque nos dejaban entrar y nos gustaba ver las carreras e incluso hacer alguna apuesta. Pasamos la tarde en el canódromo con mi padre y, sobre las nueve y media, nos dijo que podíamos irnos a casa, que él saldría a eso de las diez y que nos veríamos allí.*
Y así lo hicieron, se fueron a casa, sin saber que aquella sería la última vez que vería a su padre con vida.
A las once de la noche, extrañados por la tardanza de Casimiro, la madre de Pilar se asomó a la ventana de su casa y vio un revuelo inusual en el vecindario. "Era muy raro que mi padre no hubiera llegado y preguntamos a los vecinos qué había pasado. En el pabellón militar en el que vivíamos, el guardia que estaba "de puertas" nos dijo que había tenido un accidente, que un coche le había atropellado a él y a su compañero que volvían andando. Pero en realidad, habían sido víctimas de un atentado terrorista".
Así fue, aquella noche Casimiro Sánchez García de 44 años de edad, caminaba de vuelta a casa junto a su compañero, el también guardia civil Inocencio Cabezón, por el madrileño barrio de Carabanchel, una vez finalizado su servicio en el canódromo. Sin que mediara una sola palabra, los agentes de la benemérita fueron tiroteados a quemarropa por detrás por tres individuos de los llamados Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO).
Casimiro fue cruelmente asesinado ante la mirada atónita de su compañero, que no pudo hacer nada por

ayudarle y que también resultó gravemente herido en el atentado. Ambos fueron trasladados al hospital militar Gómez Ulla, donde Pilar y su familia conocieron el trágico desenlace. "Yo me enteré por mi hermano que mi padre había muerto".
Los días, y los meses, que siguieron al atentado fueron muy duros para la familia de Pilar. *"Todos estábamos muy afectados. Mi madre estaba muy mal y mis hermanos también. Nos sentimos muy solos. Nadie vino a ayudarnos".* Pilar, que por aquel entonces tenía quince años, recuerda los días e angustia que se vivieron en su casa. *"Vivíamos en un pabellón militar dentro de un cuartel y no sabíamos cuánto tiempo íbamos a poder quedarnos allí. Nuestra vida estaba rota. Mi padre siempre quiso que tuviéramos lo mejor y ahora no sabíamos qué hacer".*
También nos comenta que se sentía muy triste por su madre. Sus padres habían planeado para el mes de septiembre un viaje a Portugal que nunca llegaron a hacer. Además, recuerda con mucha tristeza el día en el que vieron llegar a casa al compañero de su padre, recuperado de las heridas recibidas en el atentado. "Me alegraba mucho de que estuviera bien, pero no podía dejar de pensar que mi padre no había sobrevivido".
La situación de Pilar era diferente a la del resto de sus hermanos ya que, por aquel entonces, ella estaba estudiando interna en Buitrago de Lozoya. *"Eso me obligó a vivir el dolor por la muerte de mi padre lejos de la familia".*

También recuerda con precisión las primeras Navidades sin su padre. *"Fueron unas Navidades muy tristes sin mi padre. Ninguno teníamos ganas de festejar nada. Además, poco antes nos habían comunicado que teníamos que dejar el pabellón del cuartel en el que vivíamos y nos mudamos el 31 de diciembre".*

Con el paso de los años, Pilar ha conseguido construir una vida de la que su padre se sentiría orgulloso. Madre de dos hijos a los que siempre ha inculcado el cariño hacia su abuelo, Pilar trabajó muy duro para llegar a ser enfermera. *"Empecé trabajando como personal de limpieza en un hospital, pero una de las monjas que trabajaban en la misma planta que yo se encargó de inculcarme el amor por los demás y empecé a estudiar para ser enfermera".* Como enfermera estuvo trabajando dieciséis años en el hospital Gómez Ulla, el mismo sitio al que trasladaron a su padre tras el atentado. *"Fue muy duro trabajar allí, pero resultaba reconfortante saber que podía ayudar a otras personas. Reconozco que me volcaba especialmente con las víctimas de atentados que recibimos en todos esos años".* Ahora, Pilar trabaja en un centro médico militar de Cuatro Vientos, donde lleva doce años atendiendo a los enfermos con todo el mayor cariño y esmero.

Sus hermanos también han dedicado muchos esfuerzos al servicio de los demás. Así, los dos mayores han seguido los pasos de su padre y han optado por vestir con orgullo el uniforme de la Guardia Civil.

Pilar reconoce que no perdonará jamás a quienes privaron a su padre de ver crecer a sus hijos, y de conocer ahora a sus nietos. *"Nunca me han pedido perdón, pero aunque lo hicieran creo que sería incapaz de perdonarles. Ellos truncaron la vida de mi padre, pero también la del resto de mi familia".* Por este motivo desprecia cualquier atentado terrorista, sea quien sea el asesino. *"No entiendo que discriminemos entre víctimas de ETA o del GRAPO o del 11-M. El resultado de un atentado es el mismo sea cual sea el asesino. Por eso creo que las víctimas deberíamos estar más unidas".* También reconoce que, *"afortunadamente, las víctimas del terrorismo cada vez nos vemos más arropadas y comprendidas por la sociedad, que es algo que no podíamos decir en 1975".*

TESTIMONIO ALEJANDRO HERNÁNDEZ BARRANTES,

HIJO DEL CONSERJE DEL CENTRO NACIONAL DE FORMACIÓN PROFESIONAL ADMINISTRATIVA DE COMERCIO EXTERIOR DE IRÚN, ALEJANDRO HERNÁNDEZ CUESTA, ASESINADO POR ETA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1978

EL ATENTADO

Hacia la una del mediodía del jueves 30 de noviembre de 1978, un comando de ETA asesinaba en la localidad guipuzcoana de Irún al conserje de la Escuela Profesional Administrativa de Comercio Exterior de Irún, Alejandro Hernández Cuesta, donde trabajaba desde hacía seis años.

Alejandro Hernández Cuesta.

Según testigos presenciales el atentado sucedió cuando, un hombre y una mujer rubia penetraron en la escuela profesional hacia la una del mediodía y se dirigieron a un profesor que se encontraba en aquel momento sacando fotocopias.

Al preguntarle por Alejandro Hernández, el profesor indicó a los dos jóvenes que se encontraba en la sala de al lado y les pidió que esperaran un momento.

Inmediatamente después de avisarle, Alejandro se aproximó a la puerta donde los dos miembros del comando dispararon sobre él sin que mediara palabra.

Los autores del atentado se dieron inmediatamente a la fuga, abandonaron apresuradamente el centro escolar y subieron a un automóvil que les esperaba cerca con el motor en marcha y una tercera persona al volante.

Poco después de las cinco de la tarde del día siguiente, viernes 1 de diciembre, eran inhumados en el cementerio de Irún, los restos mortales de Alejandro y, a continuación, a las seis, fue oficiado su funeral en la iglesia parroquial de San José Obrero, por el Coadjutor Luís Echeverría, junto con el sacerdote consiliario de

la escuela de Formación Profesional, Jesús María Susperregui.
Alejandro Hernández Cuesta era natural de Jerte (Cáceres) y tenía 43 años. Estaba casado y tenía siete hijos. Además de su trabajo en la Escuela de Formación Profesional era propietario de un establecimiento nocturno.
ETA militar se hizo responsable del atentado por medio de llamadas a diversos medios informativos y justificó el asesinato por considerar que Alejandro había pertenecido a la Guardia de Franco y había colaborado con la policía como

ALEJANDRO HERNÁNDEZ BARRANTES, HIJO ALEJANDRO HERNÁNDEZ CUESTA,

"LLEVO TODA LA VIDA ESPERANDO QUE SE HAGA JUSTICIA CON EL ASESINATO DE MI PADRE"

34 años después del asesinato de Alejandro, sus asesinos siguen sin ser identificados. Es uno de los crímenes de ETA aún por resolver.

Alejandro Hernández Barrantes tiene hoy 45 años, es el quinto de ocho hermanos, y lleva desde los 11 años esperando que se haga justicia con el asesinato de su padre. Su madre, Julia, y el resto de sus hermanos, comparten con él la sensación de abandono y el sentimiento de impotencia al saber que los asesinos de su padre nunca han pagado por el crimen cometido.
Alejandro nunca olvidará el 30 de noviembre de 1978. Como cada día, al salir del colegio se dirigió a su casa. Pero, a diferencia del resto de días, cuando llegó al portal, vio que había mucha gente. Vecinos y policía. No sabía lo que había pasado, pero su hermana le sacó pronto del desconcierto: *"han matado a papá",* le dijo. Con estas palabras Alejandro dejó atrás su infancia con once años, para convertirse en un pequeño hombrecito más en su casa.
Hacia la una del mediodía del día 340 de noviembre de 1978 la banda terrorista ETA asesinaba en Irún a Alejandro Hernández Cuesta, Conserje en el Centro Nacional de Formación Profesional Administrativa de Comercio Exterior del barrio de Anaka. Según testigos presenciales, un hombre y una mujer entraron en la escuela preguntando por Alejandro, que fue avisado por uno de los profesores. Así, al acercarse a la puerta de acceso al centro y, sin mediar palabra, los dos etarras dispararon contra él. Alejandro, que fue alcanzado por siete impactos de bala, se desplomó en el suelo mientras los autores se daban a la fuga, abandonando apresuradamente el centro escolar. Una

vez fuera del recinto se subieron a un automóvil que les esperaba en las inmediaciones con el motor en marcha y una tercera persona al volante. El coche, un Seat 1430 de color rojo, había sido robado momentos antes de que se cometiese el atentado, para ser abandonado en el centro de Irún esa misma tarde.
Los terroristas sabían que a esas horas las puertas de la Escuela de Comercio Exterior estaban abiertas ante la inminente salida de los alumnos. Por ello tuvieron libre acceso a las dependencias del centro, al que entraron a cara descubierta.
Esa misma tarde, la banda terrorista ETA reivindicó el asesinato de Alejandro Hernández mediante llamada telefónica a diversos medios de comunicación vascos.
Alejandro Hernández Cuesta, de 43 años, era natural de la localidad cacereña de Jerte. Estaba casado y tenía ocho hijos con edades comprendidas entre los 18 años y los17 meses. Además de ser conserje del Centro de formación en Comercio Exterior, desde hacía seis años, era propietario de un bar.
"Nadie nos ayudó después de la muerte de mi padre, comenta Alejandro, *"todo el mundo nos dio la espalda y se olvidó de nosotros".* Incluso tuvieron que cerrar el bar que había abierto su padre, ya que la clientela no acudía, probablemente por miedo. *"Fueron tiempos muy difíciles, sobre todo para mi madre".*

Julia, un ejemplo de lucha

Alejandro nombra en numerosas ocasiones a su madre. *"Mi madre tenía ocho hijos que alimentar, el mayor tenía 18 años, y ella acababa*

de cumplir los 37". Solamente dos de sus hermanas trabajaban por aquel entonces, y su madre no cobraba pensión alguna, por lo que su situación económica no era nada buena. *"Incluso, cuando llegó el momento de que mis dos hermanos mayores hicieran el Servicio Militar, mi madre pidió a las autoridades que los eximieran, ya que eran los únicos que traían ingresos a casa, pero ni siquiera entonces se acordaron de nosotros, y mis hermanos tuvieron que hacer la mili".*

Alejandro continúa relatando nuevos pasajes de su vida, como si viajase al pasado y pusiera voz a sus vivencias. Así, comenta que con tan sólo quince años tuvo que buscar un trabajo para contribuir económicamente en su casa, *"hoy ha estado aquí mi sobrino de quince años y me doy cuenta de que es solo un niño, pero yo con su edad me fui a trabajar a un circo que pasó por Irún, porque en mi casa éramos muchos y había poco dinero".*

El pasado del tiempo no ha cerrado la herida que se abrió en esta familia el 30 de noviembre de 1978 ya que, como señala Alejandro. *"siempre ha estado abierta, con cada atentado, con cada víctima".*

Es necesario hacer Justicia

Para Alejandro y su familia hay una cuestión fundamental que no se ha resuelto todavía, a pesar de que han pasado más de 33 años. Así, Alejandro hace referencia al hecho de que los asesinos de su padre nunca han sido identificados, por lo que tampoco han sido juzgados.

A finales de 2011, Alejandro, junto a otras víctimas pertenecientes a Covite, acudieron a la Audiencia Nacional a recabar información sobre los expedientes de sus respectivos familiares. *"Esta ha sido la única información que yo he recibido sobre el asesinato de mi padre. Entonces fue cuando supe que le habían disparado siete veces, y que no se había investigado absolutamente nada porque, según el expediente, en febrero de 1979 el caso estaba cerrado y concluso".*

El abandono y el olvido sufrido a lo largo de todos estos años tampoco se verá resarcido con la satisfacción de ver a los asesinos entre rejas. *"Ni siquiera tendremos la oportunidad de ver que se ha hecho justicia"*, -comenta-, *"además, si se quiere hacer ver que todas las víctimas somos iguales, no se pueden hacer agravios entre ellas, la vida de mi padre no vale menos que la vida de cualquier otra víctima".*

Existen 326 caos de asesinatos terroristas que no han sido resueltos por la Justicia. Esto supone que más del 40% de los asesinatos cometidos por ETA hayan quedado impunes para sus autores. *"Es mantener la herida abierta eternamente",* y es que nadie ha pagado por estos crímenes. Además, las indemnizaciones recogidas por la ley en estos caso también serán menores, ya que no contemplarán la indemnización en concepto de responsabilidad civil.

Alejandro, como muchas otras víctimas, cree que los casos de asesinato no deberían prescribir porque *"si por casualidad se encontrase ahora a los asesinos de mi padre, sus delitos ya habrían prescrito y eso no me parece justo. Las víctimas siempre seremos víctimas, pero los asesinos deben pagar con lo que diga la Justicia por sus asesinatos".*

Sobre el cese definitivo de la violencia declarado por la propia banda terrorista, Alejandro es claro, *"ojalá lo hubieran hecho antes, y así habrían ahorrado mucho sufrimiento a tantas familias".* No obstante se muestra preocupado ante la posibilidad de que conlleve algún proceso de negociación que suponga beneficios para los etarras o el acercamiento de los presos. *"No se pueden hacer concesiones, ni ahora ni nunca. Hay que cuidar más alas víctimas"* -señala.

TESTIMONIO DE CARMEN IBARLUCEA, VIUDA DEL POLICÍA NACIONAL AURELIANO CALVO VAL, ASESINADO POR ETA EL 30 DE AGOSTO DE 1979 EN SAN SEBASTIÁN

EL ATENTADO

Carmen con Aureliano de joven.

Hacia las once de la mañana, del jueves 30 de agosto de 1979 era encontrado muerto en San Sebastián de varios disparos dentro del taxi con el que trabajaba en sus horas libres, el policía nacional Aureliano Calvo Valls, de 38 años de edad.

Al día siguiente, viernes 31 de agosto, su cadáver fue trasladados al pueblo donde residían sus familias, tras el funeral de cuerpo presente celebrado a primeras horas de la mañana en San Sebastián.

Los taxistas donostiarras efectuaron un paro como protesta contra el atentado que costó la vida a Aureliano Calvo, que en horas libres trabajaba también como taxista.

A la ceremonia religiosa celebrada en San Sebastián asistieron su familiares, el gobernador civil, autoridades militares y compañeros del cuerpo de la Policía Nacional, terminado el acto, el cadáver del policía José María Pérez Rodríguez fue trasladado al aeropuerto de Hondarribia, para ser transportado a Sevilla en un avión militar, mientras el del policía Aureliano Calvo fue trasladado por carretera a la localidad de Quintana de Valdelucio (Burgos).

Ese mismo día Alas nueve menos diez de la mañana se producía otro atentado. Un comando compuesto por tres miembros de ETA m asesinaba a tiros en Zumarraga al también policía nacional José María Pérez Rodríguez, cuando iba acompañado por seis compañeros, también policías, que resultaron ilesos.

El atentado se produjo cuando los seis policías nacionales y el cabo José María, acababan de descender del tren-tranvía procedente de San Sebastián, de donde habían llegado para hacer el relevo en la comisaría de Zumarraga.

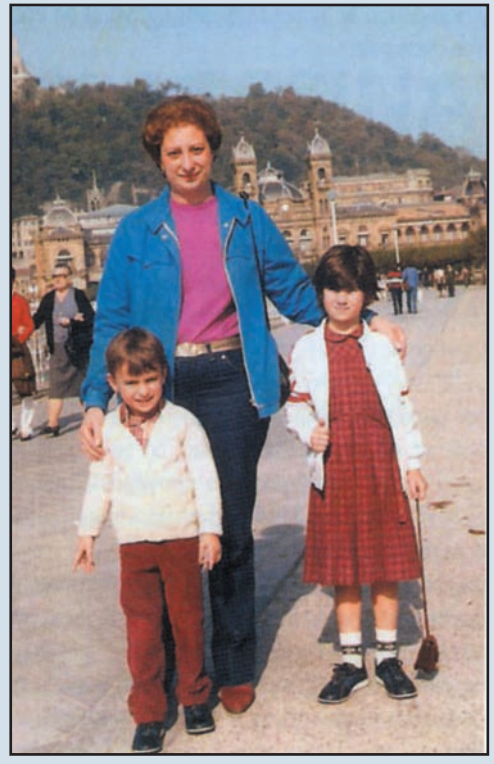
En vez de tomar la carretera hacia comisaría, los siete policías cruzaron la vía férrea para hacer el camino por un atajo. Al llegar a un repecho, abrieron fuego contra ellos dos personas que se encontraban apostadas en una furgoneta Ebro y detrás de un camión.

Testigos presenciales explicaron que se escucharon varias ráfagas de metralleta, tras lo cual los policías nacionales se arrojaron al suelo, a excepción de José María Pérez Rodríguez, que fue alcanzado por los disparos.

CARMEN IBARLUCEA, VIUDA DE AURELIANO CALVO VAL

"UN ASESINATO NO DEBERÍA PRESCRIBIR JAMÁS"

Carmen Ibarlucea, viuda del policía nacional Aureliano Calvo Val, es una de las víctimas que ha visto cómo el asesinato de su marido prescribía con el paso de los años sin que nadie pagara por ello. Para Carmen y para sus hijos no hay consuelo. Al dolor de la pérdida de Aureliano se une el desconsuelo por saber que el culpable de su situación jamás pagará por el crimen cometido.



Como ella hay actualmente 236 casos de asesinatos terroristas que no han sido resueltos, lo que supone el 40% de los asesinatos cometidos por ETA.

La vida de Carmen cambió radicalmente el jueves 30 de agosto de 1979. Con sólo 32 años, esta donostiarra luchadora y solidaria y de mirada limpia se enfrentó a la vida y a la muerte, ala soledad y al olvido. Ahora y desde la distancia que otorga el paso del tiempo, Carmen puede sentirse orgullosa al mirar atrás y comprobar que su fortaleza y coraje la hicieron capaz de sacar a su familia adelante.

El día empezó mal, como tantos otros en aquellos años en el país vasco, ya que a primera hora de la mañana ETA asesinaba en una emboscada al policía José María Pérez Rodríguez, en las inmediaciones de la estación de Zumárraga. Eran los conocidos años de plomo, una trágica época en la historia en la que las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado eran lo principales blancos escogidos por ETA en sus atentados, por lo que era raro el día que no se perpetraba un nuevo atentado.

"Aquella tarde de finales de agosto,- comenta Carmen-, mi marido salió de casa a las seis y media de la mañana porque estaba pluriempleado y, además de trabajar como policía nacional, conducía un taxi en sus horas libres. Nunca más volvió a casa".

Doce horas después del atentado de Zumárraga, la Policía Nacional encontraba en San Sebastián el cuerpo sin vida de Aureliano Calvo Val dentro de su propio taxi. Los impactos de bala indicaban que había sido asesinado, aunque nunca nadir supo quiénes habían sido sus verdugos.

"A las nueve de la noche, más o menos, recuerdo que mi vecina de abajo me llamó. -¿Ha pasado algo?-, le pregunté. "¡Baja!" -me respondió. Al legar al portal del pabellón de

viviendas destinadas a la Policía Nacional en el que residía la familia Calvo Ibarlucea, Carmen vio a uno de los superiores de su marido. "Rápidamente me di cuenta de que había pasado algo muy grave, pero en aquel momento no podía imaginarme que habían matado a Aureliano. Pensaba que podía volver a verle y hablar con él, que le había pasado algo, pero no aquello".

Carmen reconoce que, incluso después de casi 33 años sigue recordando aquel momento con nitidez, como si acabase de ocurrir. Ese trágico instante cambió su vida para siempre, convirtiéndola en la viuda de Aureliano, y heredando la inmensa responsabilidad de criar a sus tres hijos sola.

Aureliano, de 38 años, había nacido en Quintanas de Valdelucio, Burgos, por lo que tras el funeral que se celebró conjuntamente con el otro policía asesinado en Zumárraga aquella misma mañana, fue trasladado a su localidad natal para ser enterrado. Carmen decidió quedarse en San Sebastián, *"nunca me planteé marcharme de San Sebastián. Yo soy de aquí y aunque no fueron tiempos fáciles, esta es mi tierra"*. Aquel verano Carmen se vio sola, criando a tres hijos: dos niños de 12 y 3 años, y un niño de seis meses. *"En aquellos momentos, ser capaz de sacar a mis hijos adelante era mi único objetivo en la vida y, la verdad, no sé de dónde saqué las fuerzas necesarias para conseguirlo, aunque está claro que las fuerzas se buscan donde sea",* comenta esta madre coraje.

Carmen reconoce que, en aquellos tiempos, el único apoyo que tuvo fue el de su familia y la de su marido, y algunas amigas cercanas. *"menos mal que la sociedad ha cambiado mucho y ahora las víctimas no tenemos porqué escondernos, ni avergonzarnos",* -comenta.

Pero a finales de los años setenta las cosas eran muy distintas, *"yo soy de la parte vieja de San Sebastián, y aquí nos conocemos todos, así que sabía perfectamente que los hijos de algunas de mis compañeras de colegio y conocidas estaban en ETA".*

"El dolor no prescribe nunca"

Carmen comenta que nunca supieron quién fue el asesino de Aureliano. Aún hoy, 33 años más tarde, son muy pocos los detalles que se conocen del atentado que le costó la vida a este policía nacional. *"Yo pensaba que si la Policía descubría algo me llamaría, pero los años iban pasando y nunca nadie llegó a llamarme para decirme nada".* Harta de esta situación, Carmen pidió ayuda a un abogado de la asociación Covite, por lo que ese mismo año acudieron a la Audiencia Nacional a consultar el expediente del asesinato de su marido.

"Cuando vimos el expediente, no me lo podía creer. El documento tenía solamente 39 paginas, cuando suelen tener muchísimas más, y no hacía ninguna referencia a la investigación posterior al atentado". Porque, tal vez, nunca se llevó a cabo ninguna investigación sobre el asesinato de Aureliano, negándole a su familia el consuelo de ver a su asesino cumplir una condena por el crimen cometido. *"Si no hay asesino, es muy difícil que pueda haber condena..."* comenta con resignación no exenta de dolor.

Carmen, como otras víctimas en su misma situación, piensa que los asesinatos terroristas no deberían de prescribir jamás porque de este modo se les está negando la justicia. *"No se trata de venganza, pero ningún asesinato le puede salir gratis a sus asesinos. Es necesario para que todos sigamos creyendo en el sistema de Justicia".* Carmen va más allá, y comenta que *"el dolor no prescribe nunca, así que los crímenes tampoco deberían hacerlo".*

La situación y el dolor vivido por Carmen a lo largo de todos estos años han hecho que esta donostiarra quiera contribuir a ayudar a otras víctimas en su misma situación, por o que lleva años colaborando con Covite. Así, desde 2010 forma parte de su Junta Directiva porque es una convencida de que el asociacionismo es beneficioso para las víctimas del terrorismo. *"En mi caso, siempre me he sentido muy apoyada por Covite. Me han ayudado siempre que lo he necesitado".*

No podemos olvidar que Carmen vivió los años más trágicos del terrorismo etarra y, durante mucho tiempo, se vio sometida al silencio y el olvido de la sociedad por lo que valora enormemente la capacidad de las asociaciones de *"poner en contacto a personas que han sufrido la misma tragedia, que se entienden porque sus problemas son los mismos".* Además, *"las asociaciones de víctimas tienen una fuerza que hay que aprovechar",* según comenta carmen. *"Es una forma de reivindicar la memoria de los que ya no están, y de concienciar a la sociedad".*

Cuando hablamos del futuro del terrorismo, carmen señala que no cree en la reinserción de los presos etarras, y considera que una posible amnistía le parecería tremendamente injusta para todas las víctimas, pero la vida ha enseñado a Carmen a ser paciente y sabia, por lo que reconoce sin tapujos que *"la política es el arte de saber hacer amigos, así que en estos casos es mejor esperar y estar a la expectativa de lo que pueda pasar".*

Del mismo modo, cuando le preguntamos por el cese definitivo de la violencia de ETA, comunicado por a propia banda, Carmen es clara: *"no me creí nunca ninguna de sus treguas, ¿porqué iba a creerme ahora esta?"*

Como todas las víctimas, Carmen desearía que este alto el fuego permanente se hubiera producido hace muchos años. Antes de aquella fatídica tarde de finales de agosto.

TESTIMONIO DE ANTONIO ÁLVAREZ ZAFRA,

GUARDIA CIVIL QUE RESULTÓ HERIDO EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1979 EN ATENTADO DE ETA EN SALVATIERRA

"DESPUÉS DEL ATENTADO YO SÓLO PENSABA EN MIS HIJOS"

Antonio Álvarez Zafra recibió tres impactos de bala en el cuerpo, pero logró sobrevivir. Lo asumió como un riesgo más de su profesión de guardia civil y siguió adelante.

Aunque le dijeron que nunca caminaría sin una muleta, perseveró hasta lograrlo. Cuando lo licenciaron por una invalidez permanente absoluta, apenas dedicó tiempo a sufrir. Escogió no intentar explicarse el horror, sino luchar para sacar adelante a sus hijos, ejerciendo una nueva actividad como corredor de seguros.

Más de tres décadas después de aquella noche del 10 de noviembre de 1979, en la que los terroristas de ETA le dispararon por la espalda, Álvarez Zafra evoca esos recuerdos que forman parte inevitable de su existencia, pero a los que no les ha permitido ser toda su vida y mucho menos marcarla o anularla.

"Entré en la Academia de la Guardia Civil de Úbeda en el año 1979. Allí estuve hasta el 26 de julio de ese mismo año, y ya después fui destinado a un pueblo de Álava, Salvatierra, donde ingresé el 10 de agosto de 1979. Y en día 10 de noviembre de ese mismo año fue cuando tuve el atentado terrorista. Llevaba solamente tres meses en el País Vasco. Allí nadie me conocía.

Entonces se hacía un servicio de vigilancia nocturno en el acuartelamiento donde vivías. Dos o tres guardias vigilaban el cuartel para evitar que un comando terrorista pusiera una bomba. Pero el cuartel donde yo estaba destinado no era un cuartel propiamente dicho, sino una casa en medio del pueblo, una casa en ruinas. Aquello era deprimente porque se caía un trozo de techo cada noche cuando llovía. Desde el cuartel veíamos las estrellas. Era pequeño y en él vivían seis familias de guardias. Sólo había un cuarto de aseo para seis familias y en éste no había ducha ni había agua, recuerdo que teníamos que traer un cubo de agua para poder usarlo.

En fin, teníamos la misión de vigilar ese "cuartel" durante la noche. Éste se encontraba en una céntrica cale del pueblo de Salvatierra, con casa adosada a una parte y a otra y sólo le podían poner bombas en la fachada, por donde se entraba, que daba a la calle principal del pueblo, o en la calle trasera, en un patio muy grande donde estaban los vehículos oficiales.

La misión de vigilancia del cuartel consistía en ir por la parte delantera, bajar unos cien metros, luego subir unos 30 metros por una calle estrecha, donde había una iglesia, y pasar a la parte de atrás, donde estaban los Land rover.

Éramos tres guardias, pero íbamos los tres juntos. En alguna ocasión le dijimos al comandante que sería más efectivo poner un guardia en el balcón delantero y otro en el de atrás. Pero la respuesta fue muy de la guardia civil de aquella época: "siempre se ha hecho así", y por lo tanto no se cambió.

Delante de la puerta del cuartel había una plaza grande con unos jardines. El día anterior al atentado pusieron una hormigonera en la plaza. recuerdo que ese 10 de noviembre era un sábado y aprovecharon para llegar a la plaza cerca de las doce de la noche, cuando todavía había mucha gente en la calle circulando de un lado a otro. Yo personalmente los vi y se lo dije al jefe de pareja, que se habían bajado tres individuos de un coche con unas bolsas. Pero entonces los que estaban en los alrededores empezaron a ponerse violentos. Nos importunaban, se metían con nosotros, pero como los jefes nos decían que teníamos que aguantar todo lo que nos hiciesen e irnos si hacía falta, nos fuimos a la parte de atrás del cuartel. Y eso era lo que ellos querían, que le diéramos la espalda a los terroristas, que estaban detrás de la hormigonera y nos empezaron a disparar por la espalda, mientras también nos tiraban fuego cruzado desde los jardines.

Ese atentado lo preparó el cura del pueblo. La iglesia estaba al lado. El cura del pueblo fue el que dio la información y aviso a ETA. Y, de hecho, al año siguiente volvió a hacer lo mismo y mataron a tres agentes de tráfico. Entonces fue cuando lo investigaron y ya se declaró culpable de ese atentado y también del nuestro.

El caso es que nos pillaron por detrás. Yo iba el último en la patrulla y a mí me partieron los pies con ráfagas de metralleta. Primero me dieron

en el fémur, caí al suelo y me incorporé para coger mi arma porque mi temor era que vinieran a rematarme en el suelo, y al incorporarme me dieron otro tiro por la espalda y otro por el hombro, pero conseguí coger mi arma y prepararme por si venían. Como estábamos a 30 metros del cuartel, ya empezaron a salir compañeros y los terroristas huyeron".

- ¿Que edad tenía entonces usted?

- Tenía 24 años. La primera ráfaga la tiraron baja, sabiendo lo que hacían, tengo una placa atornillada al hueso, porque me destrozaron el nervio y el fémur. Como no podía incorporarme nada más que de cintura para arriba, lo que hice fue intentar coger mi fusil y entonces una bala me entró a la altura de la tercera vértebra y otra más me atravesó el hombro. Caímos dos compañeros. Mi compañero Carrasco Almaza, a quien también hieren, con tres tiros y uno muy cerca de la yugular.

Yo estaba casado y con una niña. Me había casado a los 23 años y mi niña tenía un año. Vivíamos en un piso alquilado al lado del cuartel. Mi mujer, cuando escuchó los disparos pensó en lo peor y se encontró lo peor. Estuve completamente consciente en todo momento, nunca perdí el conocimiento. En ningún momento solté mi arma, hasta que ya me levantaron mis compañeros. Yo no me notaba los tiros de la espalda ni del hombro, sino el del pie, creía que tenía el pie cortado. Pensaba que me iba a desangrar. Vino un ATS del pueblo, nos atendió bien y después llegó la ambulancia y se llevaron primero a mi compañero que se estaba desangrando. Yo esperé en el suelo hora y media hasta que llegó la segunda ambulancia y estábamos a no sé cuántos grados bajo cero. Luego tuve que esperar hasta las cuatro de la mañana en el hospital militar para entrar al quirófano porque no había mucho personal y tenían que operar primero a mi compañero. Allí vino el jefe de la comandancia, el gobernador civil de Vitoria y estuvieron con nosotros hasta que salimos del quirófano y comprobaron que había menos peligro. La mayor preocupación era que el tiro en la espalda se infectara, porque podía dañarme la columna vertebral.

- ¿Le quedaron secuelas de aquel tiroteo?

- Estuve dos mese en el hospital, en cura de heridas, hasta que el tiro de la espalda se curó, pero entonces me salió una infección en el pie. Luego estuve en el piso en Salvatierra, pero tuve el problema de que como el cuartel estaba en ruinas, acordaron quitarlo de allí. Y entonces me quedé solo en Salvatierra sin más compañía que mi señora y mi niña y ni sabía dónde estaban mis compañeros. Después del atentado y cuando todavía no podía apenas caminar, estuve en el pueblo, sin guardia civil, sin policía y sin nada.

Posteriormente me trasladaron a mi tierra, a Jaén, donde tenía que ir todos los días a que me dieran corrientes porque tenía el pie paralizado. Al ver que no me curaba, me pasaron a un tribunal médico, y me excluyeron temporalmente de la Guardia Civil. Así estuve varios años y luego, unos cinco años después, en marzo de 1985, ya me dijeron que no podía continuar porque no podía apenas andar. Yo no quería irme de la Guardia Civil, porque entonces si te ibas las pagas eran muy chicas, yo realmente quería continuar. Pero un tribunal médico dictaminó que no podía ser, por mi pie paralizado, y me dieron la invalidez permanente absoluta.

- ¿Y qué hizo entonces, si la paga era tan pequeña? ¿Qué hizo para seguir adelante?

- Yo entré a la Guardia Civil porque me gustaba. Sabía que el mayor problema que podía tener en la Guarda Civil era que la gente de ETA me pegase un tiro, o que me lo pegase un loco o un chorizo. Pero yo asumí ese riesgo.

Entonces tuve el atentado terrorista, y simplemente me concentré en recuperarme. No podía andar. El del tribunal médico me dijo que yo no andaría jamás sin una muleta. Vine desde Vitoria a Andalucía con una muleta y el médico de aquí, que era muy bueno, me decía que lo fundamental era andar mucho, por terreno desnivelado, por terreno de campo. Entonces iba al campo dos o tres horas todos los días. Venían mis compañeros a verme andar, porque yo andaba y caía, andaba y caía, pero me volvía a levantar, hasta que le di fuerza a los nervios que me quedaban para moverme medianamente bien. En lo que yo pensaba era en andar. La verdad es que yo no pensaba en otra cosa.

Y después solamente pensaba en mis hijos. Lo que me quedaba de pensión era tan poco que yo no pensaba en mí, sino en mi familia. Y ya cuando me echaron de la guardia civil por la invalidez, en lo único que pensé fue en trabajar, cogía a mi mujer y empezamos haciendo seguros. Yo no tenía tiempo para pensar en el atentado, sino solamente en pensar cómo ganarme la vida. Más adelante ya mejoraron las pensiones para poder vivir dignamente, pero para ese momento ya había hecho mi vida como agente de seguro. Hice una correduría de seguro y estuve unos veinte años trabajando en eso.

Después la vida me dio otro golpe muy duro. Mi mujer murió de cáncer en el año 1992 y me quedé con tres chiquillos, una con catorce, otra con doce y otra con diez. Eso sí que fue un trauma para mí, del que todavía quizás no haya logrado levantar cabeza.

- En el momento de atentado, ¿cuáles eran sus tareas concretas como guardia civil, además de la vigilancia nocturna de aquel viejo cuartel?

- Trabajaba en vigilancia en la carretea para ayudar a las personas en los accidentes de circulación. En la nacional cuarta, que era la que me pillaba cerca. Mi labor era simple y llanamente ayudar a la gente ante cualquier accidente.

Imagino cuál es la intención de tu pregunta, ¿qué lógica tenía que ETA nos atacara?, ¡qué le hacíamos nosotros a ETA? Pues mira, yo nunca lo he sabido. Nunca pensé que iba a tener ningún problema en el País Vasco. Con todo el mundo me llevaba bien. Todos mis vecinos eran vascos y me apreciaban. A mi hija, cuando se produjo el atentado, se la llevaron cinco días unos vecinos vascos y la atendieron como si fuera una más de la familia.

Tampoco pensé mucho en eso, la verdad, nunca me pregunté por qué había sido. Me dije "He sido uno más. Esto forma parte de mi profesión". Por ese muchas veces cuando hablamos de las víctimas del terrorismo y de los atentados, yo siempre lo he dicho: evidentemente, no fuimos a la guardia civil para servir de blanco de ETA, y los políticos ahí tuvieron mucha responsabilidad por no poner medios más tajantes de los que pusieron. Pero, por otra parte, tampoco le di muchas vueltas, porque me dije, "bueno, mira, el que tiene un camión, su mayor riesgo es que tenga un accidente de circulación y se mate; el que trabaja en una obra, que se caiga y se mate; y yo que soy guardia civil, pues que me dispare un etarra o un delincuente". Lo asumí de esa manera, como un riesgo más en mi profesión.

De hecho, cuando empezaron a ir psicólogas a ver a las víctimas del terrorismo, llegaron a mi casa y me vinieron a decir que yo tenía un problema. Y yo les dije: "¿pero cómo voy a tener un problema si en diez años he hecho 50 millones de pesetas en seguros?". No es que lo quiera negar, si yo tuviera un problema, pues lo habría dicho, pero no lo tenía. Creo que no he tenido el trauma del País Vasco, honestamente, no lo he tenido. Yo me fui a la Guardia Civil porque quería estar allí. Me encontraba muy bien allí. Entonce, yo asumí el problema, pues estaba dentro de lo que podía pasarme y no tuve graves traumas. Es cierto que alguna noche me he despertado con una pesadilla, pero de ahí no ha pasado la cosa.

- Son dos caras contradictorias de una misma realidad. Por un lado, lo asumió como un riesgo de su profesión, pero por otro, lo que usted hacía era ayudar a la gente en la carretera. ¿Por qué ETA atacaba tanto a los guardias civiles en esa etapa? ¿Eran quizás, el blanco más fácil

- A los guardias civiles, a los policías, a los militares... Se supone que la guardia civil y la policía están a la orden de los políticos y de los legisladores... Pero ETA empezó matando al blanco más fácil, a la guardia civil, la policía. Eso me lo he preguntado muchas veces. Por supuesto que no tenían derecho a matar absolutamente a nadie. Con matar no se soluciona nada. Pero mientras tocaron a policías, guardias civiles y militares, nadie se movió. Cuando empezaron con los políticos, ya cambió la cosa. Si el país Vasco se hubiese movilizado desde el principio, en los años 70, como se movilizó cuando empezaron a matar políticos, cuando mataron a Miguel Ángel Blanco y a otros, quizás las cosas hubiesen sido distintas. Quizá hubiésemos llegado antes al final de ETA. Mientras mataron a guardias civiles, policías y militares, nadie se movió, nadie se manifestó. ¿Dónde estaban entonces todas esas asociaciones del País Vasco? ¿Es que los que morían antes no eran personas? Siempre me lo he preguntado. Ese es un hecho innegable: esa movilización empezó con los políticos.

Bueno, tampoco sé realmente por qué mataba ETA. De hecho, no tenían que matar a nadie, ni a los guardias civiles ni a los políticos, ni a nadie. Lo repito, con matar no se soluciona nada. Sólo se crea un dolor inmenso a la familia, se dejan muchos hijos sin padres y muchos padres sin hijos.

Recientemente me han preguntado qué pienso del final de ETA y qué les puedo dar a los de ETA. Pero... ¿Yo qué puedo darle a los de ETA? Yo no les debo nada. Tampoco quiero que me deban nada ellos a mí, vamos. Pero yo no les debo nada. Yo puedo asumir que me den una paliza, que me digan lo que sea, pero tengo vida para defenderme. Lo que no puedo asumir es que me quiten la vida. Eso

es lo peor que le puede pasar a una persona y a una familia, que le quiten la vida. La vida no se devuelve de ninguna manera.

- Eso nos lleva directamente a la actualidad. Frente a este proceso de construcción de una nueva convivencia en paz en el País Vasco, ¿cuál es su visión y su posición?

- Ahora parece que va más en serio, pero no termino de creerlo. Me lo creeré cuando ETA entregue las armas. Cuando ETS, sin pedir nada a cambio, se disuelva. Entonces empezaré a creérmelo. También estoy de acuerdo con lo que me dijo un día alguien: "después pueden comprar más armas". Sí, pueden comprar, pero cuando ya las hayan entregado, por lo menos, será un paso muy grande. Mientras tanto, estaré pensando que las conservan para pedir algo a cambio. Y no se les puede dar todo lo que ellos quieran, creo yo. Habrá cosas que se les puedan conceder y cosas que no se les pueda conceder.

Es lo mismo que el tema del perdón. ¿Qué perdón van a pedir? Si a mí no me han insultado para pedirme perdón, ni soy Dios para perdonar. A mí han intentado matarme, no me han insultado. No es lo mismo. ¿Cómo pueden ir a una madre a la que han matado a su hijo a decirle "perdóneme usted que yo maté a su hijo". Esa madre podría decir: ¿pero por qué mataste a mi hijo? ¿Mi hijo te hizo algún daño a ti? ¿De qué perdón hablamos?

Pienso que tiene que haber un momento en que hagamos borrón y cuenta nueva. Pediría la disolución completa de ETA y la entrega de las armas, y cuando eso suceda, creo que hay personas muchísimo más preparadas que yo para ver qué se puede hacer. Yo, desde mi poco conocimiento, diría que esos etarras que han tenido muertes a su cargo, cumplieran sus penas. Que si quieren el acercamiento, igual me da que cumplan las penas en el Puerto de Santamaría que en Nanclares de la Oca, pero los que tengan delitos de sangre, deben cumplir sus penas íntegras. Y el que no tenga delitos de sangre, si le corresponden derechos carcelarios según el estado de derecho, pues que los tenga.

- ¿Cree que se podría de algún modo pasar página tras la disolución y la entrega de las armas?

- Yo creo que si no entregan las armas es por algún motivo, para chantajear al Estado. Tiene que hacerse primero la disolución, la entrega de las armas y sólo entonces sería el momento de empezar a hablar

- ¿Por qué cree usted que hicieron la declaración de cese definitivo de la actividad armada?

- Pues porque el gobierno les dio muchos palos, las cosas como son. Por otra parte, tampoco tiene sentido ser de ETA ahora mismo en una sociedad democrática y un Estado de Derecho. Igual mucha gente entre ellos se estarán diciendo "¿qué diablos hacemos aquí?". Les han detenido a mucha gente. Les han dado muchos palos. Pero mientras no haya disolución y entrega de armas, puede pasar cualquier cosa.

TESTIMONIO DE GEMA LÓPEZ, VIUDA DEL GUARDIA CIVIL JOSÉ LUIS VÁZQUEZ PLATA, ASESINADO POR ETA EL 4 DE OCTUBRE DE 1980 EN SALVATIERRA

EL ATENTADO

A las 16.10 horas del sábado 4 de octubre de 1980, en el centro de la villa de Salvatierra (Álava), cuando se iba a dar la salida a una prueba ciclista, tres motoristas de la Guardia Civil de Tráfico fueron abatidos por cuatro miembros de ETA que les dispararon de cerca, produciéndoles la muerte en el acto.

José Luis Vázquez Plata.

Los asesinos huyeron en un vehículo Simca-1200, de color blanco, que poco después fue encontrado en el puerto de Opacua, de la carretera comarcal de Salvatierra a Mesta. La matrícula del vehículo utilizado en el atentado, N-2508-D, resultó corresponder a un coche Citroën GS; la auténtica es la de VI-2104-B. El Simca había sido sustraído a pistola en Vitoria.

Los guardias fallecidos fueron el cabo primero José Luís Vázquez Platas. Tenía 31 años, era natural de Ois Coiro (La Coruña) y estaba casado con una mujer de Mieres que se encontraba embarazada y con la que se había casado hacía cinco meses tras cinco años de noviazgo. El guardia primero Avelino Palma Brioa era natural de Olivenza (Badajoz), estaba casado y tenía dos hijos de dos y tres años.

Ángel Prado Mella, tenía 26 años, estaba soltero y era natural de Sobrado de los Monjes (La Coruña). Se había incorporado a la comandancia de Álava en septiembre de 1980, un mes antes de ser asesinado.

José Luís Vázquez residía desde hace dos años en Álava, Avelino Palma había sido trasladado recientemente de Burgos y Ángel se había incorporado hacía escasos meses al servicio.

Para cometer el atentado, los etarras contaron con la ayuda de Ismael Arrieta Pérez de Mendiola, cura proetarra de Salvatierra que facilitó a la

banda todos los datos sobre la participación de los tres motoristas de la Guardia Civil de Tráfico en la tradicional edición de la carrera ciclista que se celebraba en Salvatierra. El cura de Salvatierra facilitó días antes del 4 de octubre a miembros de la banda los datos de la carrera -ubicación de los guardias civiles, horarios y recorrido- y el mismo día, minutos antes de que empezase la prueba, les indicó con la mano el lugar exacto en el que iban a estar los agentes.

La prueba ciclista, conocida como la carrera del Rosario, era el primer acto organizado de las fiestas, antes del lanzamiento del chupinazo, y tenía una gran tradición en la localidad alavesa de Salvatierra, población de unos 2.000 habitantes. Ese año se celebraba la XXVIII edición de la misma, en la que participaban medio centenar de corredores entre aficionados, cadetes e infantiles.

Hacia las 16:00 horas los participantes esperaban en la línea de salida a que diese comienzo la carrera. También estaban listos los tres guardias civiles de Tráfico que debían preceder a los ciclistas para abrirles paso y organizar el tráfico durante la celebración de la prueba. Dos de ellos estaban montados en las motos, mientras el cabo primero José Luis Vázquez Platas conversaba con el director de la carrera para ultimar los detalles de la misma. A las 16:06 horas miembros del grupo Araba de ETA, tras recibir las indicaciones del cura, se acercaron a Avelino Palma y Ángel Prado y los tirotearon hasta la muerte, mientras José Luis Vázquez intentó ocultarse bajo un vehículo, aunque fue inútil: los etarras fueron hacia él y lo tirotearon en el suelo. Avelino y Ángel también fueron rematados en el suelo.

Al oírse la detonación se estableció una gran confusión, e incluso el presidente del Club Ciclista de Salvatierra, Laurentino Gorospe, resultó herido en un dedo.

Los asesinos huyeron en un vehículo Simca 1200 de color blanco, robado a punta de pistola en Vitoria dos días antes, que poco después fue encontrado en el puerto de Opacua, en la carretera comarcal de Salvatierra a Mesta. Desde primeras horas de la tarde la Guardia Civil estableció varios controles en la carretera nacional Madrid-Irún, en los alrededores de Salvatierra, tanto en dirección a Irún como a Vitoria, lo que provocó que se formaran largas caravanas de vehículos en los dos sentidos de circulación.

Los cuerpos sin vida de los guardias fueron trasladados seguidamente al hospital militar de Vitoria, donde a última hora de la noche del sábado 4 de octubre se les practicó la autopsia. Una vez finalizada los féretros fueron conducidos al salón del trono del Gobierno Civil de Álava, donde se instaló la capilla ardiente.

El funeral de cuerpo presente se celebró al día siguiente, domingo 5 de octubre a la 13.30 horas, en la catedral de María Inmaculada, de Vitoria. Al final del acto, los cadáveres fueron trasladados a sus pueblos natales.

Durante la celebración del juicio en octubre de 2003, contra Ignacio Arakama Mendia, alias Makario, y el cura de Salvatierra (por entonces excura), Ismael Arrieta Pérez de

Mendiola, la viuda de José Luis Vázquez Platas, Gema López Quintanal, acusó por su implicación en el crimen a María Luisa Murguiondo, entonces alcaldesa del pueblo, al cura Arrieta Pérez de Mendiola y a varios vecinos de la localidad. Gema López, que intervino en la primera sesión del juicio, explicó que cuando su marido fue asesinado, ella se encontraba en casa esperándole, por lo que fueron sus compañeros quienes le transmitieron sus sospechas sobre la complicidad del cura Arrieta, de la entonces alcaldesa -perteneciente a una coalición independiente apoyada por HB- y del director de la prueba ciclista con los integrantes del grupo Araba de ETA que cometieron este atentado. *"La salida de la vuelta estaba prevista para las tres de la tarde y salió a las cuatro menos diez, y ellos les entretuvieron hasta que llegó el coche con los asesinos",* sostuvo la viuda de Vázquez Platas. Para demostrar la estrecha relación del excura con Murguiondo, destacó que cuando Arrieta fue detenido días después del atentado *"estaba en la cama con la alcaldesa"*. Relató, además, que cuando los terroristas dispararon contra los guardias civiles, su marido fue alcanzado sólo en un brazo, por lo que trató de esconderse detrás de un coche, pero en ese momento *"la gente del pueblo gritó que quedaba uno vivo"* y los etarras volvieron para rematarlo.

Antes de la intervención de Gema López Quintanal declararon los dos acusados. Makario admitió su participación en los asesinatos y trató de exculpar al excura quien, en su declaración, negó haber facilitado a los etarras datos sobre el itinerario de la carrera. El fiscal solicitaba 92 años para Makario y 81 para el excura, recordando que Arakama Mendia siempre había negado su participación en los hechos hasta su declaración en el juicio, y señalando que ahora reconocía su implicación para *"exculpar"* a Arrieta. El fiscal sostuvo, además, que la participación del cura Arrieta fue *"tan determinante"* que sin ella *"los hechos no podrían haberse desarrollado".* El sacerdote ya había sido condenado anteriormente a año y medio de prisión por la Audiencia Nacional por colaboración con banda armada, acusado de trasladar a miembros liberados de la banda asesina ETA y de llevar mensajes a la dirección de la banda en Francia. Ismael Arrieta había sido puesto en libertad en enero de 1982. Fue detenido el 15 de octubre de 1980, y en la sentencia en la que fue condenado por colaboración se dejaba la puerta abierta para juzgarle por el triple asesinato de Salvatierra.

Según el escrito de acusación del fis cal, Ignacio Arakama Mendia, Makario, y José Lorenzo Ayestarán Legorburu; Félix Alberto López de Lacalle Gauna, Mobutu; José Manuel Aristimuño Mendizábal, Pana; Miguel Lopetegui Larrarte y Ascensión María Urrite Riallos, Txiki-Txiki, decidieron dar muerte a los guardias civiles que iban a dar protección y ordenar el tráfico con motivo de una carrera ciclista que iba a tener lugar en Salvatierra. Los días anteriores al 4 de octubre de 1980, día de las fiestas de Salvatierra, el cura Arrieta se entrevistó dos o tres veces con Ayestarán y Aristimuño y les comunicó el día y la hora a la que saldría la carrera. El mismo día de los hechos se encontró en la localidad alavesa con los dos citados y con López de Lacalle, señalándoles con la mano el punto concreto desde el que iba a salir la carrera y en el que se encontraban los guardias civiles, que era distinto al que inicialmente les había indicado. Mientras tanto, Arakama Mendia se encontraba a bordo de un Simca 1200 que habían sustraído a punta de pistola en Vitoria dos días antes. El acusado se quedó en el automóvil esperando con el motor en marcha, mientras que Lopetegui fue el encargado de cubrir el atentado, armado con una metralleta Uzi. Ayestarán, Aristimuño y López de Lacalle se acercaron a los guardias justo en el momento en el que se encontraban conversando con el organizador de la competición y les dispararon con las pistolas que portaban desde una distancia muy próxima. Aristimuño dio muerte al cabo primero José Vázquez Platas; Ayestarán hizo lo propio con el guardia Avelino Palma Brioa y López de Lacalle mató al guardia Ángel Prado Mella.

Finalmente, Arakama Mendia fue condenado a 61 años de prisión menor por colaborar en el asesinato de los tres guardias civiles, mientras que Arrieta Pérez de Mendiola lo fue a 30 años de prisión mayor como cómplice. En 2005 el Tribunal Supremo le rebajó la pena a Arrieta por dilación indebida en el proceso, dada la tardanza del Fiscal al interponer la denuncia contra el exsacerdote, pues no lo hizo hasta septiembre de 2000, cuando los hechos fueron cometidos en 1980. De esta forma, Arrieta vio reducida su pena en 12 años, siendo condenado a 6 años de cárcel por cada uno de los asesinatos.

osé Lorenzo Ayestarán Legorburu, alias Basari y Fanecas, autor material del asesinato de Avelino Palma Brioa, fue detenido en Francia en marzo de 2010. Fue uno de los etarras que, en su momento, se benefició de la Ley de Amnistía de 1977, lo que no impidió que se reintegrase inmediatamente en la banda asesina. Entre 1978 y 1983 fue responsable de diez asesinatos, un secuestro y una decena de atentados. En 1984 fue detenido en Francia y deportado a Venezuela. En 1996 el Gobierno español pidió su extradición, cosa que Venezuela no sólo no concedió, sino que en 2006 el Gobierno presidido por Hugo Chávez estuvo a punto de concederle la nacionalidad venezolana. En los últimos años habría vuelto a integrarse en las filas de ETA y a ocupar cargos de confianza dentro de la banda. En febrero de

2011 la justicia francesa autorizó la extradición a España de Ayestarán Legorburu para que sea juzgado, entre otros, por el asesinato de los tres guardias civiles en Salvatierra.

Félix Alberto López de Lacalle Gauna, Mobutu, autor material del asesinato de Ángel Prado Mella, fue detenido por segunda vez en Francia el 2 de abril de 2004, y juzgado en este país en enero de 2010. Durante su comparecencia ante el Tribunal de lo Criminal de París declaró sentirse orgulloso de pertenecer a ETA. Anteriormente, en 1994, el etarra había sido detenido y condenado por asociación de malhechores, saliendo de la cárcel en julio de 2000. Desde entonces, Mobutu había permanecido bajo vigilancia policial en el departamento de Creuse, en las cercanías de la capital francesa. Sin embargo, Mobutu huyó del hotel donde estaba en residencia vigilada cuando estaba a la espera de ser expulsado a España. En septiembre de 2005 el Tribunal de Apelación de París rechazó la demanda de extradición presentada por España contra el histórico dirigente etarra por el asesinato de los tres guardias civiles en Salvatierra por prescripción del caso según el derecho francés.

El tercer autor material del atentado, José Manuel Aristimuño Mendizábal, Pana, que asesinó personalmente al cabo primero José Vázquez Platas, resultó muerto en 1981 en un enfrentamiento con la Policía, en una operación en la que fue detenido Miguel Lopetegui Larrarte, también participante en el triple asesinato de Salvatierra. Lopetegui se suicidó en su celda de la cárcel de Herrera de la Mancha en marzo de 1988. Por último, Ascensión María Urrate Riallos, huido en Sudamérica durante muchos años, solicitó en 1994 volver a España, aquejado de un cáncer terminal. Llegó procedente de México en octubre de 1994, acompañado de su mujer y un hermano, falleciendo al mes siguiente.

GEMA LÓPEZ, VIUDA DE JOSÉ LUIS VÁZQUEZ PLATA

"AUNQUE EL CORAZÓN LLORE, HAY QUE SONREIR"

Al hablar con Gema es fácil darse cuenta de que su carácter extraordinariamente fuerte y solidario se ha forjado a base de batallas duramente libradas con la vida. No en vano, ella ha sabido hacer frente a las difíciles situaciones que se le han ido poniendo delante, procurando mantener siempre una sonrisa y sacando alguna moraleja positiva de cualquier situación. De hecho Gema nos comenta que todos tenemos alguna frase que nos define y que solemos decir a menudo, la suya es *"Aunque el corazón llore, hay que sonreír".*

La vida ha moldeado el carácter de Gema a base de duras pruebas, que ella ha librado con firmeza y tesón. A sus 53 años, esta asturiana luchadora ha sorteado mas obstáculos de los que mucha gente es capaz, siempre aferrada al recuerdo de su marido, José Luis, natural de la localidad coruñesa de Coirós, y al amor por su hija. Con una eterna deuda de gratitud hacia su madre, Violeta, de la que de *"era una persona muy valiente, que me lo ha dado todo en la vida",* sus hermanos y su abuela, ya que ellos fueron los únicos apoyos que encontró en el tortuoso camino de pruebas que ha sido su vida.

La vida de Gema, como la de tantas víctimas del terrorismo, se ha visto condicionada por la sinrazón de la violencia desde que, a los 23 años, estando embarazada de cuatro meses se quedó viuda. Ha sido madre y padre a la vez, educando a su hija en el recuerdo y el amor hacia su padre, demostrando una vez más que las víctimas del terrorismo son un ejemplo de lucha, sin afán de venganza.

El día que todo cambió

Hay un día en la vida de Gema que nunca podrá olvidar, el 4 de octubre de 1980. De hecho, su memoria es clara y recuerda cada pequeño detalle como si de una fotografía se tratase. *"Era sábado"* -comenta-, *"José Luis había salido, pero como no trabajaba aquella tarde, habíamos pensado pasarla juntos".* Pese a ser una mujer fuerte y valiente, Gema no puede evitar emocionarse al recordar aquel día. *"Sobre las dos de la tarde, José Luis Llegó bastante apresurado porque tenía que salir a un operativo especial, ya que esa tarde había una vuelta ciclista en Salvatierra. Se puso el uniforme y salió. Yo me asomé al pequeño balcón que teníamos en casa y le vi marcharse"*. Sin saber que aquella sería la última vez que vería a su marido.

Aquel día, ETA quiso emular al comando de las juventudes del PNV, Eusko Gazte, que en verano de 1968 explosionaron una bomba bajo el puente de Urbasa, a 65 kilómetros de Pamplona, provocando un gran socavón en la calzada y la suspensión de la XV etapa de la Vuelta Ciclista a España. En esta ocasión, lamentablemente, ETA organizó una emboscada que acabó con la vida de tres guardias civiles de la Agrupación de Tráfico: el cabo primero José Luis Vázquez Plata, de 32 años de edad y marido de Gema, y los guardias civiles Ángel Prado Mella y Avelino Palma Brios.

La localidad alavesa de Salvatiera celebraba sus fiestas patronales, para lo que habían organizado una vuelta ciclista, en la que participaban unos ochenta correctores. Mientras el destacamento de Tráfico de la Guardia Civil velaba por el correcto desarrollo de la carrera, un comando etarra comenzó un tiroteo en el que fallecieron instantáneamente los guardias civiles Ángel Prado Mella y Avelino Palma, que debían abrir la marcha, mientras que José Luis resultó herido en un primer momento, al rebotar una bala en las monedas que guardaba en su guerrera. Corriendo se refugió detrás de un coche, pero sus vecinos decidieron traicionarle y avisar a uno de los terroristas que ya se daba a la fuga,

se volvió y remató a sangre fría a José Luis.

Sobre las cuatro y media de la tarde Gema escuchó que varias ambulancias pasaban delante de su casa en Vitoria. *"Recuerdo que en aquel* momento me puse muy nerviosa. Estaba inquieta porque presentía que había pasado algo". Desgraciadamente, sus presentimientos se confirmaron cuando tres compañeros de su marido llamaron a su puerta. En cuanto los vio en el umbral solamente pudo preguntar. *"¿Ha sido José Luis?".*

Entera, aún sin poder creerse lo que estaba pasando, Gema esperó la llegada de su madre. A quien avisaron por teléfono de que su yerno había tenido un accidente. Vestida con un delantal, ya que en el momento de la llamada estaba cocinando en el restaurante que regentaba en la localidad asturiana de Mieres, Vioeta se presentó en casa de su hija. El único consuelo que en aquel momento encontró Gema se lo aportaba su madre.

Solamente el paso de las horas y la sensación de soledad que esta asturiana vivió aquellos días le hicieron acabar de creerse lo que había pasado. Embarazada de cuatro meses, y con 23 años, sus ilusiones se acababan de romper y se veía obligada a empezar una nueva vida. Tras el funeral de su marido en Vitoria, sus compañeros los escoltaron al aeropuerto envueltos en un ruido de sirenas. Desde allí fueron trasladados en un helicóptero militar *"de color gris plomo"* a Asturias. El recuerdo que Gema tiene de esta fría aeronave es realmente sobrecogedor.

Madre coraje

Poco más de tres meses después del atentado, Gema dio a luz. El milagro de la vida volvió a llenar su existencia con un aniña que es "igualita que su padre en todo". Aquellos días fueron muy difíciles, pero ella supo reunir el valor suficiente para sacar a su hija adelante. *"Tengo mucho que agradecerle a mi madre, a mis hermanos y a mi abuela, que eran mi única familia y apoyo en estos momentos. Y también quiero acordarme de José Carlos Fernández Lastra, el ecógrafo de maternidad que me atendió en el parto, porque se portó siempre muy bien conmigo".*

Gema habla de su madre, Vioeta, con mucha ternura y amor, reconociendo su valor y valentía. De hecho, su madre fue el sólido pilar en el que Gema encontró apoyo al perder a su marido.

Pero Gema es igual de fuerte que Violeta, y los años han demostrado que siempre supo cómo educar y criar a su hija.

Fueron años difíciles y llenos de soledad. *"Recuerdo que muchas veces bajaba al parque con mi niña en el cochecito y veía a otras familias con sus hijos pequeños. Eso me hacía sentir mucha soledad y tristeza".*

Pero Gema supo mantenerse al pie del cañón, y nunca dejó que las lágrimas de su corazón le borrasen la sonrisa. Así, en todos estos años, Gema ha hecho todo lo posible por transmitirle a su hija el amor por su padre y construir el recuerdo que

nunca tuvo. *"Ponía fotos de José Luis en su habitación, le hablaba de él. Hacía todo lo posible por que ella le conociese y se sintiera orgullosa de su padre".*

Hubo momentos muy difíciles, *"el bautizo de mi hija, su comunión, su graduación y su boda han sido los días más difíciles que he vivido. Siempre he procurado mantener la sonrisa, pero sentirme sola e esos momentos me ha resultado muy difícil",* comenta Gema, que ha vivido todos estos años recibiendo continuos tratamientos que le han ayudado a sobrellevar la ansiedad y la tristeza constantes que siente desde aquel 4 de octubre de 1980.

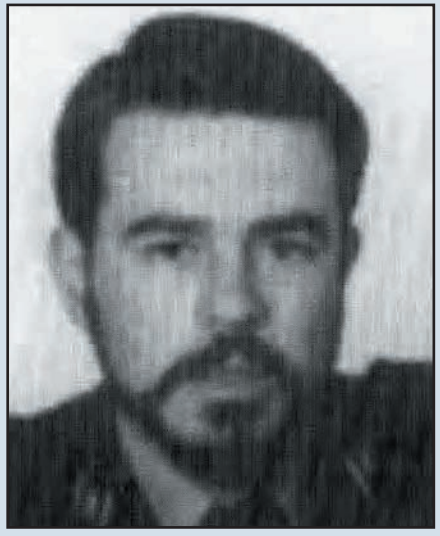
Pero esta mujer nunca ha olvidado agradecer lo que hicieron por ella aquellos que le ayudaron en los peores momentos. Así, señala, *"quiero agradecerles la delicadeza que siempre mostraron el doctor Agustín Cabezudo y su secretaria, Angelines, porque siempre supieron atenderme en todo momento y ayudarme en lo que pudieron".*

Quizá fruto de este agradecimiento, Gema se ha convertido en una mujer solidaria y activa, siempre dispuesta a echar una mano a quien se lo pida. El terrorismo le arrebató su vida, pero nunca ha podido borrar su sonrisa.

TESTIMONIO DE MARÍA DOLORES GARCÍA, VIUDA DE ANTONIO CEDILLO TOSCANO, GUARDIA CIVIL ASESINADO POR ETA EN RENTERÍA EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1982

EL ATENTADO

A las once y veinte minutos de la mañana del martes 14 de septiembre de 1982, ETA asesinaba en una carretera cercana a la localidad guipuzcoana de Errenteria a cuatro policías nacionales. Un comando de cinco o seis terroristas abrió fuego cruzado de armas largas contra los dos vehículos en que viajaban los policías.



Antonio Cedillo Toscano.

Los agentes se habían desplazado hasta la venta Susperregui, en el caserío Franchilla, para tomar un almuerzo. Tres de ellos habían llegado vestidos de uniforme en un coche patrulla, mientras que los otros dos vestían de paisano y viajaban en otro coche, un Seat 131, sin identificación policial. Los seis miembros del comando Donosti de ETA observaron a los policías en el establecimiento y les esperaron en la carretera, en las proximidades de las cuevas de Landarbaso, junto a una curva muy pronunciada, que les obligó a reducir la velocidad. En esa curva, los policías se vieron envueltos en un fuego cruzado desde varios puntos con armas automáticas; trataron de repeler el ataque abriendo fuego con sus pistolas, pero sin llegar a hacer blanco sobre ninguno de los terroristas. Los dos vehículos quedaron empotrados contra el talud y recibieron cerca de un centenar de impactos de bala.

El atentado se produjo cuando regresaban del local, donde habían permanecido sólo unos veinte minutos.

Los policías que resultaron muertos fueron: Jesús Ordóñez Pérez, Antonio Cedillo Toscano, Juan Seronero Sacristán y Alfonso López Fernández, mientras que Juan Torrente Terrón fue hospitalizado en estado muy grave. En la madrugada del día siguiente, 15 de septiembre, ETA m reivindicaba el atentado en una llamada al diario Egin.

El ministro del Interior declaró tras el atentado que, por sus características, *"es el preludio de una campaña de terror que pretende imponer la violencia para impedir el ejercicio de la libertad".*

Reacciones tras el atentado

Los partidos parlamentarios del País Vasco, con la excepción de Herri Batasuna, condenaron el atentado, y calificaron a sus autores con adjetivos tales como sádicos, degradados y siniestros. El PNV consideró que ETA militar buscaba la creación de una situación de caos preelectoral, así como la destrucción de la débil democracia, *"para poder dirigir los destinos del pueblo vasco a punta de pistola hacia la dictadura".*

Por su parte, el PSE-PSOE advirtió a los terroristas que en el supuesto de que exista un próximo gobierno socialista empleará todas las medidas a su alcance y toda su legitimidad moral y democrática para acabar con el terrorismo.

Para Euskadiko Ezkerra este atentado "*es aun más rechazable, si cabe, dada su perversión alevosa, nunca alcanzada hasta hoy".* A juicio del PCE-EPK la acción de ETA está expresamente ligada con la convocatoria electoral.

UCD y AP se unieron a las condenas dedicando duros calificativos a los autores del atentado. El obispo de la diócesis de Gipuzkoa, Jesús María Setién, hizo expresa su denuncia a través de una carta abierta a los feligreses de este territorio.

El presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, y el lehendakari Carlos Garaikoetxea asistieron la tarde del martes, junto con el ministro del Interior, Juan José Rosón, el delegado del Gobierno en el País Vasco, Jaime Mayor Oreja, entre otras personalidades al funeral por los cuatro policías nacionales que tuvo lugar a las 17.30 horas en la sede del Gobierno Civil de Gipuzkoa.

MARÍA DOLORES GARCÍA, VIUDA DE ANTONIO CEDILLO TOSCANO

"LA AYUDA PSICOLÓGICA A LAS VÍCTIMAS HACE POSIBLE QUE ESA GENERACIÓN NO QUEDE MARCADA POR TANTA INJUSTICIA Y TANTO DOLOR"

En septiembre de 1982, el comando Donosti de ETA organizaba diariamente una sádica ruleta de muerte: sus miembros subían todas las mañanas a la carretera de acceso al Alto de Perurena, en Gipuzkoa, con la esperanza de emboscar a alguna patrulla policial que por allí pasara.

El 14 de septiembre cinco jóvenes policías nacionales subieron cerca de las once de la mañana al caserío Franchilla para tomar un bocadillo. Dos iban incluso vestidos de civil y en un coche sin distintivo oficial de ninguna clase. Podían haber sido simplemente unos conocidos o unos compañeros de viaje casuales de los tres agentes de uniforme. Pero ya la suerte de todos estaba decidida por la sanguinaria y caprichosa ruleta del terror.

Sus nombres: Juan Seronero, Antonio Cedillo Toscano, Juan José Torrente Terrón, Alfonso López Fernández y Jesús Ordóñez Pérez. Tenían vidas, familias, sueños, pero todo se esfumaría en un instante. Cuatro de ellos morirían y uno quedaría con graves secuelas.

Juan José Torrente Terrón, el único superviviente del atentado precisa, entre otros datos que en el coche patrulla que el conducía viajaban sus compañeros Antonio Cedillo Toscano (en el asiento trasero detrás del copiloto) y Juan Seronero Sacristán (en el asiento del copiloto), quienes fallecieron al momento en el interior del coche policial.

Según la autorizada versión del único superviviente, quien en ningún momento perdió el conocimiento hasta que le evacuaron en la ambulancia, él pudo salir del coche y ya fuera le hirieron gravemente. Aún así logro arrastrarse y llegar a la radio del coche para comunicar lo sucedido y pedir ayuda a la base.

En su declaración, Terrón precisa también que detrás del vehículo patrulla, en otro coche camuflado de la Policía nacional, viajaban los agentes Jesús Ordóñez y Alfonso López, quienes -aunque trataron de repeler la agresión- resultaron gravemente heridos. Y agrega: *"Jesús Ordóñez, ya herido, pidió ayuda a una furgoneta que pasaba entonces por el lugar, la cual paró y recogió al agente herido, pero desde fuera uno de los agresores lo vio, obligó a parar la furgoneta y disparó al interior, rematando de varios tiros a Ordóñez. Alfonso López falleció en el traslado al hospital".*

Pero este atentado tuvo posteriormente otro episodio trágico, el suicidio del sargento de Policía Nacional

Julián Carmona Fernández, de 45 años, casado y padre de tres niños, que había pasado la noche atendiendo a familiares de sus amigos asesinados y realizando algunos trámites de las autopsias. También recibió la misión de acompañar el cuerpo de uno de los policías hasta su ciudad de origen. Sin mediar palabra, mientras comía con sus compañeros, Carmona se disparó un tiro en la sien, en presencia del general inspector de a Policía Nacional, Félix Alcalá Galiano.

Dolores y Antonio, cuando ya venía al mundo el pequeño José Miguel.

Al rápido funeral de los agentes abatidos, celebrado en el Gobierno Civil de Gipuzkoa a las siete de la tarde del mismo día del atentado, acudieron el entonces presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo; el ministro del Interior, Juan José Rosón, y el general inspector de la Policía Nacional, Félix Alcalá Galiano. También el lehendakari Carlos Garaikoetxea; el delegado del Gobierno en el País Vasco, Jaime Mayor Oreja, y representantes de PSE-PSOE, UCD, PNV y AP.

Las manifestaciones de condena de este atentado llegaron desde los más diversos partidos, con excepción de Herri Batasuna. Se escucharon voces provenientes del Partido Nacionalista Vasco (PNV), del Partido Socialista (PSE-PSOE), de Alianza Popular (AP), de Euskadiko Ezkerra (EE) y de la Unión de Centro Democrático (UCD).

En nombre del Gobierno del momen-

to, el ministro del Interior Juan José Rosón anunció a Radio Nacional que los cuerpos y Fuerzas de Seguridad redoblarían sus esfuerzos para garantizar la seguridad de los vascos.

Reconocimiento 23 años después

A pesar de la notoriedad inmediata del atentado, Jesús Ordóñez, Juan Seronero, Alfonso López y Antonio Cedillo tuvieron que esperar 23 años por un reconocimiento oficial del Ministerio del Interior. No es hasta marzo de 2005 cuando dicha entidad aprueba una resolución mediante la cual otorga a los cuatro agentes, junto a otros policías fallecidos en actos terroristas, ascensos con carácter honorífico a título póstumo y los asciende a Oficial de Policía.
El texto del Real Decreto 308/2005, en virtud del cual se les concedió el ascenso, sostiene que *"la sociedad española tiene contraída una deuda de permanente gratitud con las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado, por su continua labor en la garantía de los derechos fundamentales y de la seguridad pública"*. Y puntualiza: *"esta deuda se ve especialmente acrecentada con aquellos funcionarios que han perdido su vida como consecuencia de un atentado terrorista"*.

Testimonio de María Dolores García

María Dolores García, viuda de Antonio Cedillo Toscano señala que *"Antonio nació en Olivares, Sevilla, pueblo que llevaba a gala por donde quiera que iba. Quería mucho a su pueblo y a su gente. El amor a la semana santa de su pueblo era muy importante y hacía todo lo posible para no perderse esa semana festiva. Él era una persona vital, optimista, muy afectivo, inteligente, muy amante de la lectura, sobre todo de historia de España".*
"Nos conocimos y a los dos meses ingresó en la academia de policía de Badajoz. Ingresó en su destino, San Sebastián, en enero de 1976. Hasta su muerte siempre estuvo en el Cuartel de Aldapeta (San Sebastián). Nos casamos en 1978 y nos habíamos conocido por cartas durante dos años. Casi no nos conocíamos en persona, pero pronto tuve claro que era el hombre de mi vida. Estábamos muy enamorados. Rehacer mi vida no ha sido posible porque el listón me lo dejó muy alto. Cuando nos casamos nos fuimos a San Sebastián. Antonio quería tener un hijo lo antes posible y José Miguel nació en Sevilla en abril de 1979. Yo volví a San Sebastián cuando mi hijo contaba solo 23 días. Estuve al lado de mi esposo hasta el último día junto a nuestro pequeño".
"Antonio ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía por vocación. Era una persona muy valiente, jamás me dio muestras de tener miedo, todo lo contrario, me daba ánimos a mí y su frase más empleada era "no te preocupes que no pasa nada". Durante el tiempo que estuvo en la policía obtuvo varias felicitaciones públicas del Ministerio de Interior, tanto individuales como dirigidas a su compañía, por actos heroicos. Era un defensor

de sus derechos y los de sus compañeros. Una persona muy luchadora, cualidad que me transmitió a mí y en todo este tiempo su forma de ser y su ejemplo me ha servido siempre para tirar hacia delante con mi hijo. Era un marido entregado y un padre excepcional. Tanto es así que perdono todo lo que ha pasado y a sus asesinos. Dios los juzgará en el último día, pero jamás perdonaré que mi hijo no haya tenido a su lado su figura y que él se haya perdido el hijo tan magnífico que tenemos. Era un padrazo y una persona ejemplar".
"Cuando me dieron la noticia de su asesinato, algo se apagó en mi cerebro y yo lo noté. Fue un mazazo tremendo, yo tenía 25 años, fue terrible. El pueblo de olivares lo sintió como un hijo suyo, todo el mundo salió a la calle, yo recuerdo banderas en los balcones y besos de aliento de todo el mundo. El pueblo lo nombró hijo predilecto de la villa y desde hace varios años tiene una calle con su nombre en el pueblo que lo vio nacer".
"Mi hijo y yo estuvimos dos años viviendo con mis padres y mis hermanos. Jamás les podré agradecer su ayuda en esos momentos, pues cuidaron de mi hijo y de mí, porque estuve enferma de tristeza, según me decían los médicos. Después de ese tiempo empecé a darme cuenta de que tenía que levantarme y cuidar de mi hijo y alegrar esa carita que me miraba diciéndome: "mama píntate los labios". Me dio tanta fuerza que he sido una luchadora en mi familia y en la Asociación de

Víctimas del Terrorismo de Madrid, de la cual fui delegada primero en Andalucía y después de Sevilla durante veinte años; pero desde que se fue Ana Vidal Abarca ya no volvió a ser lo mismo y actualmente colaboro mucho más con la Asociación Andaluza, que trabaja mucho en Andalucía".

"Cuando se publicó el libro "Vidas Rotas" lo pasamos muy mal, yo llegué a pensar que me habían mentido durante todos estos años y que mi marido no murió en el acto. Gracias a Juan José Torrente terrón me quedé un poco más tranquila.

"Sufrir un atentado terrorista cambia la vida de cualquier familia. Yo en particular puedo decir que, como no había asistencia psicológica, mi hijo y yo acudimos al "Teléfono de la Esperanza". Después las cosas han cambiado un poco, aunque no se ha hecho justicia ni se hará. Pero lo que más me preocupa es que pasamos épocas muy difíciles y todavía no existe una ayuda psicológica gratuita y es lo más importante para seguir adelante. Desde aquí reclamo que esta ayuda psicológica debe ser imprescindible para todos, sobre todo heridos, viudas e hijos. Esta ayuda haría posible que esa generación no quede marcada por tanta injusticia y tanto dolor".

Testimonio de José Miguel Cedillo García, hijo de Antonio

Cedillo

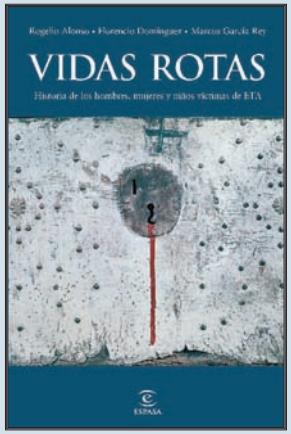
José Miguel Cedillo García, hijo de Antonio Cedillo comenta que recuerda que *"tenía unos tres años y medio, y según mi madre, tenía devoción por mi padre. Ella siempre me decía que cuando sonaba el timbre de la casa, ya estaba yo llevándole las zapatillas a la puerta. Es difícil par mí maginar qué relación tendría con él en aquel momento, pero viendo a una sobrina de mi pareja, que actualmente tiene la edad que yo tenía, veo la relación que tiene con mi cuñado y, bueno, me hago perfectamente a la idea. Como se puede ver en la fotografía en la que estoy con él: m cara y el abrazo que le estoy dando lo dicen todo".*

"Lo único que recuerdo son flashes de aquella edad, pero desgraciadamente para mí, no tengo ningún recuerdo de abrazos a mi padre, de su cara , de algún beso o de cómo le llevaba las zapatillas. El primer flash que tengo es difuso, y justamente sobre el momento en el que le comunican a mi madre el atentado. Recuerdo a mi madre muy mal en el descansillo de la entrada al piso y hay más personas, pero a la que recuerdo es a mi madre.

Seguidamente también me veo sentado en el regazo de alguien y veo personas sentadas frente a mí y a mi derecha al fondo, muchas flores y un ataúd. Es triste que no tenga ni un solo recuerdo de mi padre. Después ya todo es difuso, lo único que sé es lo que me ha contado mi madre".

"Actualmente estoy terminando la carrera de psicología, a mis 33 años y cuando he estudiado materias sobre psicología evolutiva, me ha llamado mucho la atención cómo los niños reaccionan ante hechos traumáticos. Hasta hace unos años jamás pensaba que el atentado de alguna manera me pudo afectar, pero ahora estoy más que seguro que en aquel momento, es decir, desde ese primer recuerdo que he comentado, ya nada volvería a ser lo mismo, nunca más. Me llama la atención que según me comenta mi madre jamás volví a preguntar por mi padre... Pienso esto y se me pone la carne de gallina. ¿Cómo sería lo que sucedió a mi alrededor para entender que con mi padre algo había pasado? ¿Cómo no busqué esa confirmación en mi madre u otro familiar? O pronuncié la típica frase: ¿Dónde está papá? A saber cuál fue el camino que cogería mi mente. Lo curioso es que no volví a hablar con mi madre de esto hasta mucho mayor, y sólo a retazos, y claro, todo un proceso maquillado por parte de mi madre. Creo que cuando empiezo a preguntar así de forma más concreta es con 18 o 19 años, pero tampoco entraba en más detalles, supongo que por dolor o por no querer entrar ahí, no lo sé".

"Mi vida ha estado marcada por episodios de ansiedad y depresión. De pequeño yo notaba sensaciones de angustia inexplicables y malestar general, así prácticamente llevé toda mi infancia, con una serie de altibajos y síntomas que no entendía. Pero es con 14 años cuando, justo al cambiar al instituto, el primer día de clase me da un ataque de pánico y tengo



que abandonar el centro por encontrarme realmente mal. No quiero entrar en muchos detalles acerca de mi malestar, pero desde aquel día yo llevo mi propia condena, que tendré que cumplir de por vida, porque se me negó el derecho al cariño de mi padre, el derecho a una seguridad, a una figura paterna de referencia, con la consecuencia de sufrir esta angustia de por vida. Podría contar muchas cosas, pero creo que aquí el protagonista es mi padre".

"Hace ya dos años, se publicó el libro "Vidas Rotas". Mi madre, que ha sido delegada de la AVT en Andalucía y ha estado en contacto con las asociaciones, supo de la existencia del libro y claro, tenía curiosidad por leer qué se publicaba allí. Cuando por fin tuvo el libro en sus manos, cuál fue su sorpresa, desagradable para ella, que al leer el atentado de mi padre, un dolor e inquietud enorme la invadieron de nuevo. Lo que allí se contaba no era lo que ella, después de treinta años, tenía bien instalado en su mente y en su corazón".

"La muerte de mi padre, según puede leerse en este libro, fue sacada como de una película de terror, incluso se escriben hasta las últimas palabras que dijo, y se afirma que fue rematado por un disparo a bocajarro. A mi madre, al no reconocer esa historia, le entró una gran inquietud, pensando en si aquello que allí estaba escrito sería real o no, si había estado engañada todo este tiempo, y qué iba a pasar cuando yo leyera aquella historia. Recuerdo que mi madre esperó al menos quince días para contarme lo del libro porque no tenía ni idea de cómo hacerlo. Se lo contó a mi pareja para desahogarse y pasados esos quince días, fue mi pareja quien me lo contó a mí.

Al principio no le dí mucha importancia, porque siempre he mantenido distancia con el tema de ETA, atentados, asociaciones, etc. Pero claro, cuando leí aquello, no podía creer que mi padre hubiera muerto de aquella manera, tampoco era lo que mi madre, en las cuatro o cinco pegunta que le había hecho a lo largo de mi vida, me había contado. Yo sabía que mi padre había muerto en el acto y no esa barbaridad que allí se cuenta".

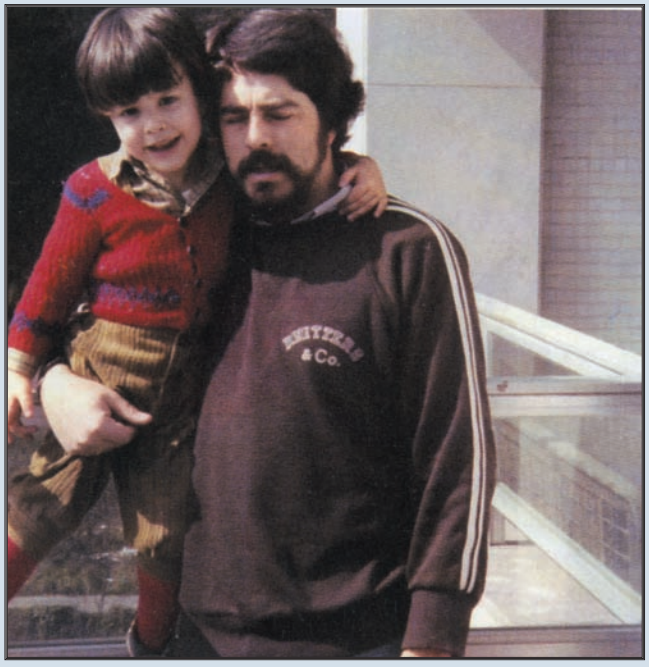
Lo ocurrido con este libro se puede relatar con una imagen: es como si tienes una herida con una costra y de repente alguien, que no eres tú, empieza a arrancártela, así sin más.

El superviviente del atentado en el que falleció mi padre, Juan José Terrón, fue quien le contó a mi madre en primera persona lo que realmente sucedió. Es más, al tiempo de ocurrir el atentado, mi madre fue a buscarlo para que le contara qué había pasado con mi padre y cómo murió. Él lo vio perfectamente y le dijo que murió en el acto.

Cuando se publicó el libro "Vidas rotas", mi madre lo llama enseguida y Terrón intentó tranquilizarla diciéndole que eso no fue así, como lo cuenta el libro.

"Entonces mi madre se puso en contacto con los escritores del libro y las explicaciones que le dieron fueron increíbles. Le dijeron que eso es lo que habían recogido de lo que se publicó en un periódico de la época. Pero, ¿cómo hacéis un libro y no contrastáis la información y no os ponéis en contacto con sus familiares para recabar más información que la de un periódico?... También le decían a mi madre que por qué se ponía así, si ya mi padre no iba a volver y en el libro quedaba como un héroe. Mire, señor escritor, experto en terrorismo y catedrático de universidad, mi padre es un héroe aunque haya sido asesinado en el asiento del coche y haya muerto en el acto. Y por supuesto que no va a volver, eso ya lo sabemos".

"Los contactos con los escritores fueron en ese plan. Yo intenté por mi cuenta llamar a personas que me pudieran ayudar, pero, claro, yo no conocía ni la fundación de Víctimas del Terrorismo, ni la asociación de Madrid, ni la andaluza, para mí todo esto era nuevo. Hablé con Maite Pagazaurtundua, de la Fundación, y recuerdo perfectamente la conversación de más de dos horas que tuvimos, donde me pidió perdón por todo lo que esto me había levantado y me intentó dar energía para tirar adelante. Pero lo cierto es que sin comerlo ni beberlo, me obligaron y me empujaron al dolor, a algo de lo que tenía derecho a alejarme todo lo que yo quisiera".



José Miguel en brazos de su padre.

TESTIMONIO DE CHARO SIERRA, VIUDA DEL SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL JOSÉ LUIS VEGA PÉREZ, ASESINADO POR ETA EN ELBURGO EN 1984

EL ATENTADO

A la una menos veintiséis minutos de la madrugada del 28 de septiembre de 1984, tres guardias civiles resultaban muertos y dos heridos, uno de ellos gravísimo, en un atentado con bomba trampa ocurrido en la localidad alavesa de Elburgo.

José Luis Vega Pérez.

La bomba, de gran potencia, estaba colocada entre la maleza en un talud lateral de la vía férrea.
La explosión se produjo una hora después de que una voz anónima advirtiera al cuartel de la Policía Municipal de Vitoria de la existencia*de una bomba en la vía férrea, "cerca del cementerio"* de la citada localidad. La Policía Municipal avisó, a su vez, a la Guardia Civil, que desplazó al lugar una brigada de desactivación de explosivos, protegida por una patrulla de los GAR (Grupos de Acción Rural, especialistas en la lucha contra el terrorismo) y varios guardias de Elburgo.
A las 0.30 horas, uno de los agentes tropezó con un fino sedal, oculto entre la maleza, que, unido al detonante, activó una carga, colocada en el talud lateral, y que contenía, más de 5 kilogramos de Goma 2. La explosión, de una violencia inusitada, alcanzó a ocho guardias. Fallecieron casi instantáneamente Agustín David Pascual Jove cabo, de 23 años, natural de Madrid, casado y sin hijos; Victoriano Collado Arribas, guardia segundo de 21 años, natural de Arroyomolino (Cáceres); y José Luís Veiga Pérez, sargento, de 40 años, natural de la localidad vizcaína de Amorebieta, casado y padre de dos hijos.
Otros cinco guardias ingresaron, a la

una de la madrugada, al hospital de Santiago de Vitoria. El más grave, Manuel Gallardo Jiménez, presentaba a su ingreso fractura craneoencefálica, politraumatismo, estallido del globo ocular izquierdo (perderá la visión en ese ojo), herida penetrante en tórax, fractura del codo izquierdo y traumatismo abdominal. A primera hora de la mañana del día siguiente se mantenía consciente y sin que hubieran aparecido complicaciones generales o locales. El pronóstico seguía siendo de *"muy grave".*
También estuvieron ingresados, con pronóstico de *"menos grave",* los guardias José Pérez Vergara, que presentaba múltiples lesiones y contusiones en cara, tórax y muslo derecho, y Manuel Antonio López Cano, con perforación de tímpano y herida en la rodilla derecha producida por metralla. Fueron dados de alta José Antonio Marín Zafra y Esteban Jesús Torres, que presentaban contusiones.
Tensión contenida en el funeral Al día siguiente, 29 de septiembre, se celebraba el funeral por los tres guardias civiles en Vitoria en un ambiente de gran tensión, pero sin que llegasen a producir incidentes de importancia.
Asistieron al acto religioso varios miles de personas, entre ellas los ministros del Interior, José Barrionuevo, y de Defensa, Narcís Serra, así como el presidente del Gobierno vasco, Carlos Garaikoetxea.
Los momentos más emotivos se produjeron a la llegada de los dos ministros del Gobierno, acompañados por el director general de la Guardia Civil, general José Sáenz de Santamaría, a la sede del Gobierno civil, donde había sido instalada la

capilla ardiente. Ambos ministros fueron abrazando, uno a uno, a los familiares de las víctimas, que sollozaban en silencio.
Uno de los familiares, una señora, dirigiéndose al ministro del Interior, dijo en voz firme, pero sin gritar: "*Barrionuevo, no les perdone*s".
Cuatro o cinco personas de entre las presentes, repitieron: *"no, no les perdones".* Un momento después, la madre de uno de los guardias asesinados dijo: "Aquí todos somos personas, los guardias son personas como los demás". Y también: *"Hijo mío, hijo mío, qué dolor, tantas viudas, tantos huérfanos".*
Los tres féretros, a hombros de sus compañeros, fueron conducidos a continuación, en un recorrido de unos 500 metros, por varias calles del centro de la ciudad, hasta el templo de San Miguel. La comitiva, encabezada por una banda militar, que durante todo el trayecto fue interpretando la marcha fúnebre de Chopin, estaba también integrada por sendas compañías de la Guardia Civil y de los GAR. Tras los féretros, conducidos en medio de un silencio impresionante, sólo roto esporádicamente por los aplausos de las personas que se agolpaban en los bordes de la calzada, figuraba la representación oficial, de la que también formaba parte el capitán general de la VI Región Militar, Juan Vicente Izquierdo.
El lehendakari del Gobierno vasco Carlos Garaikoetxea -acompañado por el consejero de Interior, Luís María Retolaza; el alcalde de: Vitoria, José Ángel Cuerda; el diputado general, Juan María Ollora; y el presidente de las Juntas (Generales de Álava, Patxi Ormazabal- aguardaba a la entrada del templo.
En su homilía, el oficiante se refirió al valor y generosidad de *"estos tres hermanos que han encontrado la muerte cuando trataban de evitar una posible catástrofe".*
Finalizado el funeral, los ministros se colocaron a ambos lados de Garaikoetxea, que presidió el acto de despedida de los féretros. El ministro del Interior lanzó vivas a España, al pueblo vasco, a la Constitución, al Rey y a la Guardia Civil. Una persona, vestida de paisano, colocada inmediatamente detrás de varios mandos de la Policía Nacional y la Guardia Civil, gritó con voz potente: *"Señor ministro, hasta cuándo vamos a soportar esto? Aquí hay democracia para todos menos para la policía y la Guardia Civil".*

CHARO SIERRA, VIUDA DE JOSÉ LUIS VEGA PÉREZ

"HOY TENGO DOS HIJOS FENOMENALES, LICENCIADOS EN DERECHO Y CRIADOS SIN ODIO, QUE SIGUEN SINTIENDO UN GRAN AMOR HACIA SU PADRE"

Desde tiempos inmemoriales, Galicia ha sido una región matriarcal donde la mujer constituía el pilar principal del núcleo familiar. La tradición marinera de la región hacía que el cabeza de familia pasara largas temporadas embarcado en alta mar, mientras la mujer era la encargada de proporcionar el sustento diario a los hijos que quedaban en tierra. Para ello, las mujeres gallegas han hecho gala de su valor y fortaleza durante siglos.
Charo Sierra es una de esas mujeres que han llevado el coraje y la fortaleza por bandera durante toda su vida. Aunque su marido no era marinero, Charo vio cómo su vida naufragaba a causa del peor de los temporales, el desencadenado por la ira y la sinrazón de las armas. Así, a esta pontevedresa de 57 años, natural de Pontecesures, no le quedó otro remedio que echarse la casa a la espalda y sacar a su familia adelante.
Emulando a sus antepasados, Charo tuvo que aprender a ejercer de padre y madre a la vez desde que ETA asesinara a su marido, el sargento primero de la Guardia Civil José Luis Veiga Pérez, en Álava en

1984.
Aquellos años fueron los más san

guinarios de la banda terrorista ETA y en los que las víctimas sufrían mayor abandono e incomprensión. La eterna frase *"algo habrá hecho"* se convertía en una lamentable cantinela popular cada vez que asesinaban a un guardia civil, y el miedo a convertirse en el blanco de las iras etarras hacía casi imposible encontrar un sacerdote que oficiase los sepelios de los agentes asesinados. La sociedad daba la espalda a las víctimas, y la indiferencia y el abandono eran la única respuesta que encontraban tras los atentados. Así, Charo ofrece un duro relato de los amargos momentos que tuvo que pasar hace 28 años, constituyendo un valioso testimonio de lo que para muchas víctimas significaron los años de plomo del terrorismo etarra.

- Antes del atentado, ¿cómo era vuestra vida?
- Nosotros siempre vivimos en Galicia, mi marido era sargento primero de la Guardia Civil y jefe del equipo TEDAX (unidad especial de la Guardia Civil dedicada a la desactivación de explosivos) de A Coruña. Además, José Luis era profesor de enseñanza primaria y licenciado en Derecho. Todos los años, los miembros del grupo TEDAX pasaban dos meses en el País Vasco. Aquel año no le tocaba ir a mi marido sino a un compañero que se acababa de casar, pero a José Luis le dio pena enviarlo y fue en su lugar.

- ¿Nunca le acompañasteis a esas concentraciones de dos meses en el País Vasco?
- Mi marido no quería que fuésemos

allí, decía que había mucho desprecio de la gente hacia nosotros y evitaba por todos los medios que pasáramos por eso.

- Los ochenta fueron años muy duros donde los atentados contra los miembros de la Guardia Civil se repetían a diario, ¿¿cómo recuerdas tú aquel fatídico día de agosto de 1984?
- Todo sucedió en la noche del 27 al 28 de agosto, a eso de las doce y media de la noche. Verás, se da la casualidad que aquel día 27 mi hijo pequeño cumplía cuatro añitos. Su padre iba a venir a celebrarlo con nosotros pero me llamó un día antes, como todos los días, y me dijo que no podía venir. Yo me llevé un disgusto tremendo, ya que sería el primer cumpleaños de mi hijo sin su padre, pero me dijo que en unos días venía definitivamente y me prometió que no volvería más al País Vasco. El día 27 a las nueve y media de la noche llamó para felicitar al niño, y después de estar charlando con los tres se despidió de mí con un "te quiero, hasta mañana". Pero ese mañana no llegó nunca y nunca pude volver a hablar con él.
La tarde del 27 de agosto habíamos celebrado en casa el cumpleaños de mi hijo pequeño con varios amigos suyos y te puedes imaginar cómo quedó todo. Cuando se fueron, estaba todo revuelto y yo agotada, después de acostar a los niños pensé: "Me voy a sentar un momento", pero

me quedé dormida. A las doce y media me desperté sobresaltada con un pensamiento: "Madre mía, si pasa algo cómo tengo la casa", y me puse a recoger todo. Terminé a las tres menos cuarto de la madrugada

y me acosté. No habían pasado ni cinco minutos cuando llamaron a la puerta. Salí como una bala, creí que era mi marido que venía dándome una sorpresa (lo había hecho en viajes anteriores), pero al ver por la mirilla a uno de sus hermanos y a uno de sus jefes me di cuanta de l oque había pasado. No tuvieron que decirme nada, abrí la puerta y pregunté entre lágrimas: "Lo han matado?", solamente asintieron con la cabeza y ahí empezó mi calvario.
Los asesinos de ETA habían puesto una bomba trampa en la vía del tren y habían avisado de que en 30 minutos haría explosión. Para proteger a la gente que venía en el tren, se suspendió el servicio y avisaron a los TEDAX y a otras unidades especiales de la Guardia Civil. Los terroristas habían puesto un sedal en el camino por el que obligatoriamente tenían que pasar los artificieros, y al pasar uno del equipo, tropezó con el sedal e hijo explosión la bomba. Así murieron tres personas, entre ellas José Luis, e hirieron a mucha gente.

- Han pasado ya casi 22 años, aunque las heridas del terrorismo no cierran nunca del todo, ¿cómo ha cambiado tu vida desde entonces?
- Por supuesto que estas heridas no cicatrizan nunca. Puedes dominar tus pensamientos y dejarlos en la recámara, pero en el momento que sucede algo, todos se agolpan y vuelves a revivir el pasado. Tras el

atentado, mi vida dio un giro de 180 grados. Los primeros años era tan grande la pena que sentía que no tenía ganas ni fuerzas para nada, pero no tenía ni ganas ni fuerzas para nada, pero tenía dos hijos y

había que educarlos. Poco a poco, pidiéndole a mi marido que me ayudara y guardándome mi pena y mi rabia, fui tirando, y hoy, gracias a Dios, tengo dos hijos fenomenales, licenciados en Derecho y criados sin odio, y yo creo que felices, que siguen sintiendo un gran amor hacia su padre.

- Te quedaste viuda muy joven y con dos niños muy pequeños, por lo que te has visto obligada a ejercer de padre y madre a la vez. ¿Cómo han vivido todo esto tus hijos?

- Mis hijos eran muy pequeños. El mayor, José Luis, tenía ocho años y medio y David había cumplido cuatro años el día anterior.

Todas las viudas de víctimas nos vemos obligadas a ejercer de padre y de madre, unas con ayuda y otras solas, tirando como podemos.

Yo, gracias a Dios, tuve en dos hermanos de mi marido, Paco y Manolo ayuda y apoyo. Ellos me arreglaron todos los papeles oficiales, y sobre todo uno de ellos, Paco, durante los diez primeros años tras la pérdida de mi marido, venía todos los días a vernos, estaba al tanto de los estudios de mis hijos, los llevaba de paseo, les daba cariño y me escuchaba cuando hablaba y lloraba. Se puede decir que fue mi psiquiatra. Desde aquí mi agradecimiento a él y a su mujer. Yo creía que mis hijos lo habían llevado mejor, aunque, en realidad, me equivocaba. Cuando el mayor terminó su carrera, me dijo un día: "mamá, qué contento

estaría papá viéndome ahora, verdad? Lo echo de menos", eso me partió el alma, me di cuenta de lo que había sufrido en silencio.

- Comentas que el apoyo de tu familia ha sido fundamental tras el atentado, pero ¿te sentiste apoyada institucionalmente'

- No, y rotundamente, no. Cuando sufres un atentado te intentan manejar, es lo único que les interesa, quedar bien en la prensa. Te voy a contar una anécdota. Al día siguiente del atentado, iban a traer a mi marido desde el País Vasco a casa en avión, me acompañaron al aeropuerto muchos de sus amigos. Después de llevar allí esperando mucho tiempo, y en vista de la tardanza, pregunté qué pasaba y me dijeron que no habían encontrado en el País Vasco ningún cura para que oficiase el funeral. Me puse histérica y les dije que o trajeran inmediatamente, que en Galicia sobraban curas.

A mis suegros y a mí nos llevaron a una sala especial y a todos los acompañantes a otra, cuando dije que nos íbamos con ellos se movilizaron y los trajeron a nuestro lado, después no nos dejaban ni levantar para tomar café, nos lo traían. En cuanto te revelabas se mataban por halagarte.

En aquella época la asociación de víctimas no existía y nadie te hacía caso. Cuando me enteré que existía ya habían pasado cinco años de atentado y nadie se había puesto en contacto conmigo, intenté buscarla y, cuando la encontré, me dijeron que no me podían atender en ese momento y que me llamarían, pero todavía estoy esperando. Menos mal que ahora el asociacionismo sí que funciona bien y se preocupan por nosotros y por nuestras víctimas.

En cuanto al respaldo gubernamental, voy a contar una cosa. Cuando el Gobierno concedió a todos los militares víctimas del terrorismo un ascenso de categoría inmediatamente superior, a mi marido lo descendieron. Él era sargento primero y lo nombraron cabo en vez de brigada, que era lo que le correspondía, y a estas alturas todavía no he recibida notificación alguna. Imagínate cuánto apoyo he tenido.

- ¿Crees que la sociedad española comprende el dolor de las víctimas?

- La sociedad empezó a comprender algo a las víctimas cuando los atentados fueron indiscriminados, por miedo o porque pensaban que les podía tocar a ellos. Mientras caían guardias civiles, policías o militares, no se inmutaban; eso iba en el sueldo.

- Ahora, después de todos los duros momentos que has vivido y con la templanza y el sosiego que sólo concede el paso del tiempo, ¿cómo te sientes?

- Pues ahora tenemos una asociación fuerte que nos apoya, me siento con fuerzas para luchar, para intentar que los asesinos de mi marido se sienten en el banquillo y que sean juzgados. Quiero justicia y que se cumplan la pena que le sea impuesta. El Papa perdonó a su agresor, pero éste cumplió su pena.

TESTIMONIO JUANA JIMÉNEZ, JUAN GARCÍA Y YOLANDA GARCÍA JIMÉNEZ, PADRES Y HERMANA DE JUAN GARCÍA JIMÉNEZ, EBANISTA Y CONDUCTOR ASESINADO POR ETA EN MADRID EL 13 DE JUNIO DE 1985

EL ATENTADO

A las diez menos cinco de la mañana del día 12 de junio de 1985, ETA asesinaba en Madrid al coronel del Ejército, Vicente Romero, a su chófer, Juan García Jiménez y al policía nacional, Esteban del Amo García.

Un comando compuesto por dos hombres y una mujer disparaba a primera hora de la mañana contra el coronel Vicente Romero, cuando se disponía a entrar en el coche oficial que había ido a recogerle a su domicilio madrileño, y contra el conductor del automóvil, Juan García Jiménez. Ambos fallecieron poco después del atentado.

El mismo comando dejó el coche que había utilizado en un aparcamiento de la calle de Felipe II. Alertada la policía, estalló la carga explosiva oculta en el vehículo y el agente Vicente Romero González resultó muerto como consecuencia de la onda expansiva.

El coronel auditor del Ejército de Tierra Vicente Romero y su conductor, Juan García Jiménez, resultaron muertos a causa de varios disparos efectuados por un comando, compuesto por tres personas, cuando el militar salía, a las 9.55 horas, de su domicilio, sito en un edificio de viviendas militares, en el número 78 de la calle del General Oraa, de Madrid.

Los terroristas, dos hombres y una mujer, huyeron a gran velocidad en un coche Renault 12 blanco, en dirección a la calle de Francisco Silvela.

Este mismo coche estalló dos horas y media después en el aparcamiento anejo a unos grandes almacenes cercanos al lugar del atentado, causando la muerte de un policía y heridas graves

a otro.

El coronel Vicente Romero, adscrito al Servicio Militar de Construcciones, fue alcanzado por dos disparos en la cabeza. Juan García Jiménez, el conductor del vehículo, un Simca 1.200, matrícula ET-620520, sufrió varios disparos en el pecho cuando iba a abrir al militar la puerta del coche.

Momentos después del atentado, el coronel Romero fue trasladado en un coche policial al hospital Reina Sofía, en la calle de Diego de León, donde ingresó cadáver, a las 10.05. Juan García Jiménez fue llevado en un coche particular al sanatorio de San Francisco de Asís, en la calle de Joaquín Costa, donde momentos después, fallecía.

El atentado sucedió cuando el coronel Vicente Romero, vestido con uniforme militar, se disponía a salir del portal de su domicilio, donde, estacionado en doble fila, se encontraba esperándole el vehículo con el conductor.

En el momento en que el coronel bajaba el bordillo de la acera, entre dos coches aparcados, y el conductor se disponía a abrirle la puerta del coche, dos de los integrantes del comando descendieron de un Renault 12 blanco y comenzaron a disparar contra ellos a escasos metros, mientras que un tercero les esperaba al volante del vehículo.

Seis o siete disparos Testigos presenciales no se pusieron de acuerdo sobre si los disparos fueron hechos por una o dos personas, dada la rapidez con que se produjeron los hechos, aunque todos apuntaron que los disparos, seis o siete, se efectuaron con pistolas. El ruido de una pala excavadora, que en el momento de producirse el atentado se encontraba funcionando en unas 69 obras a escasos metros, contribuyó en un principio a incrementar la confusión en la zona.

Un testigo presencial de los hechos, el abogado Gonzalo Sainz Esteban, que se dirigía andando a su despacho, sito

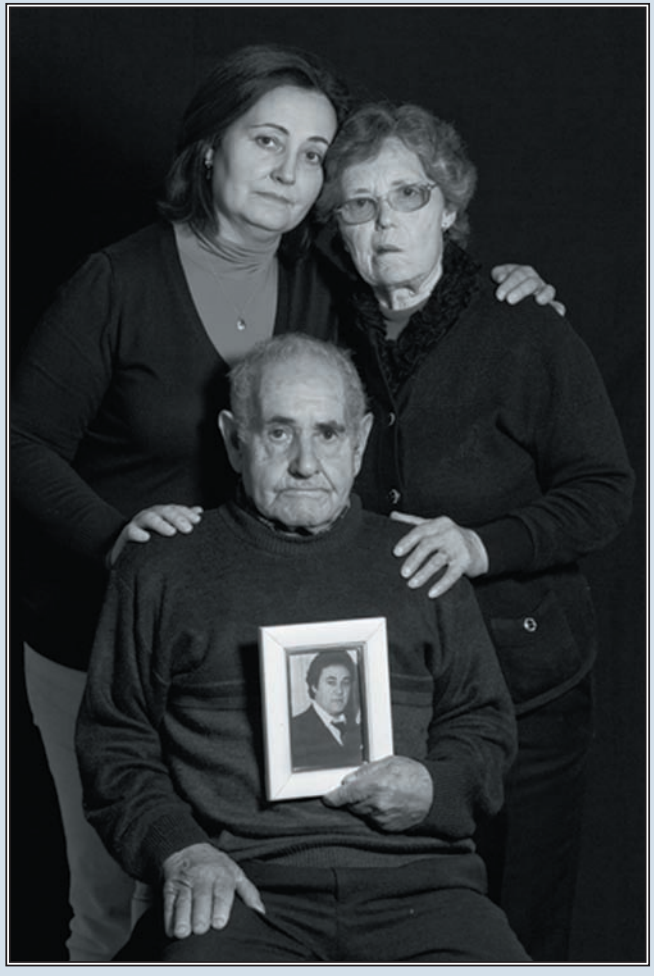
en el número 61 de la misma calle del General Oraa, afirmó que se tropezó con uno de los terroristas, *"un chico joven, con la cara desencajada, pálida y los ojos enrojecidos, que portaba una pistola"*. Según este testigo, el integrante del comando aparentaba unos 20 ó 21 años, tenía barba e iba vestido con una camisa de manga corta color claro y unos pantalones también claros.
"Los disparos, hechos a bocajarro, alcanzaron de llenó la cabeza del coronel", afirmó Gonzalo Sainz, *"incluso la gorra salió por los aires".*
En el lugar del atentado, la policía recogió 10 casquillos del tipo parabellum.
La mujer del coronel, según algunos testigos, oyó los disparos y dejó apresuradamente la casa para avisar a su esposo de que no saliera. Ya en la calle, comprobó que habían abatido a su marido.
Una hora después de cometido el atentado, varios ramos de flores con los colores de la bandera española fueron depositados sobre la mancha de sangre que había en la calzada, mientras enseñas nacionales con crespón negro aparecían colgadas de las ventanas del edificio donde vivía el coronel.
Diversas personalidades civiles y militares, así como familiares del coronel asesinado, se personaron durante la mañana en el hospital Reina Sofía, donde se encontraba el cadáver del coronel Romero. Además del alcalde de Madrid, Enrique Tierno; el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José María Sáenz de Tejada; el ministro de Defensa, Narcís Serra, y el jefe del Estado Mayor de la Defensa, almirante Ángel Liberal Lucini, acudieron al centro hospitalario los alumnos a quienes el coronel asesinado preparaba para las oposiciones al Cuerpo Jurídico del Ejército de Tierra.
Narcís Serra, después de permanecer en el hospital durante más de media hora, declaró a la salida: *"Una vez más el terrorismo ha escogido a las Fuerzas Armadas, pero no debemos acostumbrarnos a él, sino reaccionar con serenidad y con la firme convicción de que vamos a acabar con ellos".* Narcís Serrase dirigió luego al domicilio del coronel Romero, para dar el pésame a la viuda. A la entrada fue abucheado por unas 300 personas que allí se concentraban.

"Mi hijo, mi hijo"

La llegada al hospital Reina Sofía de los padres del conductor Juan García Jiménez estuvo rodeada de un tremendo patetismo. La madre, de unos 50 años de edad, sólo gritaba: *"Mi hijo, mi hijo".* Momentos después, dos oficiales del Ejército trasladaron en un coche a los familiares del conductor al hospital San Francisco de Asís, donde se encontraba el cadáver.
Juan Carlos Jiménez, de 27 años, casado y padre de un niño de tres, meses, era natural de San Pablo de los Montes (Toledo) y había entrado a trabajar en el Servicio Militar de Construcciones como funcionario civil contratado el pasado 1 de enero.
El coronel jurídico Vicente Romero, adscrito al Servicio Militar de Construcciones desde hacía cinco años, tenía 55 años. Estaba casado con María Teresa García Tenorio y era padre de cuatro hijos, de edades comprendidas entre los 27 y los 17 años.

YOLANDA GARCÍA JIMÉNEZ, HERMANA DE JUAN GARCÍA

"ME GUSTARÍA QUE PEDIRÍAN PERDÓN, AL MENOS SABRÍA QUE TIENEN ALGO DE HUMANIDAD"



Juana y Juan no celebran cumpleaños ni fiestas desde que España se integró en la Comunidad Económica Europea, el 12 de junio de 1985. Apenas salen a la calle y él no ha vuelto a pisar un bar para echar la partida con los amigos. Ese día, su hijo Juanín murió. ETA, encarnada en ese momento en Iñaki de Juana Chaos, lo asesinó a tiros en la calle del General Oraá de Madrid. Juanín, Juan García Jiménez, tenía 26 años y un bebé, Sergio, de dos meses y medio. En enero había aceptado un trabajo en el Ministerio de Defensa. Era un trabajador civil al que habían empleado como chófer del coronel Vicente Romero. Los dos fueron asesinados junto a la casa del militar. Durante años, los padres fueron cada día al cementerio a visitar la lápida de su hijo.

Juana se enteró por la radio de lo suce
dido. Ella y Juan, trabajador de la construcción, vivían entonces en Coslada (Madrid). "*Pero como yo llamaba a mi hijo Juanín, y no oía bien el nombre que decían, no me di cuenta de lo que estaba pasando hasta que escuché los gritos de mi hermana, que vivía al lado*", recuerda ahora, a sus 73 años, en su casa de Retuerta del Bullaque, un minúsculo pueblo de Ciudad Real. Allí vive el matrimonio desde la jubilación de Juan, hace más de 20 años -ahora tiene 80-, sin apenas ver a nadie. Cultivan la tierra, tienen ovejas y gallinas, y solo salen para comprar aceite y pan. "*Lo único que no tenemos",* explica él. Prefieren no ver a nadie más que a su hija y a sus nietos. *"Durante años nos quedamos como sonámbulos, desorientados. Con dolor y miedo. Encerrados en la soledad. Ahora la gente comprende mejor lo que es ETA, pero en esos años incluso en Madrid la gente pensaba que si te mataban era porque estarías metido en algo raro".*
"Juanín era ebanista", añade su madre. *"Solo tenía ojos para su bebé. El trabajo de chófer lo cogió para poder pasar más tiempo con él y ganar más dinero. Yo le pregunté si, con las cosas que pasaban, no le daba miedo, pero me respondió: 'Mamá, qué cosas tienes'.* Cuando me enteré de que lo habían matado, fui a la obra en la que trabajaba mi marido. No sé cómo no me maté, corriendo entre los pozos". *"La vi llegar",* relata Juan. *"Estaba como loca, fuera de sí. Me miró y me dijo: 'Nos han matado a Juanín".*
Eso fue solo el principio de una tragedia que, 27 años después, esta familia aún no ha superado. Tampoco lo ha hecho su hija Yolanda, de 48 años, que aún recuerda cómo escuchó decir a De Juana Chaos, en un juicio al que acudía como testigo en 2006, que no recordaba nada de ese atentado. *"Dijo que él solo había ido a hacer un servicio, que cómo se iba a acordar. Y esas palabras, cuando a ti te han destrozado la vida, duelen profundamente. Te dejan por los suelos".*
La familia tiene aún las heridas abiertas. *"Debimos haber ido al psicólogo, pero era otro momento y apenas había ayudas",* afirma Yolanda. *"Hemos salido adelante como hemos podido".* Dicen que de nada les serviría que les pidieran perdón, pero que les gustaría. *"Por lo menos sabría que tienen algo de humanidad",* explica Yolanda. *"Me gustaría escuchar que ha sido un error pretender llegar a acuerdos matando gente".*

TESTIMONIO DE HORTENSIA GÓMEZ, MADRE DE ALBERTO ALONSO GÓMEZ, GUARDIA CIVIL ASESINADO POR ETA EN MADRID EL 13 DE JUNIO DE 1985

EL ATENTADO

Poco después de las siete y cuarto de la mañana del 25 de abril de 1986, cinco miembros de la Guardia Civil resultaron muertos y cuatro más heridos graves en un atentado terrorista con coche-bomba cometido por ETA en el centro de Madrid.

Alberto Alonso Gómez.

El coche bomba, que contenía 20 kilogramos de Goma 2 estalló en la esquina de las calles de Juan Bravo y Príncipe de Vergara al paso del Land-Rover ocupado por nueve guardias civiles. La explosión alcanzó también a otros cuatro civiles, que resultaron con heridas leves, y produjo destrozos en la fachada y el interior de la clínica de Nuestra Señora del Rosario.
Los hechos se produjeron de la siguiente manera: Pasadas las 7.15, un Land Rover de la Guardia Civil abandonaba la Embajada de Italia en Madrid, situada en la calle de Juan Bravo, con nueve guardias civiles en su interior, tras hacer los relevos en las guardias de diversas representaciones diplomáticas. El recorrido debía finalizar en la representación diplomática de la Unión Soviética, en la calle del Maestro Ripol. Fuentes policiales señalaron que en el momento en que el Land Rover se encontraba a la altura del cruce de las calles de Juan Bravo y Príncipe de Vergara fue alcanzado de lleno, en su lado derecho, por la explosión de un potente artefacto, que se había colocado en un coche aparcado en la acera. El explosivo fue accionado mediante un mando a distancia, por lo que los autores materiales del atentado se podían encontrar a una distancia de entre 150 y 200 metros.
La explosión produjo la muerte instantánea de tres guardias civiles, dos de cuyos cadáveres quedaron destrozados y carbonizados en el interior del vehículo, del que salió despedido un tercero. Otro guardia civil fue traslada-

do al hospital Provincial, donde ingresó cadáver. Un quinto ocupante del coche fue internado en el hospital de la Princesa, *"en situación crítica y con salida de masa encefálica*", y falleció una hora después, según informaron en el hospital. Los cinco guardias civiles muertos eran Juan Carlos González Rentero, Juan Mateos Pulido, Juan José Catón Vázquez, Vicente Javier Domínguez González y Alberto Alberto Alonso Gómez.

La explosión produjo importantes daños en la fachada de la clínica de Nuestra Señora del Rosario, en cuya acera estaba situado el coche bomba.

El coche bomba quedó destrozado hasta tal punto que no se pudo precisar su marca, aunque presumiblemente se trató de un Seat 124 de color blanco o un Citroën 2 CV. Restos humanos y trozos y piezas del Land Rover se encontraron a más de 60 metros de distancia del lugar de la explosión.

Los otros cuatro ocupantes del Land Rover, que resultaron heridos de gravedad fueron Juan José Esteban Benito, con pronóstico grave; Juan Carlos Acosta Martín Gil, muy grave; José de Robles Ruiz, muy grave, y Jesús Faucha López, grave. Todos ellos fueron internados en el hospital Provincial, excepto José de Robles, que fue trasladado por un hombre joven que conducía un vehículo Ford Escort a la clínica Ruber, donde quedó ingresado. José de Robles, según fuentes de este centro médico, ingresó con una herida en una pierna que prácticamente la desgajaba del tronco, además de heridas de metralla en la cabeza y en el cuerpo.

La explosión afectó a dos vehículos más que circulaban por detrás del Land Rover: un Renault 5, de color blanco y matrícula M-1054-CT, y un taxi, marca Talbot y matrícula M-6884- GU, además de a otros cuatro automóviles más aparcados en las inmediaciones, entre ellos un BMW de color plateado que pudo servir de punto de referencia para el atentado.

Los Reyes, que acababan de llegar a Madrid de su viaje a Gran Bretaña, se trasladaron, pasadas las seis de la tarde, a la Dirección General de la Guardia Civil, donde estaba instalada la capilla ardiente y lugar en el que se celebró al día siguiente el funeral de cuerpo presente.

Civiles heridos Cuatro civiles resultaron heridos. Sus identidades eran José Baltasar Suárez Fernández, de 47 años;

Antonio Mora Sánchez, de 29 años; Rafael Aranda Martín, de 38 años, y María Luisa Muñoz Urruti, empleada de la funeraria de Madrid.

Los dos primeros fueron ingresados en el hospital Provincial y los dos restantes en el hospital de la Princesa.

Todos ellos fueron dados de alta a lo largo del día y sus pronósticos médicos indicaban lesiones leves.

La explosión produjo importantes daños en la fachada de la clínica Nuestra Señora del Rosario, en cuya acera estaba situado el coche bomba.

La llanta, de la rueda de repuesto del mismo vehículo, lanzada por la onda expansiva, produjo un boquete de un metro cuadrado en la pared del centro sanitario y se incrustó en uno de los quirófanos de la planta baja.

El artefacto produjo a su vez desperfectos en el inmueble situado enfrente

Sobre estas líneas, los retratos de los cinco guardias civiles asesinados. De izquierda a derecha, el cabo primero Juan Mateos Pulido, de veintinueve años, casado y padre de un hijo, y los guardias Alberto Amancio Alonso Gomez, de veintitres años, soltero; Juan Caton Vazquez, de veintinueve años, soltero; Vicente Dominguez Gonzalez, de veinticinco años, soltero, y Juan Carlos Gonzalez Rentero, de veinte años, soltero. Abajo, varias imagenes del lugar del atentado, el vehículo de la Benemerita quedo convertido en un amasijo de hierros del que los bomberos hubieron de extraer los cadaveres

ABC

DIARIO ABC S.L. Madrid, 2003. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los textos web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición en cabeceras o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los

de la clínica, en el número 25 de la calle de Juan Bravo.
Tras el atentado, en el interior del Land Rover, la munición de los guardias civiles produjo pequeñas explosiones como consecuencia del fuego existente.
El explosivo empleado en el atentado fue Goma 2, según los expertos de los cuerpos de Seguridad, y contenía importantes cantidades de tornillos y tuercas, que actuaron como metralla.
Tras la explosión, efectivos de la Policía Municipal se personaron en el lugar de los hechos.
A continuación, la Policía Nacional montó un cordón de seguridad y especialistas en explosivos de la Guardia Civil procedieron a extraer muestras de los vehículos afectados para determinar la cantidad de explosivo utilizado.
Posteriormente, servicios de bomberos y grúas procedieron a apagar el fuego y retirar los vehículos.
Una hora después de producirse el atentado, una quincena de personas empezó a dar gritos contra el Gobierno y contra ETA y vivas a Antonio Tejero y Jaime Milans del Bosch, condenados por la intentona golpista, del 23-F.
Un joven de unos 25 años fue detenido por la policía, acusado por los presentes de haber dado vivas a ETA.
El joven, según fuentes policiales, fue trasladado a la Brigada de Información, donde se le practicó un interrogatorio.
En la Dirección General de la Guardia Civil se instaló la capilla ardiente de los fallecidos, que fue visitada por diversas autoridades, entre ellas, el ministro del Interior, José Barrionuevo.
A primeras horas de la noche la Dirección General de la Guardia Civil impidió el acceso a la capilla ardiente a unas 200 personas, entre policías nacionales y guardias civiles, todos ellos de paisano, que trataban de rendir *"su último homenaje a los fallecidos"*.
El atentado se produjo sólo tres horas antes de que los dirigentes del PNV y Herri Batasuna se sentaran por primera vez en una mesa para buscar soluciones a la violencia y cuatro días después de que el Gobierno anunciara su decisión de anticipar las elecciones legislativas al 22 de junio.

HORTENSIA GÓMEZ, MADRE DE ALBERTO ALONSO GÓMEZ

"EN EL JUICIO ME SENTÉ AL LADO DE LA MADRE DE DE JUANA CHAOS"

El nombre propio de su desgracia es el de Iñaki de Juana Chaos. *"Cuando fui al juicio, en la Audiencia Nacional, me senté al lado de su madre. A él le grité de todo, y esa pobre madre agachó la cabeza. Lo cierto es que hacia esa mujer no sentí odio, sino pena. Pensé 'bastante tiene usted ya"*.
Hortensia no ha superado aún, ni mínimamente, la muerte de su hijo Alberto Alonso Gómez, guardia civil, de 23 años, asesinado el 25 de abril de 1986

Hortensia Gómez.

en un atentado del comando Madrid que acabó con la vida de cinco agentes. De todas las víctimas los que peor están anímicamente son los padres de gente joven asesinada que estaba empezando a vivir. Incluso aunque hayan pasado 20 o 30 años. Se han quedado en ese momento en el que sus hijos murieron, como si el tiempo no hubiera pasado. Hortensia aún hoy toma tranquimazín. A diferencia de otras víctimas que han decidido aislarse y no seguir la actualidad, ella lo lee todo. *"Pero con lo que está pasando últimamente, me pongo malísima"*, dice en el salón de su casa de Alicante, donde vive varios meses al año, llena de fotos de su hijo Alberto. Ella también quiere que le pidan perdón. *"Como madre, no voy a perdonar ni en la hora de mi muerte, pero sería un gesto. Yo lo que quiero es que suelten de una vez las armas y que no maten nunca más. Me da mucha rabia cuando oigo que dicen que las víctimas no queremos que esto se acabe. Los que dicen eso no saben lo que hemos pasado. ¿Cómo vamos a deseárselo a nadie más? Dicen de nosotros muchas cosas, pero nunca nos hemos tomado la justicia por nuestra mano. Lo que sí exigimos a cambio es que los tribunales funcionen, y que sigan funcionando aunque ETA se acabe"*.
Su marido murió un año y medio después del asesinato de Alberto. *"De pena"*, asegura Hortensia. *"No pudo soportarlo; se trastornó. Mis otros dos hijos tampoco están bien. Éramos una familia normal. Yo he trabajado en Francia como una mula muchos años. Después nos fuimos a Madrid con los niños, y después de lo de Alberto ya no he podido hacer nada más"*.

TESTIMONIO DE JAVIER GÓMEZ SEGURA, CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL, VÍCTIMA DEL ATENTADO DE ETA EL 14 DE JULIO DE 1986 EN LA PLAZA REPÚBLICA DOMINCANA DE MADRID

EL ATENTADO

A las ocho menos doce minutos de la mañana del lunes 14 de julio de 1986, nueve miembros de la Guardia Civil eran asesinados por ETA militar en Madrid como consecuencia de la explosión de una potente bomba en la plaza de la república Dominicana. Cuatro de ellos murieron en el acto; otros cuatro, en el traslado a la residencia sanitaria La Paz, y el último falleció a las nueve y media de la noche en este mismo hospital. Otras 56 personas, entre las que figuraban 11 civiles, resultaron heridas, cuatro de ellas muy graves.

El atentado se produjo a las 7.48, en la plaza de la República Dominicana, al hacer explosión un potente artefacto, compuesto por unos 50 kilos de Goma 2 y abundante tornillería, colocado en un vehículo, en el momento en que pasaba un autobús de la Guardia Civil en cuyo interior se encontraban 58 miembros de este cuerpo, seguido de un microbús y un coche escolta del cuerpo. La explosión afectó a los dos primeros vehículos del convoy, a otros 11 vehículos que se hallaban en las inmediaciones ya las fachadas y cristales de los inmuebles vecinos.

Los nueve fallecidos eran alumnos de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil y, se trasladaban desde el cuartel de esta división, en el número 250 de la calle del Príncipe de Vergara -a dos manzanas del lugar del atentado-, a la Venta de la Rubia, en las afueras de Madrid, donde desarrollaban unos curso de preparación.

El autobús, seguido por un microbús y un coche escolta del cuerpo, no variaba su horario, al menos en los últimos días, y realizaba el mismo recorrido: dejaba Príncipe de Vergara para entrar

en la carretera de circunvalación M-30 por la calle de Costa Rica, informaron vecinos de la zona.

En el momento en que el autobús de la Guardia Civil, matrícula PGC-0015-E y marca Pegaso, giraba en la plaza de la República Dominicana para desviarse hacia la calle de Costa Rica, un artefacto colocado en una furgoneta marca Sava, matrícula CR-0185-A, hizo explosión. Quedó destrozada toda la parte trasera del lateral derecho del vehículo militar, en el que viajaban 58 guardias.

El microbús de la Guardia Civil, que seguía a escasa distancia al autobús, resultó igualmente afectado, con los cristales rotos, aunque los principales destrozos se limitaban a su parte delantera. La explosión produjo asimismo importantes, desperfectos a 10 turismos que se encontraban en las inmediaciones y a un taxi estacionado en la parada de la plaza. Por su parte, el vehículo escolta de la Guardia Civil, un Seat Ritmo, quedó descolgado del convoy en el momento, de la explosión, al detenerse en el semáforo previo al cruce.

La onda expansiva afectó igual mente a las fachadas y al interior de los inmuebles situados en los alrededores, especialmente al número 8 de la plaza de la República Dominicana, a cuya altura se encontraba aparcado el coche bomba. Graves desperfectos se observaban en varios establecimientos situados en la plaza: una agencia de viajes, una tienda de comestibles, una perfumería y un quiosco de Prensa, entre otros.

La mayoría de los cristales de los inmuebles vecinos, en un radio de 100 metros, quedó rota como consecuencia de la explosión, así como marcos de las ventanas más próximas al lugar del atentado.

Daños en el 'metro' El acceso al metro de la estación de Colombia, situado a unos seis metros de donde se encontraba estacionado el coche bomba,

tuvo que ser cerrado. *"La onda expansiva provocó el desprendimiento de los falsos techos del vestíbulo de la estación y la mayor parte de las instalaciones fijas existentes en el mismo, con desprendimiento de las puertas de acceso y otros desperfectos en dependencias interiores",* según señalaba un comunicado de la Compañía Metropolitana hecho público poco después del atentado.

Fuentes de la Delegación del Gobierno en Madrid informaron que el coche bomba, que quedó convertido en un amasijo de hierros deformes, se encontraba estacionado en aquel lugar desde hacía unos días. Su matrícula era falsa, y el artefacto, oculto en el maletero, estaba cubierto por papel higiénico.

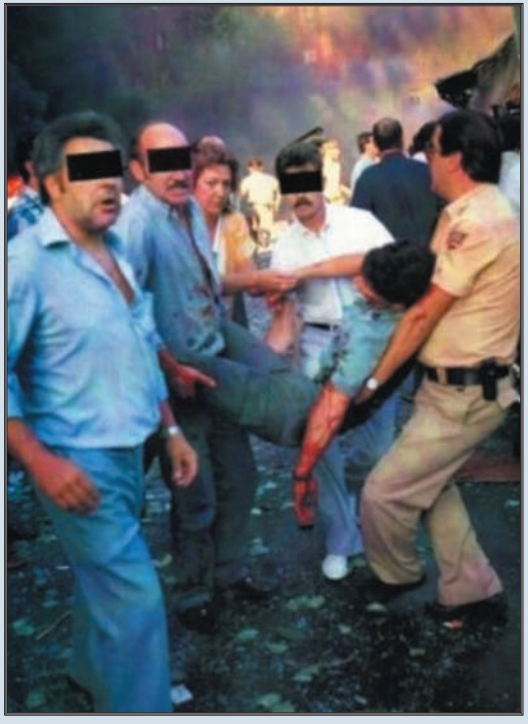
Fuentes de la Guardia Civil señalaron que el explosivo estaba compuesto por unos 50 kilogramos de Goma 2, tuercas y eslabones de cadenas de hierro a modo de metralla. Fuentes policiales precisaron que la bomba fue accionada mediante un mando a distancia, por lo que los autores materiales se podían encontrar a una distancia de 150 o 200 metros.

Tras la explosión, según señalaron testigos presenciales, se desató una espesa humareda, que alcanzaba hasta el cuarto piso del inmueble vecino. Chatarra de los vehículos afectados se podía observar en un radio de 70 metros.

Los cuerpos de dos de los guardias civiles muertos quedaron tendidos en la calle. Otros dos fueron sacados del interior del vehículo. Uno de ellos tenía las piernas seccionadas y otro presentaba la cabeza prácticamente cortada, según personas que en un primer momento colaboraron en las tareas de rescate.

Los otros cinco fallecidos murieron en el traslado o ya ingresados en la ciudad sanitaria La Paz.

Las municiones de los guardias explosionaron Municiones de las armas de los guardias que se encontraban en el interior del autobús hicieron explosión tras el atentado, según manifestaron testigos presenciales. Las labores de rescate de los guardias heridos en el interior del autobús se prorrogaron por espacio de más de 15 minutos, según personas que



intervinieron en el mismo. *"La escena era dantesca, ya que algunos de mis compañeros estaban irreconocibles",* señaló un guardia civil que colaboró en el salvamento.

Tras el atentado, la policía estableció un cordón de seguridad en torno a la plaza afectada. Los bomberos extinguieron el fuego y las grúas retiraron los vehículos.

Especialistas en explosivos de la policía extrajeron muestras del artefacto para determinar la cantidad y materiales utilizados en el atentado.

El juez de guardia ordenó antes de las 9.30 de la mañana retirar los cadáveres. Pasadas las 10.00 horas, los restos de la furgoneta utilizada como coche bomba, fueron trasladados a dependencias policiales con la intención de continuar el examen de la sustancia explosiva. Por otro lado, la policía y la Guardia Civil establecieron controles en las salidas de Madrid.

La identidad de los fallecidos era la siguiente: Andrés José Fernández Pertierra, Antonio Lancharrao Reyes, Jesús Jiménez Jimeno, José Joaquín García Ruiz, Jesús María Freixes Montes, Carmelo Bella Álamo, José Calvo Gutiérrez, Miguel Ángel Cornejo Ros y Santiago Iglesias Godino. Todos ellos fueron trasladados, tras el atentado, al Instituto Anatómico Forense, si bien los cinco últimos fueron trasladados inicialmente a La Paz. Todos habían sido alumnos en prácticas de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil y cursaban estudios para optar a ser números de este cuerpo de seguridad. Además de los fallecidos, el atentado terrorista produjo heridas en 56 personas, de las cuales 11 son civiles.

Consignas 'ultras' En el lugar del atentado -donde algunos ciudadanos colocaron ramos de flores- se congregaron un par de centenares de personas que se arremolinaron en torno a los vehículos siniestrados. Algunos grupos gritaron consignas ultraderechistas, como las que pedían la libertad de Antonio Tejero, ex teniente coronel, condenado por la intentona golpista del 23-F, y se corearon frases contra el Gobierno y a favor del restablecimiento de la pena de muerte.

JAVIER GÓMEZ SEGURA, GUARDIA CIVIL VÍCTIMA DE ETA

"TENEMOS QUE SER CAPACES DE ENFRENTARNOS A SITUACIONES PARA PODER SUPERARLAS"

Tras el atentado Javier estudió Psicología en la Universidad Complutense. La experiencia personal y vital le han convertido en la persona ideal para ayudar a otras víctimas del cuerpo.

La Guardia Civil, un Cuerpo que cuenta con 243 agentes asesinados a manos de diferentes bandas terroristas, fue uno de los primeros colectivo en sufrir directamente las consecuencias letales del terrorismo, el primero en 1968, con el asesinato del guardia civil Ángel Pardines Arcay a manos e ETA. Desde entonces muchos más atentados contra sus miembros y sus casas cuartel han conmocionado a la sociedad vasca y española, engrosando la macabra lista del horror que el terrorismo ha sembrado a lo largo de casi cincuenta años en nuestro país.

Uno de los agentes que ha sufrido en primera persona un atentado terrorista es el capitán de la Agrupación de Tráfico, Javier Gómez segura, víctima superviviente del brutal atentado contra un convoy de la Benemérita el 14 de julio de 1986. Aquel día, a las ocho de la mañana, un autobús, un microbús y un Land Rover de la Guardia Civil atravesaban la madrileña calle Príncipe de Vergara, como cada día, para llegar a la carretera de Burgos. El destino de esta comitiva era Venta de la Rubia, donde los 70 jóvenes agentes que viajaban en el convoy, realizaban cada

mañana prácticas de moto con la intención de incorporarse a la Agrupación de Tráfico.

Aquella mañana, a diferencia de las anteriores, una furgoneta cargada con más de 50 kilos de explosivos y metralla, esperaba a la comitiva de la Guardia Civil a la altura de la plaza de la República Dominicana. Al paso de los agentes, los terroristas activaron un detonador a distancia, anunciando una tremenda explosión que levantó la trasera del autobús, y provocó la muerte de ocho agentes en el acto. Además, otras 32 personas resultaron heridas, entre ellos Javier, quien reconoce que tras la explosión se sintió muy desorientado, y tras el shock inicial logró salir del autobús saltando por una ventana, y se refugió del caos y la desolación detrás de unos árboles. "*Mi primer sentimiento fue de culpa, por haber sobrevivido al atentado, por no haber sufrido suficiente, aunque ahora sé que todos esos sentimientos eran producto del shock inicial".* Recuerda también que, al acabo de unos minutos, un compañero se acercó a él devolviéndolo a la realidad. *"Mi compañero paró un coche que circulaba por la calle, y un ciudadano anónimo fue el que nos llevó al hospital de la Paz. De aquel momento recuerdo con total cla-*

Javier Gómez Segura

Javier Gómez Segura

ridad la tapicería ensangrentada de coche en el que viajábamos".

Al llegar al centro hospitalario, Javier se dio cuenta de que, por fortuna, sus heridas no son tan graves como podía suponer en un primer momento. *"Eran heridas pequeñas en la cabeza y en los brazos",* aunque necesitaba ser intervenido quirúrgicamente.

Al cabo de un rato, mientras esperaba ser atendido en el hospital de La Paz, un médico se acercó a él y le pidió que identificase a dos compañeros. *"Este recuerdo se ha quedado grabado en mi memoria para siempre, y estoy seguro de que será imborrable durante el resto de mi vida".*

Javier reconoce que en aquellos tiempos, los años ochenta, la sociedad no estaba preparada para coger a las víctimas y hubo muchos compañeros que se sintieron aislados. *"Hubo compañeros que no acudieron al hospital, y eso hizo que se les considerara de forma diferente a los que si que fuimos".* Ahora la sociedad ha cambiado mucho y la Guardia Civil también, *"hemos aprendido mucho en estos años, afortunadamente",* reconoce Javier. Pero sobre todo se ha aprendido a humanizar a la víctima y, desde la Guardia Civil, a asumir los errores del pasado, fruto de la rigidez y de la poca permisividad que tenían a la hora de mostrar sus sentimientos. Al guardia civil se le exigía marcialidad, coraje y aplomo, así que al enfrentarse a este tipo de situaciones donde se requería un trato más humano, se sentían desbordados y sobrepasados.

"No me consideraba víctima"

Javier sufrió trastornos de estrés postraumático como miedo a la carretera y a los transportes públicos, pesadillas, ansiedad... *"incluso reconozco que tuve problemas para comportarme bien. Lo*

que había ocurrido era mi Síndrome de Aquiles, un punto débil que no podía confesar". Javier dejó de ir en coche, sustituyéndolo por la moto *"de la que era más fácil escapar en caso de necesidad".*

"Yo no había pensado nunca que lo que me había sucedido me convertía en una víctima del terrorismo. Por aquel entonces yo creía que era algo normal por mi trabajo". Así asumía la guardia civil los atentados terroristas, con resignación y estoicismo.

Poco a poco, Javier fue enfrentándose a otras situaciones y circunstancias que acentuaron las consecuencias traumáticas del atentado. *"Para mí lo difícil fue aceptar que la Guardia Civil no era una familia que te protegía ante algo así. Nosotros hicimos lo que pensamos que la gente esperaba de nosotros".* Por este motivo, Javier se reveló contra el sistema y, como él mismo dice, *"me costó mucho tiempo volver a ser un buen guardia civil. Me sentía estresado, defraudado y estos sentimientos eran los que dominaban mi conducta".*

Desde 1990 y 1995, Javier estudió Psicología en la Universidad Complutense. La experiencia personal y vital de Javier le han convertido en la persona ideal para ayudar a otras víctimas del Cuerpo, como lleva haciendo desde hace 17 años.

Cuando le preguntan si su vocación es consecuencia directa del atentado él comenta *"no lo tengo muy claro. Creo que no tiene nada que ver, pero a veces lo dudo".* Incluso cuenta una anécdota con un profesor de la facultad. *"Me preguntaban continuamente si mi vocación tenía que ver con lo que me había pasado y un profesor me dijo que si había estudiado Psicología por el atentado, me habría salido más barato hacer terapia".*

El espíritu de superación de Javier le hizo prepararse el ascenso a la escala de oficiales de la Guardia Civil, a través de la Escala Facultativa. De este modo, hoy es capitán y ejerce en la Agrupación de Tráfico.

Javier es una persona fuerte y optimista. Un luchador convencido del efecto cicatrizante que tiene el paso del tiempo. *"Es necesario afrontar los hechos para hacer frente al trauma" Aún así, muchas veces la herida se reabre cuando menos lo esperamos, como le ocurrió a Javier el día que iba a la entrega de despachos que le consolidaba como oficial de la Guardia Civil. Aquel día, un 18 de marzo, tenía que subirme a un autobús y recorrer un trayecto, así que me volví a sentir vulnerable de nuevo, pero tenemos que ser capaces de enfrentarnos a las situaciones para poder superarlas".*

TESTIMONIO DE ÁNGEL CHAPARRO, EX POLICÍA VÍCTIMA DE UN ATENTADO FALLIDO DE ETA

"EN LOS OCHENTA ETA NOS MATABA COMO A PERROS"

ETA ha estado siempre presente en mi trabajo como policía. Mi primer servicio, cuando estaba aún en la academia, fue el atentado de Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973. En 1974 me mandaron a Bilbao y más tarde a Basauri. Allí me quedé hasta 1987, y asistí a un sinfín de atentados, muchos de ellos a compañeros, en unos años muy complicados. ETA nos mataba como a perros. Los políticos, hasta que no empezaron a matarlos a ellos, no hacían mucho caso a las víctimas. No éramos nada, y nuestros muertos no valían gran cosa". Ángel Chaparro, melillense, de 61 años, recuerda los años de plomo, junto a Jacinta, su mujer.

Ángel Chaparro.

"Estos días nos sirven para afrontar el sufrimiento pasado con un poco más de alegría", dice Jacinta. *"Personas que hemos sufrido algo similar nos damos apoyo".*

Ángel tenía la sensación de llevarse bien con los vecinos de Basauri. De ser querido. *"Nunca pensé que fuera a sufrir un atentado"*, relata. *"Pero me equivoqué".* Un día se encontró con las siglas SS pintadas en su coche. Otro, vio algo que parecía una cacerola con explosivo debajo de su vehículo, pero solo era un aviso. El tercero, notó que había una bolsa de basura pegada a la rueda delantera y le extrañó. No la tocó, pero miró debajo del coche. Allí estaba la bomba lapa, lista para matarle. Estaba preparada de tal manera que, si quitaba la bolsa, explotaba. Si arrancaba, también. El vehículo estaba en medio del pueblo, al lado de un edificio con niños. La policía hizo una explosión controlada ante al ataque de pánico de su hija y de su mujer, a la que días más tarde llamaron por teléfono los terroristas: *"Sra. de Chaparro, le comunicó que si su marido no se va inmediatamente del País Vasco, en breve acudirá a su funeral".*

Se marcharon a Sevilla. Acaba de ser reconocido como víctima del terrorismo. "*La vida ya no ha vuelto a ser igual. Pero tengo que dar gracias a Dios de que por lo menos estoy vivo. Ahora solo pido al próximo Gobierno que haga que los presos sigan cumpliendo con sus condenas; que no salgan como si nada hubiera pasado".*

TESTIMONIO DE ISIDRO VILLALIBRE TURRADO, POLICÍA NACIONAL HERIDO EN ATENTADO DE ETA EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1990

EL ATENTADO

José Francisco Hernández Herrera y Daniel López Tizón, eran asesinados en la localidad vizcaína de Santurtzi y otros dos resultaban heridos graves, Isidro Villalibre Turrado y Antonio Suárez Bujía al estallar, al paso de su furgoneta, una camioneta bomba con 100 kilos de amosal y 200 de tornillería. Los agentes regresaban a Bilbao tras vigilar un partido de fútbol.

El artefacto, según fuentes policiales, fue activado a distancia por miembros del comando de ETA.

Estaba compuesto por 100 kilogramos de amosal y 200 de tornillería que previamente había colocado en el interior de una camioneta Pegaso, matrícula B1-5263-BF, similar a las de reparto de bombonas de butano. Los terroristas la hicieron estallar en el instante en que pasaban por la zona dos furgonetas del Cuerpo Nacional de Policía, que regresaban del campo de fútbol de Santurtzi. La onda expansiva alcanzó de pleno a la primera de las furgonetas, en cuyo interior viajaban cuatro agentes, falleciendo, prácticamente en el acto, dos de sus ocupantes, José Francisco Hernández, de 34 años y natural de Teuesespe (Tenerife) y Daniel López Tizón, nacido en Cayón (La Coruña), de 40

años, ambos casados y padres de dos hijos. Los otros dos policías, Isidro Villalibre Turrado y Antonio Suárez Bujía, fueron trasladados al hospital de Cruces, donde fueron atendidos de heridas graves.

Explosión La explosión se produjo en la carretera local 1.091, entre los barrios de Cabieces y Nocedal, que permite el acceso a la autopista, dirección Bilbao, cuando la dotación se encontraba patrullando por la localidad vizcaína de Santurtzi. La camioneneta, cubierta por una lona, se encontraba estacionada en el arcén de la carretera y fue accionada en el momento en que la primera de las furgonetas tomaba una pequeña curva.

La onda expansiva provocó que los cuerpos de los policías salieran despedidos y uno de los fallecidos tuviese que ser recogido por el equipo de socorro, a más de ciento cincuenta metros del lugar de la explosión.

Los agentes de la dotación pertenecían a la compañía de reserva de La Coruña que se encontraba destinada en el País Vasco de forma ocasional.

Tras el atentado, el Sindicato Profesional de Policía Uniformada pidió al Ministerio del Interior que sea la Ertzaintza quien se ocupe de la protección en los espectáculos deportivos en el País Vasco.

Asimismo, la Coordinadora Gesto por la Paz convocó para el día siguiente, 19 de noviembre, del atentado 69 concentraciones silenciosas como protesta por el espantoso atentado.

ISIDRO VILLALIBRE TURRADO, POLICÍA NACIONAL

"ESTAMOS OBLIGADOS A RECORDAR A LOS QUE YA NO ESTÁN, PERO YO NO PUEDO VIVIR PENSANDO CONSTANTEMENTE EN LO QUE ME OCURRIÓ AQUEL DÍA"

Isidro Villalibre Turrado nació en León hace 54 años, aunque ha pasado la Isidro Villalibre Turrado nació en León hce ahora 54 años, aunque ha pasado a mayor parte de su vida en Galicia, cerca del mar que tanto le gusta y en el que pasa la mayor parte de su tiempo libre pescando o simplemente mirando al horizonte, buscando la tranquilidad que un día intentaron robarle.

Isidro Villalibre Turrado.

Al hablar con isidro, uno se da cuenta enseguida de la paz interior y la tranquilidad que transmite, de su fortaleza y vitalidad, fruto de sus vivencias y, seguramente de sus reflexiones. Pero, sobre todo nos sorprende su optimismo, capaz de recordar con templanza y nitidez el atentado que sufrió en primera persona el 18 de noviembre de 1990, pero con la vista puesta en el horizonte, en todos los proyectos pendientes y futuros que la vida le ha brindado en forma de segunda oportunidad.

Consciente de su suerte, Isidro es claro *"no quiero perder ni un minuto más de mi vida. He tenido mucha suerte en seguir viviendo y quiero aprovecharlo. Se lo debemos a los que no han tenido esta segunda oportunidad".*

El día que todo cambió

En noviembre de 1990 la vida de Isidro cambió para siempre. Por aquel entonces, tenía 33 años y estaba destinado en la Unidad de intervención de la Policía Nacional de la Coruña. Esta Unidad de Reserva o Intervención era la encargada de apoyar a otras unidades y destacamentos a lo largo de toda la geografía española, por lo que no era extraño que realizasen desplazamientos frecuentes. Así, a primeros de ese mes de noviembre esta Unidad había recibido órdenes de desplazarse al país Vasco, a Bilbao, para prestar apoyo durante unas semanas en cuantos operativos fueran necesarios. *"Se trataba de ayu-*

dar en lo que pudiéramos durante unos quince días". Pocos días antes de que terminase el operativo y a Unidad de Reserva pudiera regresar a su base en Galicia, se les encomendó la misión de prestar servicio de seguridad en un partido de fútbol en la vizcaína localidad de Santurtzi. Nadie podía imaginar entonces lo que este traslado iba a suponer en sus vidas.

Hospital de Cruces-Barakaldo.

El 18 de noviembre de 1990, quince minutos después de la una de la tarde, Isidro y sus compañeros de Unidad ya habían terminado el operativo y se encontraban preparando su regreso al acuartelamiento de Bilbao cuando Comando Vizcaya de ETA accionó el sistema detonador de una bomba, compuesta por cien kilos de amosal y 200 de tornillería, que previamente había sido colocado en el interior de una camioneta Pegaso, similar a las utilizadas para el reparto de bombonas de butano.

Los terroristas hicieron estallar el dispositivo justo en el momento en que pasaban por la zona dos furgonetas del Cuerpo Nacional de Policía. En el primer vehículo policial viajaban cuatro agentes de la Unidad de Reserva de La Coruña, y el destino quiso que fuera alcanzada de pleno por la onda expansiva. *"Solamente recuerdo un ruido muy lejano"* comenta isidro, *"luego no me enteré de nada hasta que vinieron a sacarme de debajo de los escombros. Tenía el brazo y la pierna derechos destrozados, y sentía que algo me quemaba".* Isidro fue trasladado inmediatamente al Hospital de Cruces, en Barakaldo.

Instalado ya en su habitación del hospital fue cuando Isidro tomó conciencia de qué les había pasado. No habían sido víctimas de un accidente fortuito, sino de un atentado terrorista. *"Siempre fui consciente del riesgo que tenía mi profesión, sobre todo en el País vasco. Pero nunca pensé que pudiera ser víctima de un atentado. Yo creía que era una cuestión de probabilidades y por eso sus víctimas siempre eran compañeros que llevaban muchos años destinados en el País Vasco.*

Aquel día me di cuenta de que cualquiera podíamos ser víctimas del terrorismo. Es una cuestión de azar".

En el mismo coche que Isidro viajaban otros tres compañeros, dos de los cuales no tuvieron la suerte de sobrevivir a la explosión. Eran José Francisco Hernández, de 34 años y Daniel López Tizón, de 40 años, ambos casados y padres de dos hijos. Fallecieron prácticamente en el mismo momento de la detonación. *"Yo tuve mucha suerte, por eso tengo que mirar adelante y vivir la vida. Mis compañeros no tuvieron la misma suerte que yo, así que tenemos el deber de recordarles y de aprovechar la oportunidad que ellos no tuvieron".* El cuarto agente que viajaba en el coche policial era Antonio Suárez bujía, quien también sufrió heridas de gravedad y fue trasladado al hospital de Cruces, en Barakaldo.

Antonio Suárez Bujía, fue el otro policía superviviente del atentado.

Una larga recuperación

Tras varios días ingresado en el hospital de Cruces, Isidro pidió el traslado a La Coruña ya que su mujer estaba embarazada de siete meses y no podía desplazarse para estar con él. Tras quince días más de hospitalización e Galicia, Isidro fue dado de alta y comenzó un largo periodo de rehabilitación, que se prolongó durante más de un año y medio. *"Tenía el brazo y la pierna destrozados, y el oído afectado por la explosión, pero lo que más me preocupaba era el ojo derecho porque tenía la córnea dañada y creía que iba a perder la vista".*

Isidro perdió audición, aunque recuperó prácticamente la totalidad de la visión, si bien le han quedado numerosas secuelas físicas que le impidieron seguir trabajando.

A Isidro no le gusta hablar de las dificultades que seguramente tuvo que vivir. Tampoco quiere relatar el sufrimiento que su estado le ocasionó a su familia. Isidro se refugia en su optimismo permanente y se limita a decir que tuvo mucha suerte y que no quiere mirar hacia atrás, que eso no sería justo ni para él ni para su familia. *"Estamos obligados a recordar a los que ya no están, a no dejar que muera su recuerdo, pero yo no puedo vivir pensando constantemente en lo que me ocurrió aquel día".*

Después de una interminable rehabilitación, Isidro ya no pudo volver a vestir el uniforme de la Policía. El atentado había destrozado el proyecto de vida que se había planteado para él y su familia. *"Un tribunal médico me declaró no apto para el servicio con 34 años, y me promovieron para la jubilación. Desde entonces, mi único proyecto en la vida es vivirla".*

Vivir la vida en compañía de su mujer, cuyo apoyo fue fundamental en su recuperación, y sus dos hijas. Y, por supuesto, tener tiempo para ir al mar.

TESTIMONIO DE CRISTINA SAGARZAZU, VIUDA DE MONTXO DORAL, ERTZAINTZA ASESINADO POR ETA EL 4 DE MARZO DE 1996

EL ATENTADO

A las nueve y cuarto de la mañana del lunes 4 de marzo de 1996, moría en el hospital Nuestra Señora de Aranzazu, el adjunto a la Viceconsejería de Interior y miembro de la Policía Autónoma vasca, Ramón Doral Trabadelo, como consecuencia de las graves heridas sufridas al explotarle una bomba que había sido colocada bajo su coche por la organización terrorista ETA.

Montxo Doral Trabadelo.

Ramón había sido jefe del servicio de Información de la Policía Autónoma en Gipuzkoa y llevaba varios meses trabajando en Bilbao «por cuestión de seguridad», según unas fuentes, y "*porque habían trasladado la jefatura a la capital vizcaína*", según otras.

Ramón Doral era uno de los responsables de la Ertzaintza en la lucha contra ETA. El sargento de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea, asesinado por ETA en Bilbao en 1993, era también miembro de dicho servicio.

El atentado se produjo a las nueve y cuarto de la mañana en la céntrica calle Cipriano Larrañaga de Irún, cerca del domicilio del policía. El agente había recorrido unos cincuenta metros con su vehículo, un Opel Vectra matrícula SS- 9466-AN, de color negro, cuando se produjo la explosión de un artefacto colocado en los bajos del turismo.

Ramón Doral se dirigía a su domicilio para buscar a su esposa y a su hijo pequeño con el fin de llevar a éste a la guardería.

Tras el estallido, el vehículo circuló sin control durante unos cien metros, con las puertas abiertas y el capó levantado, hasta que colisionó con otro coche junto a la estación del *«Topo»* (tren que va desde San Sebastián hasta Hendaya). Los pasajeros de este tren abandonaron precipitadamente los vagones ante el temor de que otra bomba hiciera explosión.

Inmediatamente acudieron al lugar de los hechos ambulancias, agentes de la Policía Municipal y de la Ertzaintza, que acordonaron la zona.

La esposa de la víctima, Cristina Sagarzazu, se acercó al lugar del atentado al oír la explosión y pudo acompañar a su marido en la ambulancia hasta el centro hospitalario al que había sido trasladado por una unidad de la Cruz Roja con parada cardiorespiratoria y con graves lesiones en la parte inferior del cuerpo.

Primeramente fue llevado hasta el hospital comarcal del Bidasoa en el que el personal sanitario logró una momentánea recuperación del herido y le practicaron transfusiones de sangre.

Seguidamente, Ramón Doral fue transportado hasta el hospital Nuestra Señora de Aranzazu a donde llegó en estado de extrema gravedad.

El parte médico facilitado por este centro sanitario donostiarra señalaba que el paciente presentaba *«múltiples heridas a nivel de ambos muslos y peroné, que afectan al paquete vascular con importante pérdida de sustancia».*

Cuando Ramón Doral se encontraba circulando con su vehículo, otro automovilista que marchaba tras él observó cómo bajo el asiento del conductor sobresalía un bulto que le infundió sospechas por lo que comenzó a tocar el claxon y a hacer señales con las luces, a fin de que el ertzaintza se detuviera.

Ramón Doral no se percató de estas señales o no tuvo tiempo de reaccionar, pero el hecho es que, instantes después, se produjo la explosión que le causó heridas mortales.

La bomba pudo haber alcanzado a los familiares del ertzaintza ya que éste transportaba habitualmente a su esposa y a su hijo más pequeño a la guardería. Pero el día de su asesinato, Ramón viajaba solo.

Objetivo de ETA El nombre del ertzaintza Ramón Doral Trabadelo había aparecido en documentos incautados a ETA como posible objetivo de un atentado, según informaron fuentes policiales. Los miembros

de la Unidad de Adjuntos a la Viceconsejería de Seguridad (AVCS) de la Ertzaintza, a la que pertenecía el asesinado, y que se encarga de manera específica de la lucha contra ETA, constituyen uno de los objetivos preferentes de la organización terrorista vasca, según se advertía en algunos documentos incautados, en los que se establecían las pautas a seguir contra este cuerpo policial.

Todos los partidos y sindicatos expresaron tras el atentado su más enérgica repulsa por el atentado y consideraron que ésta era la forma con la que ETA demuestra su respeto por los resultados electorales.

El entonces consejero vasco de Interior, Juan María Atutxa, destacó que el periodista del diario Egin Pepe Rey, en su libro El Jesuita, citó el nombre y *«apuntó directamente a quien hoy ha asesinado ETA»*.

Responsabilizó también de este atentado a los dirigentes políticos de HB que hacen *«amenazas clarísimas»* y concretamente a uno de los responsables de la formación abertzale, Anton Morcillo, miembro de la Mesa Nacional, que recientemente dijo *«donde las dan las toman»* y amenazó directamente a la Ertzaintza.

HB difundió un comunicado de prensa en el que defendía el atentado perpetrado por ETA y señalaba que esta acción obedecía a la actuación *«represiva»* de la Ertzaintza contra los independentistas. HB acusó a Arzalluz y a Atutxa, de *«ser ellos, y no otros, los culpables de la muerte de Ramón Doral, y los que están conduciendo a la Ertzaintza a un camino absurdo, irracional y alejado de cualquier ética democrática».*

Increpan a HB en el Ayuntamiento de Irún Por otra parte, varios asistentes al pleno extraordinario convocado por el Ayuntamiento de Irún para condenar el atentado increparon a los concejales de HB cuando éstos intentaron culpar de su asesinato al PNV y a sus dirigentes.

Todos los grupos, a excepción de HB, aprobaron una moción de condena de dicha acción criminal y cuando el portavoz de los ediles radicales Martín Sorzabalbere, leía una nota en la que rechazaba la responsabilidad de HB por el atentado, el público que abarrotaba el salón de plenos protestó con gritos de *«basura», «vergüenza les debería de dar».*

Horas más tarde, miles de iruneses

tomaron parte en una manifestación de repulsa por el asesinato de Doral. El acto cívico de protesta fue presidido por el lehendakari José Antonio Ardanza y discurrió de forma silenciosa por la calle Cipriano Larrañaga, donde estalló el artefacto colocado en los bajos del vehículo del agente de la ertzaintza, encabezados por una pancarta con el lema en euskera *«Así no puede ser»*.

Muchos de los asistentes llevaban ikurriñas y, en el momento en que llegaron al punto donde se produjo el atentado, algunos jóvenes alzaron sus manos pintadas de blanco para expresar su repulsa a este asesinato.

Al término de la marcha, los asistentes se sumaron a la concentración de los grupos pacifistas para exigir la libertad de José María Aldaya y José Antonio Ortega. En el curso de esta concentración se produjeron momentos de fuerte tensión y enfrentamientos verbales entre los pacifistas y una veintena de personas que portaban una pancarta con el lema *«Euskal Herria askatu».*

Un hombre de profundas raíces nacionalistas El perfil de Ramón Doral Trabadelo, conocido como *«Montxo»* por sus allegados, correspondía con el de una persona enraizada profundamente en la vida de su ciudad, Irún. Su familia estaba vinculada al PNV y desde joven había participado en la actividad política de la comarca del Bidasoa, y era conocido en los ambientes deportivos.

Ramón Doral estaba casado con Cristina Sagarzazu, y tenía tres hijos varones de 13, 11 y un año. Su suegro, Patxi Sagarzazu, fue presidente de la Junta Municipal del PNV en la ciudad fronteriza y fundador del coro «Ametsa», el de mayor solera de la ciudad, en el que cantaba su hija.

Siendo un adolescente, hacía ya 20 años, comenzó a militar en el PNV, y llegó a ser el responsable de las juventudes de este partido (EGI) en Irún durante los años 1977 y 1978. De hecho, él fue uno de los creadores de la sección juvenil del PNV en la ciudad.

«Montxo» Doral estudió Ciencias Químicas y vivió con sus padres en el barrio de San Miguel, una zona obrera de la ciudad donde los vecinos recibieron la noticia de su fallecimiento con lágrimas en los ojos.

«Era un chico muy majo, afable y siempre sonriente», «era una persona extraordinaria» fueron algunas de las descripciones que se podían recoger, tras el atentado, entre sus vecinos del Paseo de Colón y calles colindantes.

La trayectoria en la Ertzaintza de *«Montxo»* Doral es paralela a la del propio Cuerpo policial, del que formó parte desde que comenzara éste a funcionar, en 1982. Miembro de la primera promoción, tras pasar por diversos destinos se integró en la Unidad de Adjuntos a la Viceconsejería de Seguridad (AVCS), el servicio de información de la Policía Autónoma vasca.

Llegó a desempeñar el puesto de jefe de la unidad en Gipuzkoa durante el tiempo en que la unidad estaba dirigida por el sargento mayor Joseba Goikoetxea, también asesinado por ETA. Tras aparecer en documentación de ETA, fue trasladado a Bilbao. Allí continuó integrado en los AVCS, como responsable de la sección técnica.

CRISTINA SAGARZAZU, VIUDA DE MONTXO DORAL

"MI MARIDO ERA INDEPENDENTISTA, IGUAL QUE YO"

Cristina Sagarzazu.

Cristina cree que en Euskadi hay un conflicto político y piensa que la población vasca debería poder opinar sobre si quieren formar parte de España. Su marido, el ertzaina Montxo Doral, pensaba igual. Le gustaba cantar el Eusko gudariak. Fue asesinado el 4 de marzo de 1996 por ETA, una banda que alegaba luchar por su misma patria. Ella no cree que compartan ideales ni objetivos. *"En el momento en que usan la violencia, ya no estamos luchando por lo mismo. Es ETA la única que ha mezclado objetivos políticos con terrorismo",* explica en Hondarribia, el pueblo de Gipuzkoa en el que vive.

Se ha sentido en medio de dos polos. *"A los independentistas se nos ha dicho que éramos tan malos como los otros. Y se ha aprovechado que había atentados para combatir el nacionalismo no violento. Tenías que tragarte que ETA matara, y a otros que te acusaban de apoyarlos, aunque te hayan dejado sin marido. A mí, ETA me ha hundido la vida, que quede claro. Y llevo muchos años, desde antes de que pasara lo de Montxo, yendo a manifestaciones en contra de la violencia",* dice esta mujer de 49 años, que sabe que otras víctimas ven como una traición su apoyo, por ejemplo, a las víctimas de los GAL. *"En este país ha sufrido mucha gente. No me parecería bien que ahora se dijera 'pelillos a la mar' con los que han cometido crímenes, pero así pasó con los GAL. Ha habido torturas. Con suerte se ha conseguido una condena. Pero después llegaba el indulto. ¿Por qué no se hace una revisión de todo? Eso sería valiente".*

Tiene tres hijos, de 18, 27 y 30 años. No sabe si son nacionalistas. "*Creo que sí, pero no hablamos de eso",* dice. "*Han ido al colegio con hijos de padres del PP y de presos de ETA. Se han mezclado con el mundo, formado sus propias ideas y creo que he conseguido que vivan sin odio".*

No confía en que la banda pida perdón. *"Los pocos presos que lo han hecho creo que tienen lo que hay que tener. A mí me da un poco igual. Además, nadie ha sido juzgado por lo de Montxo. Pero pido a los políticos que estén a la altura. Me fastidia que ahora parezca que son ETA y la izquierda abertzale los que están dirigiéndolo todo. Hace falta que salgan los demás a liderar este proceso".*

TESTIMONIO DE IGNACIO GONZÁLEZ, HERIDO EN LOS ATENTADOS ISLAMISTAS DE MADRID EL 11 DE MARZO DE 2004

EL ATENTADO

Una sucesión de diez explosiones en cuatro trenes de cercanías de Madrid sesgó la vida a 191 personas e hirió 1.857 en la mañana de 11 de marzo. Segundos después de las 7,36 se recibió la primera llamada en el centro de emergencias y a partir de entonces la movilización fue general: más de 3.800 agentes de policía local y nacional, 358 bomberos, 460 sanitarios, 220 voluntarios de Samur, 235 ambulancias , 85 vehículos de bomberos, 948 psicólogos, 95 forenses e innumera-

bles ciudadanos anónimos de Madrid, acudieron para atender a los afectados.
Las siete explosiones casi consecutivas en Atotxa provocaron tal sacudida que algunos coches que circulaban por las inmediaciones botaron sobre el asfalto.
El 11 -M ha pasado a la historia como el atentado más cruento de la historia de España.
Los terroristas colocaron trece mochilas bomba con entre 10 y 12 kilos de explosivo cada una en cuatro trenes de cercanías de la línea C-2 de Renfe repletos de viajeros que partieron a las siete d ella mañana de Guadalajara y Alcalá de Henares.
Después las hicieron estallar en cadena a través de control remoto mediante teléfonos móviles en las estaciones de Atocha, el Pozo del Tío Raimundo y Santa Eugenia.
Diez de los artefactos explotaron en un intervalo de apenas tres minutos, a partir de las ocho menos veinte de la mañana. Los otros tres, colocados en Atotxa y el Pozo, fallaron. La dinamita sesgó 192 vidas, desató el pánico en Madrid y conmocionó al mundo.
Los artificieros de los TEDAX detonaron de forma controlada tres bombas trampa que los autores de la masacre habían colocado con temporizadores en los alrededores de los apeaderos para asesinar a los sanitarios y policías que acudieran a auxiliar a los heridos.
Madrid empezó a temblar a las 7,39 horas.
En ese momento estallaron en Atocha dos trenes: uno detenido junto al andén, y otro a 500 metros de la calle Téllez.
El retraso de dos minutos de este segundo convoy evitó que los terroristas materializaran su plan de volar por los aires la estación de Atocha. En el interior del primer tren había una carga en cada uno de los cinco vagones.
La explosión sincronizada de seis bombas dentro de la estación habría multiplicado los efectos demoledores de la onda expansiva provocando un derrum-

bamiento .
Algunos supervivientes relataban cómo tuvieron que romper las ventanillas y pasar por encima de los cadáveres para escapar. Los heridos deambulaban desorientados con los rostros tiznados de polvo y sangre y las ropas rasgadas a jirones Pero , la pesadilla no había hecho más que empezar. A las 7,41 horas otras dos sacudidas partían en pedazos otro tren de cercanías lleno de pasajeros en la estación de El Pozo del Tío Raimundo. Aquí se produjo el mayor número de víctimas mortales, 67.
Pero cuando los heridos huían del amasijo de hierros en el que se habían convertido los vagones, otra bomba explotaba en una marquesina de la estación y les alcanzaba de nuevo. El colapso de las ambulancias, llevó a numerosos heridos a montar en autobuses urbanos para acercarse hasta algún centro hospitalario.
Casi simultáneamente, otra explosión retumbaba en el corazón de la cercana estación de Santa Eugenia, también en Vallecas.
Antes de las ocho de la mañana, las tres zonas azotadas por el terror ya estaban bajo control policial, el SAMUR había improvisado un hospital de campaña y los bomberos buscaban cadáveres entre los hierros retorcidos de los vagones. Los restos mortales fueron trasladados a una morge de urgencia habilitada en el parque ferial Juan Carlos I de Madrid.
A las 10,00 horas, Madrid era una ciudad fantasma. La línea 1 del metro del metro y el servicio ferroviario suspendieron sus servicio y las entradas ala ciudad se colapsaron.
Poco a poco, a medida que se iba silenciando el intenso ulular de las sirenas, el silencio se adueñó de las calles y los madrileños se refugiaron en sus casas. Las calles aparecían vacías, mientras que un ministro desolado afirmaba en los medios de comunicación *"España ya tiene su 11-M".*

IGNACIO GONZÁLEZ, VÍCTIMA DEL 11-M

"ESTUVE MUCHOS MESES SIN SER CAPAZ DE DEVOLVER EL SONIDO A MI MÓVIL"

Su vocación de socorro le llevó a salir del tren y ayudar a todas aquellas personas que estaban heridas o confusas después del atentado.

El 11 de marzo de 2004 amaneció como una mañana de jueves más para Ignacio González. Inició su rutina matinal como cualquier otro día en el pequeño pueblo en el que vive, Villanueva de la Torre, en Guadalajara, para trasladarse a su trabajo en la capital madrileña. Nada podía hacerle pensar que ese día iba a convertirse en una pesadilla que marcaría el resto de su vida y que cambiaría el curso de la historia de nuestro país.

Por el trabajo que desempeñaba en el Equipo Central Operativo Medioambiental, perteneciente al Servicio de protección de la naturaleza (SEPRONA) de la Guardia Civil, Ignacio se veía obligado a viajar continuamente por toda la geografía española, pero cuando el trabajo no le mantenía alejado de su casa, solía acercarse al cuartel en el que estaba instalada la base de su unidad.

En estas ocasiones, Ignacio cogía el tren de cercanías para llegar puntual a su lugar de trabajo. Se montaba en el vagón más cercano a la salida en la estación de Azuqueca de Henares, iniciando así el recorrido hasta la madrileña calle de Batalla del Salado.

Aquella mañana, como cualquier otro día, cogió la línea C-2 de Cercanías, que cubre el trayecto entre Guadalajara y Madrid, y se sentó en uno de los primeros vagones. Unas paradas después, decidió cambiarse de vagón para continuar el viaje hasta le trabajo con uno de sus compañeros que había cogido el mismo tren en el que él viajaba. No podía imaginarse que ese gesto iba a salvarle la vida.

Todo transcurría de forma normal hasta que, a las 07.38, el tren se paró en la estación de El Pozo. Algunos pasajeros bajaron de su vagón, mientras otros iban ocupando sus sitios, cuando un gran estruendo hizo que el tren se sacudiese de forma violenta. Ignacio pensó en aquel momento que *"se trataba de algún fallo técnico o que se había caído la catenaria encima del tren".* Nada le podía hacer pensar que acababa de vivir en primera persona el mayor atentado terrorista de la historia de España, en el que murieron 191 personas y resultaron heridas más de 1.800. De hecho, El Pozo fue donde se produjo el mayor número de víctimas mortales, con un total de 67 personas fallecidas.

En el tren en el que viajaba Ignacio hicieron explosión dos bombas, y una tercera no llegó a explotar por un error en el sistema de detonación. Esta bomba quedó olvidada en una de las mochilas que viajaban en el mismo vagón que Ignacio y, posteriormente, constituyó una de las pruebas más relevantes en las investigaciones policiales que ayudaría a determinar el tipo de explosivos empleados y el modus operandi de los terroristas

El primer instinto, ayudar al prójimo

Justo después de las explosiones, Ignacio recuerda la tremenda situación de caos que se vivió dentro del vagón en el que viajaba junto a su compañero. *"Recuerdo que había fuego en el vagón, gritos, gente llorando, corriendo, intentando escapar de aquel caos".* Hay determinados recuerdos que Ignacio no ha sido capaz de borrar de su memoria. Sus sentidos han almacenado y grabado la información que recibieron aquel día, por lo que siempre le impresionará recordar *"el olor a quemado que había en todo el vagón"*, o el ruido de los centenares de llamadas de móvil, que no recibían respuesta entre los restos del tren. De hecho, Ignacio comenta que *"estuve muchos meses sin ser capaz de devolver el sonido a mi móvil. Solamente lo tenía en silencio".*

Su vocación de socorro, probablemente inculcada en su larga trayectoria como agente de la Guardia Civil, le llevó a salir del tren y empezar a ayudar a todas aquellas personas que estaban heridas

o confusas después del atentado. *"Una vez que me dí cuenta de que estaba bien, llamé a mis padres para explicarles lo que había sucedido y decirles que yo me encontraba bien. También llamé a mis compañeros del cuartel para que enviasen ayuda. Nosotros solos no podíamos con aquello".* Aun así, nos comenta: *"Mi primer instinto fue tratar de socorrer y ayudar a todas las personas que veía que se encontraban heridas o afectadas por la explosión. Éramos unas 30 personas, incluidos mi compañero y yo, intentando desalojar el tren para poner a todo el mundo a salvo. No teníamos claro qué había ocurrido, pero nuestro primer instinto fue ayudar a los que estaban peor".*

Ignacio no entiende muy bien por qué se salvó aquella mañana que la muerte vino a rondarle tan de cerca. *"Todos los pasajeros que aquel día viajaban a mi lado en el vagón estaban muertos y yo me salvé",* comenta con su voz apagada, además, **"mientras estaba intentando ayudar a la gente, murieron otras cuatro personas más sin que pudiésemos hacer nada para evitarlo"**. Y es que a Ignacio el atentado le produjo unas hondas secuelas psicológicas, una gran herida emocional que le ha impedido hacer una vida normal y continuar con su trabajo en la Guardia Civil, del que era un apasionado. *"de la noche a la mañana, pasé de ser una persona extrovertida y alegre, volcada con mi trabajo, a ser una persona totalmente apática y deprimida. No era capaz de quitarme de la cabeza todo lo que vi aquel día en El Pozo. No podía entender por qué me salvé aquella mañana".*

El apoyo de la familia es fundamental

Ignacio vio demasiado dolor en las horas que estuvo ayudando al pie de las vías del tren en la estación de El Pozo. Poco a poco, se sumió en una profunda depresión, de la que todavía no se ha recuperado por completo, aunque, como él mismo dice, *"esto es algo con lo que tengo que aprender a vivir. Afrontar que la vida sigue y que tengo que seguir viviéndola de la mejor forma posible".* Esta nueva forma de pensar y la ayuda de especialistas es lo que más le está ayudando, además de su familia, su nueva pareja y sus perros Flip,Rita y Gilda. *"En estos años he pasado momentos muy malos, incluso he pasado 50 días ingresado en un sanatorio para recuperarme. Todos estos momentos han sido muy duros también para mi familia",* nos comenta Ignacio, que ahora empieza a ver la vida de otro color, en compañía de su pareja, a la que agradece *"su cariño, paciencia y comprensión".*

TESTIMONIO DE LUIS JAIME PALATE, HERMANO DE CARLOS ALONSO PALATE, ASESINADO POR ETA EN BARAJAS EL 30 DE DICIEMBRE DE 2006

EL ATENTADO

El sábado 30 de diciembre de 2006 ETA hace estallar una bomba de gran potencia en el aparcamiento D de la Terminal 4 de aeropuerto de Barajas, y da por finalizado el alto el fuego.

El sábado 30 de diciembre, de 2006 inesperadamente, ETA hace estallar un coche bomba, quebrantando así el alto el fuego que declaró el 22 de marzo. A las ocho de la mañana, apenas 20 horas después de que José Luis Rodríguez Zapatero lanzara un mensaje optimista sobre la marcha del proceso de paz, un comunicante anónimo anunciaba en nombre de ETA el estallido, a las nueve de la mañana, de un coche bomba en el aparcamiento D de la Terminal 4 del aeropuerto madrileño de Barajas, donde en ese momento había unas 20.000 personas.

La fuerte explosión demolió gran parte del edificio, de cinco plantas, y provocó heridas a 19 personas. Dos ciudadanos ecuatorianos, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, que al producirse la explosión dormían en sendos coches fallecieron tras la potente explosión.

El presidente dio por *"suspendido"* el diálogo para la paz, mientras que el líder de Batasuna, Arnaldo Otegi, aseguró que *"el proceso no está roto"*, pese al atentado.

El primer aviso, desde un móvil, se produjo sobre las ocho a la DYA de Gipuzkoa. Un hombre pidió al telefonista que estuviera muy atento porque le iba a dar un comunicado.

Según quien atendió la llamada, el comunicante dijo que habían colocado una furgoneta Renault Trafic granate cargada de explosivos en el aparcamiento de la Terminal 4 (T-4), que haría explosión a las nueve de la mañana.

Los nervios hicieron que el hombre olvidase reivindicar el atentado en nombre de ETA e incluso que se olvidase de dar los números de la

matrícula.
"No intenten desactivarla, sería un error", dijo el comunicante, que añadió que la bomba era *"muy potente"*.
La Ertzaintza fue avisada a las 8.06 e inmediatamente corrió el aviso a Madrid. Una segunda llamada en el mismo sentido fue recibida en el teléfono de guardia de un parque de bomberos de la capital.
Los servicios policiales y de emergencia se pusieron inmediatamente en marcha. Mientras llegaban a la T-4, el comunicante hizo una tercera llamada desde una cabina de San Sebastián, posiblemente al creer que no se le había tomado en serio. La llamada fue al SOS Deiak de la capital donostiarra, dependiente del Departamento de Interior vasco. El terrorista repitió los mismos datos de lugar, tipo de vehículo y matrícula y que no se intentase desactivar y ya habló directamente en nombre de ETA.
El coche bomba, que según los artificieros y los agentes de la policía que actuaron sobre el terreno iría cargado con más de 200 kilos de un explosivo aún por determinar (otros expertos calculan hasta 500 kilos), explotó a las 9.01, en la planta baja del aparcamiento
D, el más cercano a la T-4 y el que suele tener más vehículos en su interior. La zona ya estaba despejada, lo mismo que la propia T-4. Los pasajeros fueron llevados a las pistas de servicio y rodadura del aeropuerto, separadas del lugar de la explosión por el moderno edificio de la terminal.

Varios heridos y dos desaparecidos

El estallido, fijado a las 9.01 mediante un temporizador, hirió a dos policías que participaban en el desalojo y a un taxista que pasaba por la zona, todos de carácter leve.
Tres personas más resultaron heridas por cortes, otras once con afección de tímpanos y siete más fueron atendidas por crisis de ansiedad. La zona del edificio más pegada a la terminal se vino abajo en su totalidad. *"Se ha colapsado más del 60% del edificio, que está*

prácticamente derruido", declaró el vicepresidente primero de la Comunidad de Madrid, Ignacio González. La pasarela que enlaza los aparcamientos y la T-4, las propias puertas de cristal de la terminal y una veintena de coches aparcados en el exterior. Dentro, entre los forjados caídos de las cinco plantas se veían decenas de vehículos aplastados, algunos con las luces de emergencia y las alarmas sonando.

Poco después del estallido, una mujer se acercaba a la policía para denunciar que su pareja había desaparecido.
Diego Armando Estacio, ecuatoriano, la había acompañado al aeropuerto a recoger a unos familiares, pero dado lo temprano de la hora, había preferido quedarse dentro del aparcamiento echando una cabezada. Horas después, otra mujer denunciaba que su pareja, Carlos Alonso Palate, que también dormía en el parking, no contestaba al teléfono. Ambos fallecieron bajo los escombros.
El estallido destruyó parte de los ordenadores que grababan en disco las imágenes de las cámaras que vigilaban los aparcamientos.
Sin comunicado de ruptura de alto el fuego La explosión supuso una sorpresa al Gobierno y a todas las fuerzas políticas.
Era la primera vez que ETA volvía a las armas después de una tregua sin lanzar antes un comunicado público de ruptura. El atentado se produjo tras varios avisos serios de que la banda se estaba rearmando e iniciando una escalada de violencia a través de numerosos actos de kale borroka.
El robo de 350 pistolas en una armería de Vauvert (cerca de Nimes), el 24 de octubre, y el hallazgo, el 23 de diciembre, de un zulo en construcción en Amorebieta, con 50 kilos de material para fabricar explosivos y varios detonadores llevaron la intranquilidad al Gobierno, aunque aparentó mantener la calma y minimizar su interpretación.
El atentado llegó 15 días después del primer encuentro formal entre representantes del Gobierno y de ETA en el que, pese a que no se produjeron avances, sí se llegó a la

conclusión de que el proceso de paz seguía vivo. El día anterior el atentado, viernes, 29 de diciembre, tras el Consejo de Ministros, el presidente proclamaba sobre el proceso: *"Dentro de un año estaremos mejor que hoy".*
Tras suspender sus vacaciones en Doñana (Cádiz) debido al atentado, aseguró en el palacio de la Moncloa: *"Hoy estamos peor que ayer".*

Comparecencia de Rubalcaba

Tras el atentado, el primero en comparecer fue el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, quien reconoció que su departamento *"no tenía ningún indicio del atentado"* y, a la vez, que el proceso quedaba *"suspendido"* tras el ataque. El ministro explicó que la actuación de ETA *"no ha seguido la pauta normal".* Se refería a que en las anteriores treguas, las de 1989 y 1998, ETA había advertido su ruptura con un comunicado. A modo de autocrítica, el ministro del Interior reconoció que era un error conceder que la actuación de ETA responde a pautas racionales.
Rubalcaba recordó, con ello, su rueda de prensa del 20 de diciembre de 2006, en la que dijo que *"no había sucedido nada relevante"* en las últimas fechas y que el proceso estaba en *"fase preliminar".*
Y es que, tras el encuentro que celebraron delegaciones del Gobierno y de ETA hace 15 días, la representación gubernamental concluyó que, pese a no lograr ningún avance, la banda no iba a romper el proceso.
En esa reunión, la representación de ETA reprochó al Gobierno *"incumplimientos"* de compromisos previos a la declaración de alto el fuego, como reflejó la banda terrorista en su comunicado del 17 de agosto, que marcó el inicio de la involución del proceso.
El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció la suspensión del proceso de diálogo para el fin del terrorismo de ETA y toda iniciativa en torno al mismo tras el *"gravísimo atentado"* perpetrado por la banda terrorista a los nueve meses de su declaración de alto el fuego permanente.
El presidente, que dio por terminado el proceso, argumentó que *"no se dan las condiciones"* para el diálogo, como que ETA muestre su *"voluntad inequívoca"* de cesar la violencia, recogidas en la resolución parlamentaria de mayo de 2005 y en la declaración del presidente del 29 de junio.

LUIS JAIME PALATE, HERMANO DE CARLOS ALONSO PALATE

"AÚN NO SÉ BIEN QUÉ ES ETA NI LO QUE QUIERE"

Luis Jaime Palate.

La familia Palate, originaria de un pequeño pueblo de los Andes llamado San Luis de Picaihua, en Ecuador, no sabía mucho de España. Jamás había oído hablar de una banda terrorista que llevaba décadas matando mientras exigía una Euskadi independiente. El hijo mayor, Carlos, de 35 años, vivía en Valencia y ayudaba económicamente a su madre y tres hermanos menores aceptando todo tipo de trabajos. Su hermano Luis Jaime recibió en su pueblo natal la noticia de que había desaparecido el 30 de diciembre de 2006. ETA había roto una tregua decretada en marzo de ese mismo año colocando un coche cargado de explosivos en el aparcamiento de la T4 del aeropuerto de Barajas, en Madrid. Avisaron, a las ocho de la mañana, de que estallaría a las 9.30. En realidad fue media hora antes. La zona fue desalojada, pero dos inmigrantes ecuatorianos, Carlos Palate y Diego Armando Estacio, posiblemente dormían y no se enteraron de que las vidas de todos los que se encontraban allí corrían peligro.

Luis Jaime Palate.

"No entendímos bien lo que estaba pasando cuando nos llamaron a Ecuador", explica Luis Jaime, de 30 años. Ahora vive en Valencia y trabaja en una zapatería. En 2007 él, sus dos hermanas y su madre, lograron la nacionalidad española como víctimas del terrorismo. *"Nos dieron un número de la Embajada de España, llamamos y nos avisaron de que había habido una explosión y de que no encontraban a Carlos. Fue todo muy confuso. Además, pasó tan rápido que no lo recuerdo bien. El 1 de enero aterricé en Madrid y él seguía desaparecido".* El cuerpo no fue encontrado hasta tres días más tarde. *"Regresé poco después a Ecuador con el cadaver de mi hermano".*

Luis Jaime, a pesar de vivir en España desde hace cuatro años, sigue sin saber muy bien lo que es ETA. *"Algo he leído, pero no entiendo bien qué es lo que quieren. Creo que es una banda terrorista que quiere dividir España en dos países distintos, pero no sé mucho. Tampoco me he preocupado por leer sobre eso. Bastante hemos tenido tratando de sobrevivir".*

Al resto de la familia tampoco le gusta hablar de lo ocurrido. *"Mi madre tiene 65 años y no puede olvidar, siempre recuerda a mi hermano y lo que pasó. Por eso tratamos de no sacar mucho ese asunto, porque se pone a llorar. Perder a un hijo es muy doloroso, muy triste, y es difícil recuperarse. Ahora está mejor, pero sentida. Lo tiene siempre presente".*

Ha visto en las noticias el anuncio del cese de la violencia de ETA. *"Pero tampoco me he interesado mucho por saber qué está pasando. De todas formas, por si acaso, solo pido a la policía que no baje la guardia del todo".* Estas navidades, sus hermanos y su madre vendrán a España de visita, en el sexto aniversario de la muerte de Carlos.

TESTIMONIO DE ANTONIO SALVÁ, PADRE DEL GUARDIA CIVIL DIEGO SALVÁ ASESINADO POR ETA EN MALLORCA EL 30 DE JULIO DE 2009

EL ATENTADO

El viernes 31 de julio de 2009 ETA asesinó a los jóvenes guardias civiles Diego Salva Lezaun y Carlos Sáenz de Tejada en pleno corazón turístico de Mallorca y activó una ola de atentados para forzar al Gobierno a negociar.

Diego Salvá Lezaun.

Día y medio después de intentar una matanza de guardias civiles en Burgos, la banda terrorista alcanzó su objetivo asesinando con una bomba lapa a dos agentes del instituto armado -Carlos Sáenz de Tejada, 27 años; y Diego Salva, 28 años- en la localidad mallorquina de Calviá. Pudieron ser más. Los artificieros localizaron otro dispositivo similar adosado a los bajos de un segundo vehículo policial que no llegó a explotar. Con dos atentados en poco más de 33 horas, la organización armada lanzó un desafío en toda regla al Estado. Atacó un destino turístico de primer orden y con una gran repercusión internacional, abortó cualquier disidencia interna e hizo toda una demostración de fuerza con la finalidad, según los expertos antiterroristas, de obligar al Gobierno a negociar.

La banda quería dar un golpe de efecto y lo consiguió. Una bomba lapa activada a distancia y colocada en los bajos de un todoterreno de la Guardia Civil aparcado junto al cuartel del enclave turístico de Palmanova, en Calviá, causó el primer atentado mortal en la historia de Mallorca. Y en un día clave, 30 de julio, uno de los de mayor tránsito de viajeros en el aeropuerto y en el puerto de Palma, con miles de turistas, muchos de ellos extranjeros, de vacaciones.

Las dos grandes puertas de entrada a la isla permanecieron cerradas casi dos horas. Decenas de vuelos desviados. Cuatro cruceros con varios miles de personas a bordo tuvieron

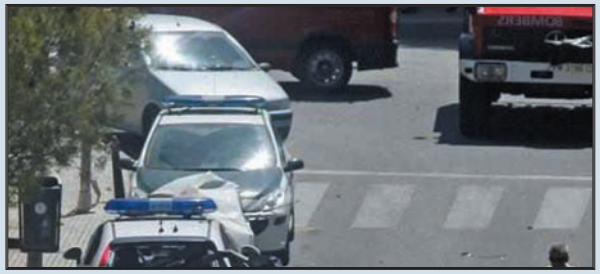
que fondear en alta mar mientras se normalizaba la situación. Los principales diarios de Alemania y Reino Unido abrían sus ediciones digitales con el atentado. El Ministerio de Exteriores británico advertía a sus ciudadanos de que *«existe una alta amenaza del terrorismo en España. Los ataques pueden ser indiscriminados».* ETA cumplía sus dos principales objetivos, asesinar a los miembros de la Guardia Civil -ha matado a 208 en toda su historia- y lograr repercusión internacional. En plena crisis económica, un duro golpe para el turismo y la imagen de España.

Un doble atentado planteado como un pulso al conjunto del Estado y al Gobierno de Zapatero en particular. Sólo a finales de septiembre de 2008 logró un éxito similar, cuando en menos de 24 horas atacó la sede de la Caja Vital en Vitoria, intentó una matanza de ertzainas en Ondarroa y asesinó al brigada del Ejército Luis Conde en Santoña. Diez meses después, ETA elige un lugar con un importante valor simbólico; requiere más logística que otro punto de España y estaba rodeado de importantes medidas de seguridad debido a que al día siguente tenían prevista su llegada los Reyes para pasar sus vacaciones. Además, al día siguiente del atentado ETA cumplía su 50 aniversario. El 31 de julio de 1959 la banda remitió al lehendakari José Antonio Agirre una carta anunciando su nacimiento medio año antes.

La ofensiva puesta en marcha por ETA confirmaba las sospechas que las fuerzas de seguridad barajaban desde el mes de mayo, de que la banda quería encadenar una serie de atentados para acabar con la imagen de debilidad que estaba ofreciendo en los últimos años.

Las luces de alarma se encendieron el 25 de ese mismo mes, cuando dos terroristas entrevistados por 'Gara' anunciaron la existencia de un debate interno con el que buscar *«una nueva estrategia política y armada»* que

debía estar preparada para antes del verano y que debía servir para acabar con su debilidad operativa. La entrevista tenía una serie de referencias que resultaban novedosas dentro de la retórica de la organización. Por primera vez, los terroristas reconocían su falta de eficacia. «ETA en los últimos meses, no ha mostrado una línea lo suficientemente fuerte como para hacer daño al enemigo».



La falta de resultados tenía graves repercusiones internas sobre las que los terroristas sobrevolaban en su texto porque revelaban la fractura interna y ponían sobre la mesa la existencia de disidencias que podrían causar escisiones o abandonos en sectores claves como los presos. La banda afirmó que su objetivo era doble: *«Demostrar que la vía policial es estéril»* y *«trasladar a aquellos dirigentes que tienen responsabilidad política la necesidad de resolución del conflicto».* Es decir, actuar con la contundencia necesaria para acabar con la idea cada vez más extendida, incluso en medios nacionalistas, de que el diálogo no era necesario para poner fin a una banda cada vez más debilitada y próxima a un convertirse en un nuevo GRAPO.

Los dos terroristas entrevistados utilizaban su lenguaje más duro para explicar este análisis: *«El Gobierno está vendiendo ya la piel del oso y con alguna borrachera represiva de por medio a raíz de ciertas detenciones». «Pero llegarán las resacas y otra vez el problema y su gravedad se situarán en el centro de la agenda política. Antes de lo que creemos, les escucharemos hablar otra vez de diálogo, paz...»,* señalaban. Conseguir la fortaleza suficiente con destrucción y dolor para que el Gobierno no tenga otro remedio que negociar.

La forma como se puso en marcha la ofensiva, en este sentido, revelaba que ETA ya había decidido que habría muy pocas barreras en su forma de actuar. Una de las hipótesis con la que siempre han trabajado las fuerzas de seguridad es que en la banda se imponga un sector que en el debate realizado en 2002 defendía *«acabar con todos los tabúes»,* es decir, aplicar una violencia desmedida y sin límites. En la práctica supondría elevar tanto el listón de la violencia que, según el análisis terrorista, el Gobierno se vea obligado a pedir a ETA un alto el fuego o algún tipo de negociación.

De la propia entrevista del 25 de mayo se deducía que los preparativos para la campaña podrían estar ya en marcha, lo que implicaba la existencia de 'legales' en busca de información, así como la activación de arsenales y talleres para la fabricación de explosivos al otro lado de la frontera.

ANTONIO SALVÁ PADRE DE DIEGO SALVÁ

"NO PERMITIREMOS QUE NINGÚN ASESINATO QUEDE IMPUNE"

Al hablar con Antonio Salvá es fácil darse cuenta rápidamente de que es un hombre reposado, poco amigo de expresar una opinión sin realizar una profunda valoración previa. Analítico y humano a la vez, este médico de 59 años impresiona por su claridad de ideas y la capacidad de síntesis que nos demuestra al hablar, siempre con tona pausado y amigable, de su experiencia personal el día en el que ETA asesinó a su hijo Diego, el 30 de julio de 2009.

Su recuerdo de aquel día se plasma, como una película, ante nuestros ojos mediante el relato de Antonio -Toni, como le llaman cariñosamente sus amigos-. Nada se ha borrado, ni siquiera una imagen ha conseguido desvanecerse ni lo más mínimo en su memoria.

Así, con la madurez propia de quien ha dedicado largas horas a meditar sobre el tema, Antonio envuelve con su relato, haciendo a quien le escucha, cómplice de su dolor y de su determinación, de su amor paterno y de su bondad.

"Aquel 30 de julio es imborrable para mí -comienza a relatar- *estaba en Ibiza, comiendo en un restaurante cuando me llamó mi hija Leticia para comentarme de que acababa de saber que ETA había asesinado a dos guardias civiles en Palmanova (Calviá) mediante un coche bomba".* Inmediatamente Antonio cogió su teléfono y marcó el número de su hijo Diego. Al no recibir señal alguna se temió lo peor. Empezó así un agónico recorrido telefónico por la Comandancia de la Guardia Civil de Palma, la Policía, la Delegación del Gobierno y hasta diferentes médicos, con la intención de confirmar la identidad de los dos guardias civiles asesinados.

Primer día de trabajo tras 22 días en coma

Diego Salvá, de 27 años, había conseguido burlar a la muerte varios meses antes del atentado. Era un apasionado de las motos, de hecho tenía dos, una de competición y otra de paseo, e incluso participaba en varias carreras. El 15 de marzo de 2009 sufrió un accidente muy grave que le tuvo tres semanas en coma, con una lesión cerebral importante. Los médicos le advirtieron de que la recuperación podía prolongarse durante un año, pero Diego tenía ganas de vivir y el 30 de julio se reincorporaba milagrosamente al trabajo. En aquella ocasión, hasta la muerte entendió que no había llegado la hora de Diego. Sin embargo, aquel fatídico jueves 30 de julio, Diego ni siquiera tuvo la oportunidad de esquivar de nuevo a esa sombra gris. ETA no le dio opción a defenderse. Ni a él, ni a su compañero Carlos.

Eran poco más de las dos de la tarde cuando Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada se convirtieron, sin quererlo, en las dos últimas víctimas mortales de la banda terrorista ETA en España, después de que colocaran debajo de su vehículo una bomba lapa frente al cuartel de la benemérita en la localidad mallorquina de Palmanova.

Carlos Sáenz de Tejada tenía 28 años, había nacido en Burgos y era Guardia Civil en Palmanova. Ingresó en el Cuerpo el 18 de febrero de 2008 y había llegado destinado a la isla hacía un año, el 19 de julio de 2008. Por su parte, Diego Salvá Lezaun tenía 27 años, había nacido en Pamplona y era alumno en prácticas. Ingresó en el Cuerpo el 25 de agosto de 2008 y comenzó a trabajar en Mallorca, como alumno en prácticas, el 31 de enero de 2009.

Los dos compañeros se montaron en un Nissan Patrol que debían llevar al garaje. El coche se encontraba aparcado en las inmediaciones el cuartel de Palmanova, a unos diez kilómetros de Palma de Mallorca. Apenas se habían acomodado en el interior del vehículo cuando un terrorista activó la bomba lapa adosada a los bajos. La explosión acabó con la vida de dos agentes.

Aquel día ETA había colocado otra bomba lapa en otro vehículo de la Guardia Civil que, afortunadamente, no explotó, dado que el coche estaba averiado y nadie se montó en él, por lo que el artefacto fue posteriormente

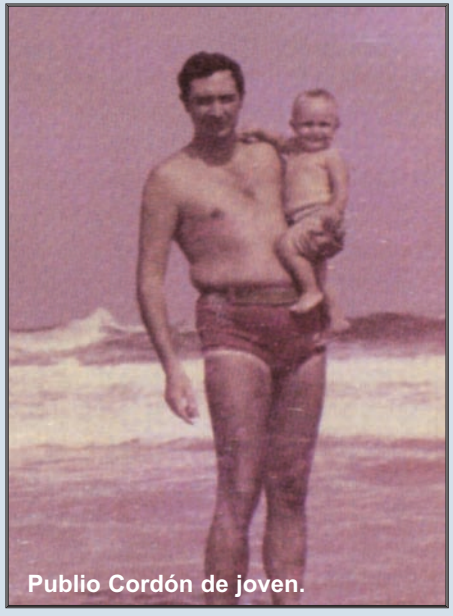
desactivado por los Tedax.
Antonio Salvá pudo confirmar el fallecimiento de su hijo por un compañero médico de la Comandancia de la Guardia Civil de Palma. *"Inmediatamente llamé a mi mujer que iba conduciendo con nuestro hijo Eduardo, le pedí que aparcase el coche y le dije Diego nos ha dejado".*
Antonio fue en helicóptero a Palma a reunirse con su familia. *"Me trasladaron desde la Comandancia de Ibiza, donde todo el personal estaba llorando por la muerte de Diego y Carlos, fue realmente muy impresionante".*
La templanza de Antonio le hizo no querer reconocer el cadáver de su hijo porque *"prefiero recordarlo como era en vida".*
Antonio señala que *"pusieron la capilla ardiente en el Palacio de la Almudaina, enfrente de la catedral. Los féretros estaban a un lado, y al otro estábamos nosotros. Por allí pasaron para darnos el pésame diferentes representantes de todas las fuerzas políticas, las Infantas, el Príncipe.... Creo que entonces fue cuando empecé a darme cuenta de la magnitud de las circunstancias".*
Fue un funeral de Estado en la Catedral de Palma. *"Hubiésemos preferido algo más reservado, más familiar, pero mi hijo había muerto como un héroe y parecía lógico que fuese despedido como un héroe".*
Hubo un momento especialmente emocionante para Antonio, *"fue cuando en el cementerio, después de las salvas de honor, tocaron el himno "la muerte no es el final"... no he podido escuchar este himno de nuevo sin sentir esa misma emoción".*
Cuando su hijo Diego le comentó que quería ser Guardia Civil se sintió orgulloso y reconoce que *"nunca había pensado en que le podría ocurrir algo. Jamás me lo había planteado".* Por eso aquel día cambió su vida radicalmente, la de su esposa, Montse y la de sus otros seis hijos.
De los asesinos de Diego nada o poco se sabe. Nadie ha sido acusado ni juzgado por este atentado, por lo que tras el *"cese definitivo"* de la violencia de ETA Antonio y otras muchas víctimas se hacen las mismas preguntas ¿qué va a suceder con estos asesinatos?, ¿nadie va a pagar por ellos?, ¿van a quedar sus asesinos impunes?. Antonio lo tiene claro, *"no podemos ni debemos consentirlo. El cese indefinido de la violencia de ETA ya me parece bastante tomadura de pelo porque no han entregado las armas, ni han pedido perdón a las víctimas. Además, siguen teniendo representación política. Así que, si aún encima nos toca aguantar otra humillación más a las víctimas consintiendo que esto atentados queden impunes, ¿cuánto más tendremos que padecer las víctimas?"*
Para Antonio es fundamental que ETA *"pida perdón a las víctimas"*, para *"cerrar el ciclo y como reconocimiento de que ellos han hecho algo malo, y no nosotros".* Es fundamental que haya vencedores y vencidos para Antonio, ya que, *"hemos sido nosotros quienes hemos puesto los cadáveres encima de la mesa, por lo que no se puede pretender que nosotros seamos iguales y que aquí no ha pasado nada".*
Tras el anuncio de ETA de su intención de cesar definitivamente su actividad terrorista, Antonio Salvá escribió una carta a su hijo Diego. En ella decía:

"Diego, hijo, tu muerte no fue en balde. Lucharemos hasta el final para que se haga justicia, por ti y por las 858 víctimas del terrorismo. Nosotros hemos puesto los cadáveres encima de la mesa y ellos pretenden que tú tengas la misma consideración que los propios terroristas. Eso no será así. Sería la derrota de la justicia humana: equiparar al verdugo con su víctima. Tú, hijo, defendiste, junto a centenares de policías, militares, jueces y ciudadanos caídos, la Ley, y por eso te mataron. Diego, te mataron sólo por ser un Guardia Civil, por cumplir tu deber. La única guerra es la que ellos mantienen contra la democracia. Diego, por la dignidad y la justicia, no vamos a claudicar. El fin de ETA será real cuando entreguen las armas y pidan perdón por el dolor causado, y cuando asuman su responsabilidad moral aquellos que les han ayudado políticamente con total impunidad. Diego, que sepan todas las víctimas que los que estamos aquí seguiremos luchando para que su memoria no se pierda. Me presento para senador en el último lugar por las listas de Gipuzkoa, que con tanta valentía y generosidad me ha ofrecido el Partido Popular. Si alcanzo esta responsabilidad, lucharé por vuestra memoria, para construir un mausoleo en el corazón de Gipuzkoa, con un fuego permanente con tu nombre, Diego, y los de todas las víctimas asesinadas a manos de ETA. Para que viváis entre nosotros. Porque, hijo, ni olvidamos n i olvidaremos".
Antonio no pudo cumplir su deseo de ser Senador por Gipuzkoa en las pasadas elecciones generales para, según comenta, *"luchar contra el problema desde su origen. Combatirlo desde casa".* Sin embargo seguro que Antonio, su mujer Montse, y sus hijos, seguirán levantándose cada día con el mismo anhelo que alguna vez tuvimos todos los que hemos sentido de cerca el terrorismo. Que Diego sea realmente la última víctima del terrorismo en nuestro país. Que nadie más tenga que lamentar la muerte de un ser querido.

TESTIMONIO DE CARMEN CORDÓN MURO, HIJA DE PUBLIO CORDÓN, EMPRESARIO SECUESTRADO POR LOS GRAPO EN ZARAGOZA EL 27 DE JUNIO DE 1995

"LA GUARDIA CIVIL NUNCA DEJÓ DE BUSCAR A MI PADRE, NO PUEDO ESTAR MÁS AGRADECIDA"

Diecisiete años después, el pasado mes de julio de 2012, la guardia Civil puso por fin punto y final a todo tipo de especulaciones. Publio Cordón nunca fue liberado, falleció quince días después de ser secuestrado.

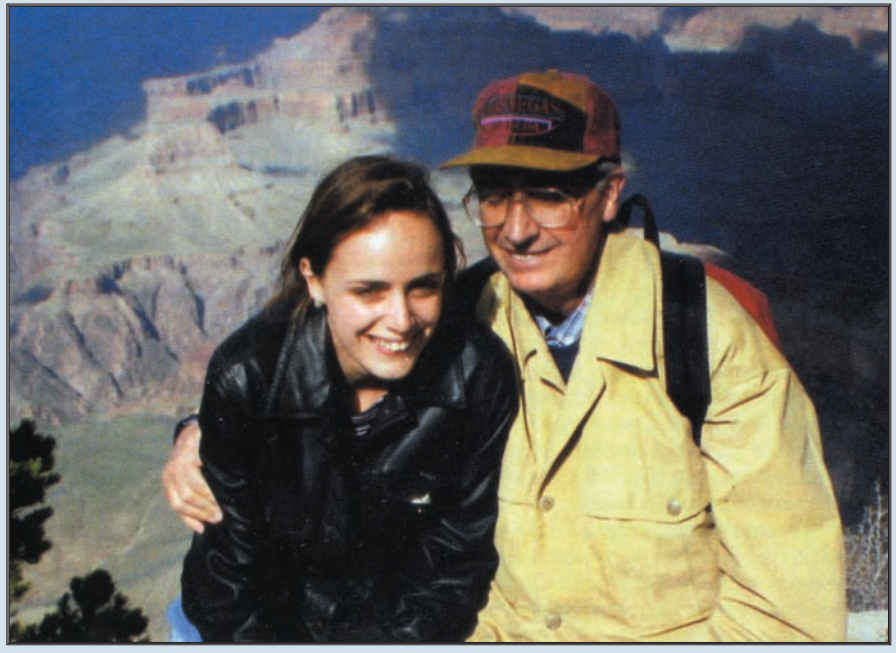

Publio Cordón de joven.

La vida de Carmen bien podría haber inspirado más de un guión cinematográfico, pero la crueldad del destino no ha permitido aún escribir un final feliz completa para esta historia. La clásica máxima que dice que en ocasiones "la realidad supera a la ficción" se cumple al dedillo con esta heroína modesta, capaz de hacer cualquier cosa por su familia.

Desde la primera palabra Carmen Cordón Muro es capaz de cautivarnos. Su precisión narrativa, los detalles vividos que no escatima y la pasión con la que relata cada pasaje de su vida ayuda a entender el dolor que su familia y ella han vivido en los últimos diecisiete años, desde que los GRAPO (Grupos de resistencia Antifascista Primero de Octubre) secuestraran a su padre, Publio Cordón. Aún así, esta zaragozana casada y madre de tres hijos (un niño y dos niñas), periodista de profesión, es la viva imagen del optimismo y de la fortaleza, un claro ejemplo de coraje y lucha.

Carmen es hija de Pilar Muro y Publio Cordón, un conocido empresario de Zaragoza fundador de la aseguradora Previasa y del Grupo hospitalario Quirón. Publio Cordón llegó a la capital del Ebro desde su Soria Natal sin apenas nada en la maleta, pero con tesón y esfuerzo consiguió licenciarse en Derecho y Medicina, ejerciendo como profesor de derecho mercantil, aunque su trayectoria profesional siempre ha estado vinculada al sector médico.

Publio Cordón y Carmen Muro tuvieron



cuatro hijas y un hijo, que falleció en un accidente de ultraligero en 1993, dos años antes del secuestro. Carmen nos comenta que su hermano era "un líder nato del que todos estábamos orgullosos. Su muerte fue el primer gran mazazo que sufrió esta familia".

Publio Cordón era un hombre vital que empezaba cada mañana con lo que él llamaba su *"elixir de la juventud",* que consistía en 30 minutos de ejercicio en una zona próxima a su vivienda a las afueras de Zaragoza. Ese paseo rápido se había convertido en una rutina esencial para comenzar el día. Sin embargo la mañana del 26 de julio de 1995 Publio Cordón no regresó a casa tras su paseo habitual. Ante la tardanza su mujer telefoneó a carmen, que por aquel entonces vivía en Madrid, donde esa misma mañana había quedado con su padre para cerrar los trámites necesarios para la creación de una nueva sociedad empresarial. *"Recuerdo que serían sobre las ocho y media de la mañana cuando me llamó mi madre para decirme que mi padre no había vuelto del paseo. Ella siempre ha sido muy intuitiva y fuerte, por lo que la llamada me sobresaltó. Al instante supimos que algo había pasado".*

Pilar y una de las hermanas de Carmen, Pili, decidieron ir a buscar a su padre, rehaciendo el camino que él solía recorrer a diario. *"A unos trescientos metros de mi casa encontraron marcas de derrapes en el suelo y los perros de mi padre abandonados, por lo que no dudaron en ningún momento que habían secuestrado a mi padre".*

De vuelta a casa se encontraron con una

pareja de policías municipales a los que comentan lo sucedido y sus sospechas de que sea un secuestro.

Publio Cordón nunca había recibido amenazas directas de ningún grupo terrorista, aunque a finales de los años 80 el GRAPO hizo una intensa campaña de extorsión entre los empresarios de Zaragoza. Entre los destinatarios de las cartas enviadas por la banda terrorista estaba el tío de Carmen, por aquel entonces director de la clínica Quirón de Zaragoza.

Es bien conocida la actividad de los GRAPO en Zaragoza, donde realizaron diferentes seguimientos a empresarios de la zona durante muchos meses, fruto de los cuales seguramente decidieron secuestrar a Publio Cordón.

"Siempre he pensado que si se hubiera actuado antes se podría haber detenido a los secuestradores, y se habría salvado la vida de mi padre, pero había que seguir el protocolo habitual en los casos de desapariciones", comenta Carmen. "Si se hubieran cerrado las carreteras los terroristas nunca hubieran podido salir de España".

"Los primeros días todo eran informaciones confusas y, en muchos casos, contradictorias. En un primer momento todo el mundo pensaba que ETA estaba detrás de la desaparición de mi padre porque entonces estaban muy activos, y tenían secuestrado a José maría Aldaya". Aunque lo más doloroso de todo eran las especulaciones que surgían entorno a una posible desaparición de Publio Cordón por motivos financieros, *"no solamente no se estaba buscando a mi padre, sino que estaban socavando su imagen y perjudicando a mi familia".*

Tras 72 horas sin tener ninguna noticia sobre Publio Cordón recibieron una llamada en casa de carmen que ponía un poco de luz en aquel mar de especulaciones. *"Eran los GRAPO, reivindicaban el secuestro de mi padre, según ellos para "expropiar el capital robado injustamente al pueblo bolchevique".* La policía, que había intervenido el teléfono de la familia Cordón, confirma la llamada y señala como interlocutor a Enrique Cuadra Echeandía, un histórico de la banda terrorista.

En la conversación telefónica, Cuadra Echeandía solicita un rescate económico a cambio de la puesta en libertad de Publio Cordón. *"En un primer momento nos pedían mil millones de pesetas, aunque luego lo dejaron en 500. Nosotros no éramos millonarios y no sabíamos de dónde íbamos a sacar todo ese dinero porque en el banco sólo teníamos 16 millones de pesetas".*

El rescate

A los pocos días apareció en casa de la familia Cordón el director de la Clínica

Quirón en Barcelona y les comenta que un motorista (sin quitarse el casco) ha dejado un sobre en la recepción de la clínica con una carta escrita por Publio Cordón. En la carta se detallaban las instrucciones para ponerse en contacto con los GRAPO solamente cuando reunieran el dinero acordado para el rescate a través de un anuncio en el diario El País *"en el anuncio teníamos que poner algo así como "se busca piso en el Algarve" cuando tuviésemos los 500 millones en divisas extranjeras que habían solicitado, pero como no pudimos reunir más que 400 gracias a la ayuda de muchos amigos y familiares, y algunos créditos bancarios que hemos terminado de pagar hace poco, pusimos algo así como "se busca piso en el Algarve, precio a negociar" acompañado de un número de teléfono".* De este modo Carmen (por aquel entonces embarazada de cuatro meses) y su marido, Ignacio, acordaron con los terroristas verse la mañana del 8 de agosto en la avenida de Italia de París. *"Recuerdo que fuimos la noche antes en coche y que buscamos un hotel cercano en el que pudiéramos meter el coche en el garaje para descargar el dinero porque en total eran dos bolsas de deporte que pesaban muchísimo".*

A las diez de la mañana acudieron al lugar acordado vestidos de blanco, como les habían exigido, y estuvieron esperando un buen rato, intentando averiguar quiénes eran los secuestradores entre todos los transeúntes que pasaban por la calle. *"Allí no venía nadie, pero al cabo de un rato nos dimos cuenta de que el teléfono de una cabina cercana no paraba de sonar y decidimos cogerlo. Nos instan a coger un papel que había pegado en la cabina, donde había instrucciones para llegar a otra cabina en otro lugar, y de ahí a otro punto de la ciudad, con lo que empezamos una Gymkana por todo París recibiendo nuevas instrucciones".*

Carmen y su marido habían informado a la Policía de que iban a pagar el rescate en parís, así que una patrulla de la policía fue con ellos en otro coche. En cuanto empezaron a recorrer las calles de la capital francesa en busca de nuevas instrucciones, el coche de la policía se despistó y les perdió de vista, pero Carmen e Ignacio debían seguir adelante par apagar el rescate y salvar la vida de

Publio Cordón. *"Las llamadas se habían vuelto cada vez más amenazantes, así que no podíamos dudar ningún momento, teníamos que seguir adelante. "Además, la anoche anterior había habido en parís un atentado De terroristas argelinos y las calles estaban llenas de gendarmes. Me aterrorizaba pensar que nos parasen, con todo ese dinero en el coche".*

Publio Cordón.

A las seis de la tarde, una de las instrucciones que reciben vía telefónica les cita en un punto de París donde se encuentran con Enrique Cuadra Echeandía y Fernando Silva Sande, que se suben al coche para el pago del rescate y les ordenan que les lleven a una parada de metro cercana. Carmen conducía el coche, pero sabía que la estaban apuntando con un arma. Su marido Ignacio hablaba con los terroristas y les pidió que cumplieran su parte de trato. *"Nos dijeron que si estaba todo el dinero en cinco días tendríamos a mi padre en casa"*

Había pasado más de un mes desde el secuestro y la policía había señalado a Fernando Silva Sande como el carcelero de Publio cordón. *"Ahora, con el tiempo, pienso que nos deberíamos de haber dado cuenta de que mi padre había muerto porque Silva Sande era el carcelero y había acudido a la cita en parís, estaba claro que era porque no había a nadie a quien custodiar".*

Cuando le preguntamos a carmen por sus sentimientos en aquellos momentos lo tiene claro y nos dice que ella solo pensaba en que podía salvar la vida de mi padre, no en el peligro que podía correr".

La larga espera

Publio Cordón nunca volvió a casa. A finales del mes de Agosto, un presunto portavoz de los GRAPO se ponen contacto con varios medios de comunicación para informar que Publio Cordón había sido puesto en libertad el 17 de agosto en Barcelona. Esta información la señala de nuevo Enrique Cuadra Echeandía tras ser detenido en noviembre de 1995 junto a otros miembros de la banda.

Comienza así un periodo de informaciones confusas por parte de los GRAPO, que se prolongan durante años. En el año 2000 incluso la Audiencia nacional llega a archivar el caso *"hasta que Publio Cordón aparezca o se detenga a Silva Sande".* Afortunadamente Silva Sande es detenido en París en noviembre de ese mismo año, por lo que se reabre de nuevo el caso. En 2003, el Tribunal Correccional de parís condena a Silva Sande a diez años de prisión por el secuestro de Publio Cordón, mientras que la audiencia Nacional le condena en 2007 a 28 años.

Diecisiete años después, el asado mes de julio de 2012, la Guardia Civil puso por fin punto y final a todo tipo de especulaciones. Publio Cordón nunca fue liberado, falleció quince días después de ser secuestrado. *"Así se lo comunicó el ministro de Interior a mi madre por teléfono, aunque yo había leído esa mañana la noticia en la prensa e incluso una compañera de televisión me llamó desde la casa donde habían tenido secuestrado ami padre".*

"La Guardia Civil nunca dejó de buscar a mi padre. No puedo estar más agradecida". De este modo, tras años de búsqueda y más de 5.000 viviendas registradas en Francia, la Guardia Civil localiza una casa en Lyon que permite reconstruir el cautiverio del empresario. Publio Cordón fue trasladado a la localidad francesa de Lyon tras su secuestro en Zaragoza, y fue recluido en un armario-zulo de la vivienda, en la que también vivían sus secuestradores. En este habitáculo Publio Cordón pasó unos quince días en los que, para no perder la noción del tiempo, fue haciendo muescas en la pared, que al ser descubiertas pusieron en alerta a la Guardia Civil diecisiete años después.

Según el informe de la Guardia Civil, Publio Cordón consiguió romper la cadena del cierre del zulo, se dirigió al balcón de la primera planta y se preparó para escapar de la vivienda. Los terroristas debieron escuchar ruido y corrieron a localizarle, pero Publio Cordón se lanzó por el balcón y cayó al suelo, por lo que se cree que fueron estas heridas las que causaron su muerte. Los secuestradores decidieron ocultar el fallecimiento para poder cobrar el rescate que ya estaban negociando.

"Hemos estado huérfanos de justicia durante muchos años, y abandonados por el sistema. Por lo menos ahora se conoce la verdad y podemos saber qué pasó con mi padre", comenta Carmen que agradece enormemente las grandes muestras de cariño que han vivido ahora y que justamente no tuvieron hace diecisiete años.

Ahora solamente queda encontrar el cadáver de Publio Cordón, pero Carmen se muestra optimista y señala que *"nuestra esperanza es la Guardia Civil. Sabemos que van a hacer todo lo posible por encontrarlo aunque también esperamos que las ideologías no intoxiquen a la Justicia".*

ÍNDICE

PRÓLOGO 5

Testimonio de **PILAR SÁNCHEZ**,hija de Casimiro Sánchez García, guardia civil asesinado por el GRAPO el 2 de agosto de 1975: *"Todas las víctimas son iguales, sólo cambia el nombre del verdugo"*.....6

Testimonio de **ALEJANDRO HERNÁNDEZ BARRANTES**, hijo del conserje de Centro Nacional de Formación Profesional de Irún, ALEJANDRO HERNÁNDEZ CUESTA, asesinado por ETA el 30 de noviembre de 1978. **El atentado**.....11

ALEJANDRO HERNÁNDEZ BARRANTES, hijo ALEJANDRO HERNÁNDEZ CUESTA: *"Llevo toda la vida esperando que se haga justicia con el asesinato de mi padre"* 13

Testimonio de **CARMEN IBARLUCEA**, viuda del policía nacional Aureliano Calvo Val, asesinado por ETA el 30 de agosto de 1979 en San Sebastián...16

CARMEN IBARLUCEA, viuda del policía nacional Aureliano Calvo Val: *"Un asesinato no debería prescribir nunca"*.....17

Testimonio de **ANTONIO ÁLVAREZ ZAFRA**, guardia civil que resultó herido el 10 de noviembre de 1979 en Salvatierra: *"Después del atentado yo sólo pensaba en mis hijos"*.....21

Testimonio de **GEMA LÓPEZ,** viuda del guardia civil José Luis Vázquez Plata, asesinado por ETA el 4 de noviembre de 1980 en Salvatierra. El atentado.....29

GEMA LÓPEZ, viuda del guardia civil José Luis Vázquez Plata: *"Aunque el corazón llore, hay que sonreir"*.....34

Testimonio de **MARÍA DOLORES GARCÍA**, viuda del guardia civil Antonio Cedillo Toscano, asesinado por ETA en Rentería el 4 de septiembre de 1982. **El atentado** 38

MARÍA DOLORES GARCÍA, viuda del guardia civil Antonio Cedillo Toscano, *"La ayuda psicológica a las víctimas hace posible que esa generación no quede marcada por tanta injusticia y tanto dolor"* 40

Testimonio de **CHARO SIERRA,** viuda del sargento de la Guardia Civil José Luis Vega, asesinado por ETA en Elburgo el 28 de septiembre de 1984. **El atentado** 48

CHARO SIERRA, viuda del sargento de la Guardia Civil José Luis Vega: *"Hoy tengo dos hijos fenomenales, licenciados en derecho y criados sin odio, que siguen sintiendo un gran amor hacia su padre"* 51

Testimonio de **JUANA JIMÉNEZ, JUAN GARCÍA Y YOLANDA GARCÍA JIMÉNEZ,** padres y hermana de Juan García Jiménez, ebanista y conductor asesinado por ETA en Madrid el 13 de junio e 1985. **El atentado**.....56

YOLANDA GARCÍA JIMÉNEZ, hermana de Juan García Jiménez: *"Me gustaría que pedirían perdón, al menos sabría que tienen algo de humanidad"* 59

Testimonio de **HORTENSIA GÓMEZ,** madre de Alberto Alonso Gómez, guardia civil asesinado por ETA en Madrid el 13 de junio de 1985. **El atentado**.....61

HORTENSIA GÓMEZ, madre del guardia civil Alberto Alonso Gómez: *"En el juicio me senté al lado de la madre de Juana Chaos"* 64

Testimonio de **JAVIER GÓMEZ SEGURA,** capitán de la Guardia Civil, víctima de un atentado de ETA perpetrado el 14 de julio de 1986 en la Plaza república Dominicana de Madrid. **El atentado** 66

JAVIER GÓMEZ SEGURA, guardia civil víctima de ETA: *"Tenemos que ser capaces de enfrentarnos a situaciones para poder superarlas"* 70

Testimonio de **ÁNGEL CHAPARRO,** expolicía víctima de un atentado fallido de ETA. *"En los ochenta ETA nos mataba como a perros"* 74

Testimonio de **ISIDRO VILLALIBRE TURRADO,** policía nacional herido en atentado de ETA el 18 de noviembre de 1990. **El atentado**.....75

ISIDRO VILLALIBRE TURRADO, policía nacional víctima de ETA: *"Estamos obligados a recordar a los que ya no están, pero yo no puedo vivir pensando constantemente en lo que me ocurrió aquel día"* 77

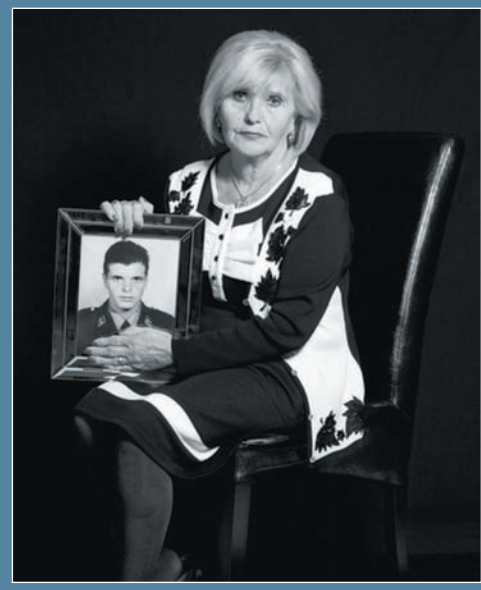
Testimonio de **CRISTINA SAGARZAZUA,** viuda de Montxo Doral, ertzaintza asesinado por ETA el 4 de marzo de 1996. **El atentado**.....80

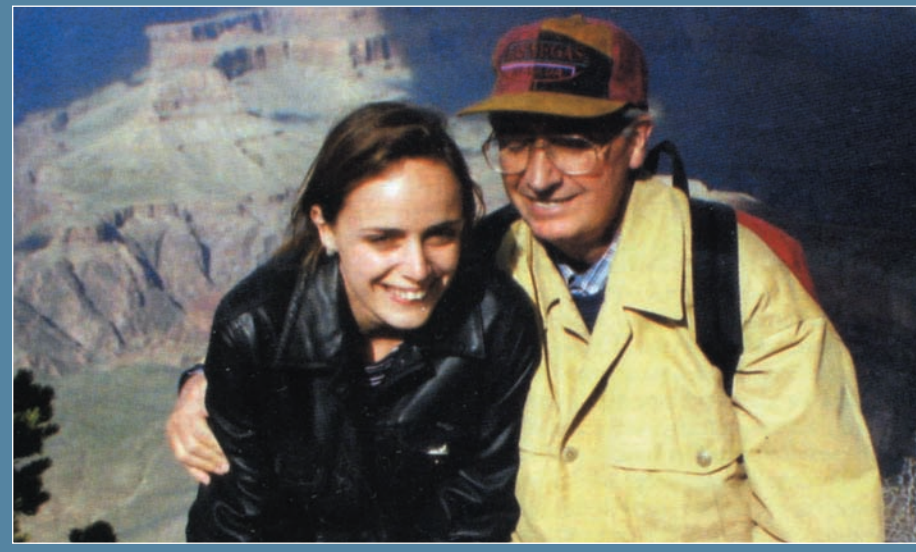
CRISTINA SAGARZAZUA, viuda de Montxo Doral: *"Mi marido era independentista, igual que yo"*.....84

ÍNDICE

Testimonio de **IGNACIO GONZÁLEZ,** herido en los atentados islamistas de Madrid el 11 de marzo de 2004. **El atentado** 85
IGNACIO GONZÁLEZ, víctima del 11-M:
"Estuve muchos meses sin ser capaz de devolver el sonido a mi móvil".....88
Testimonio de **LUIS JAIME PALATE,** hermano de Carlos Alonso Palate, asesinado por ETA en Barajas el 30 de diciembre de 2006. **El atentado** 91
LUIS JAIME PALATE, hermano de Carlos Alonso Palate:
"Aún no sé bien qué es eta ni lo que quiere".....95
Testimonio de **ANTONIO SALVÁ,** padre del Guardia Civil Diego Salvá, asesinado por ETA en Mallorca el 30 de julio de 2000. **El atentado** 97
ANTONIO SALVÁ, padre del Guardia Civil Diego Salvá:
"No permitiremos que ningún asesinato quede impune".....100
Testimonio de **CARMEN CORDÓN MURO,** hija de Publio Cordón, empresario secuestrado por los GRAPO en Zaragoza el 27 de junio de 1995: *"La Guardia Civil nunca dejó de buscar a mi padre, no puedo estar más agradecida"*.....104

ÍNDICE 110





Un testimonio en primera persona de quienes han padecido el horror del terrorismo.

A.D.D.H.
Asociación para la Defensa
de la Dignidad Humana

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Departamento de Justicia y dministración Pública
Justizia eta Herri Administrazio Saila
Dirección de Derechos Humanos
Giza Eskubideen Zuzendaritza